estudios uruguay 96

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

Abril 1986 No. 96

Director:
RODNEY ARISMENDI

Secretaría de Redacción:
Rita Ibarburu y Julio Rodríguez.

Secretario de Redacción Adjunto:
Oribe Irigoyen.

Consejo Político: J. L. Massera, León Lev, Rosario Pietrarroia, Esteban Valenti.

Colaboradores permanentes: Enrique Rodríguez, Eduardo Viera, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira.

Cultura: Coordinador: Oribe Irigoyen, Filosofía y Estética: Juan José Fió; Educación: Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; Teatro: Atahualpa del Cioppo, Alberto Candeau, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; Cine: Manuel Martínez Carril, Henry Segura; Televisión: Lucy Garrido; Literatura: Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; Plástica: Olga Larnaudie, Hilda López.

Colaboradores del exterior: Pablo González Casanovas (México), Agustín Cuevas (México), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Gurméndez (España), Nicolás Guillen (Cuba), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Mikis Theodorakis (Grecia), Renato Sandri (Italia), Manfred Kosok (RDA), Héctor Mujica (Venezuela), Eduardo Gallego Mancera (Venezuela).

SUMARIO

2. ESTEBAN VALENTI: El camino de aproximación al poder.

Internacionales

10. NIKO SCHVARZ: Un Congreso que preanuncia el mundo del futuro.

16. LEON LEV: El Tercer Congreso de los comunistas cubanos.

Uruguay

23. GONZALO CARAMBULA, FEDERICO MARTINEZ: Una alternativa popular inédita al alcance de la mano.

29. GONZALO PEREIRA, MIGUEL CARRIO: Soluciones para un país que quiere avanzar.

39. JORGE MAZZAROVICH, ALBERTO SUAREZ: Construir un gran Partido es condición de la victoria.

43. SILVIA RODRIGUEZ VILLAMIL: Volviendo a la "cuestión femenina".

50. ANTONIO MORENO: El mundo en el período de transición del capitalismo al socialismo y al comunismo.

56. MESA REDONDA: Propuesta y perspectiva del arte, la cultura y la educación.

72. WASHINGTON BENAVIDEZ: Estiba provisional del canto popular uruguayo.

91. BIBLIOGRAFICA.

EL CAMINO DE APROXIMACION AL PODER

por Esteban Valenti

La Conferencia Nacional del PCU fue sin duda un acontecimiento que concitó durante varios días el centro de la atención del país.

Este hecho puede enfocarse desde el ángulo de la participación de las diferentes fuerzas políticas en sus debates, la intervención de calificadas delegaciones extranjeras, la atención que le brindó la prensa nacional, aunque todavía haya medios que padezcan de miopía crónica.

Pero nosotros queremos referirnos a la Conferencia Nacional desde el ángulo que consideramos más importante para el futuro del país y de su avance hacia el socialismo.

El lema que presidió sus debates fue "Un gran PCU en el FA para avanzar en democracia hacia un gobierno popular".

En esta frase está la clave del objetivo para esta etapa histórica, **pero lo que es fundamental, está definido el camino de aproximación a la meta estratégica de acceder al gobierno con el Frente Amplio.**

En la declaración final de la Conferencia se afirma:

> "La democracia avanzada no es un acto, ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana: de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones; de vigencia de las reivindicaciones; de conquistas mediante el empuje popular. Desde luego también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio, pero incluso en tal caso, sería un proceso".

Y esto está ampliado y desarrollado en la tesis final aprobada por la Conferencia y discutida previamente por todos los organismos del Partido.

> "El objetivo inmediato de los comunistas, de acuerdo a la formulación del Comité Central del mes de setiembre de 1984, es construir una DEMOCRACIA AVANZADA en el camino de un gobierno popular, del Frente Amplio. Se decía en el informe al Comité Central: 'Si nuestro objetivo es un poder democrático y antimperialista en

marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso es reconquistar la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos; es desarrollar la lucha por una democracia avanzada... La democracia avanzada es un cambio en la correlación de las fuerzas. De la medida del papel de la clase obrera, de las capas medias, de los estudiantes, de la intelectualidad, de los sectores del campo, del FA y del Partido y nuestros aliados, dependerá el futuro del Uruguay democrático, dependerá qué correlación de fuerzas habrá mañana y qué Uruguay nacerá'.

"Tenemos que consolidar la democracia, reconstruir el país en el plano económico, social y político, inclusive institucional, asegurar una política exterior de paz e independiente, de auténtico latinoamericanismo, junto a los pueblos que luchan por su liberación. Consolidar la democracia y reconstruir el país no significa sólo recuperar lo que arrasó la dictadura, sino a la vez avanzar en la resolución de los graves problemas que promueve la crisis estructural de la sociedad uruguaya.

"La recuperación de la democracia y las zonas posibles de concertación y diálogo promueven una problemática social y económica que sólo puede encararse a fondo con cambios inmediatos y reformas estructurales; muchas de ellas integran el programa del FA y la Declaración Programática de nuestro Partido y su Plataforma Política Inmediata formulada ya en 1958, que conservan su vigencia esencial más allá del tiempo transcurrido.

"Como se decía en el informe de setiembre de 1984: 'Levantamos el programa de una democracia avanzada que barra las estructuras del fascismo, que garantice el derecho de huelga del trabajador público, la liquidación de la ley sindical, la restitución de todos los derechos y seguros sociales de los trabajadores; reclamamos la puesta en vigor de la Ley Orgánica Universitaria, la autonomía y renovación del Poder Judicial, el régimen cooperativo en materia de vivienda, las representaciones obreras en los institutos de seguridad social, en entes industriales y económicos del Estado. Naturalmente, cuando hablamos de desmontar las estructuras del fascismo, reclamamos la democratización de las FFAA, que deben volver a las mejores tradiciones democráticas y artiguistas, y sin lo cual no será definitiva la liquidación de los resabios fascistas y la reconquista de todos los derechos soberanos del pueblo'.

"En cuanto a los problemas económicos se afirmaba: 'Una democracia avanzada supone el rechazo de la política económica del FMI y sus imposiciones sobre el pago de la deuda externa, porque el nuevo gobierno deberá darle primero de comer al pueblo antes de pagar los casi 6 mil millones de dólares y



Obra de
Carlos Palleiro

pesados vencimientos a la banca extranjera. Significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, medidas de reforma agraria. A la vez, satisfacer las aspiraciones de aumentos de salarios, tierra, crédito y semillas para los productores rurales, solución para la deuda de los pequeños y medianos productores, enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía'.

"Para esta tarea, en sus aspectos programáticos pueden y deben agruparse en alianza junto al Frente Amplio todas aquellas fuerzas políticas, sectores sociales y personalidades que estén dispuestas a completar la obra de democratización, a reconstruir el país sobre bases diferentes.

"Democracia Avanzada supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar la democracia y lograr soluciones de justicia social e independencia económica. Supone al mismo tiempo la lucha por un programa de un gobierno del FA o del FA y posibles aliados".

La relación dialéctica, compleja y llena de desafíos entre el objetivo estratégico de alcanzar el gobierno, es decir, crear una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales en la República, y el concepto y la definición de la táctica de avanzar hacia una democracia avanzada, ES LA CLAVE DE TODO ESTE PERIODO HISTORICO.

Su definición, su elaboración, es el fruto no sólo de la capacidad política del Partido, sino la síntesis de la experiencia acumulada en el cuerpo colectivo del Partido de los comunistas.

No es una ocurrencia genial. Es la aplicación creadora de un método de análisis e interpretación de la evolución económica, social y política del país, desde las posiciones de la clase obrera, la clase que ha estado en todos estos años en el centro de las grandes luchas por derrotar la dictadura.

De una clase obrera que ha fortalecido y ampliado su unidad a pesar de las grandes y dramáticas pruebas que tuvo que sortear bajo el fuego graneado de la represión, las provocaciones y la guerra ideológica.

De la clase obrera que, firme en sus convicciones democráticas, supo comprender en cada instancia que la titánica tarea de reconquistar la democracia se encadenaba con los grandes objetivos revolucionarios.

Cuando se enfrenta el acuciante esfuerzo por derrotar un enemigo tan feroz como la dictadura fascista, no es difícil extraviarse en la compleja relación entre los objetivos tácticos y estratégicos. Dejarse llevar por la política del "mal menor", sin identificar adecuadamente los eslabones de una cadena que debe apuntar al fin de los tiranos, a la reconstrucción de la democracia —por la que los trabajadores siempre pagan el precio más alto— sin desviarse del rumbo de la construcción de la fuerza social y política de las transformaciones revolucionarias.

Este es un mérito histórico de la clase obrera uruguaya en su lucha contra la dictadura.

Esto es lo que le da a la derrota del régimen el sentido de un cambio histórico. No sólo por el inmenso valor de las conquistas democráticas, que tanto valoramos y apreciamos, y que nos proponemos consolidar con todas nuestras fuerzas, sino porque ello está unido al **pasaje al orden del día** de las tareas de la izquierda de la posibilidad de un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas, y en última instancia la perspectiva del gobierno del pueblo.

Este es el eje sobre el que giró el balance realizado por la Conferencia de estos 12 años de lucha contra la dictadura.

El debate estuvo presidido no sólo por la enumeración de cada una de sus instancias, de las muchas heridas dejadas por el régimen en el cuerpo de la nación y en el corazón de los comunistas, incluso de nuestros errores e insuficiencias, sino en el resumen crítico de este período, signado por la apertura de una nueva etapa histórica.

Los comunistas no confundimos nuestros deseos, nuestras profundas y bien arraigadas aspiraciones, con la realidad.

Si éste fuera nuestro método, el capitalismo dominaría incontrastado sobre toda la humanidad.

Partimos de la realidad, de sus datos objetivos, pero no la observamos absortos y desorientados, sino que el nuestro

es un análisis dinámico y dialéctico. Y un análisis para la acción, para la lucha, para transformarla profundamente.

Es así que hoy afirmamos que existen las condiciones y las posibilidades para crear una alternativa de gobierno para el FA.

La Conferencia Nacional es por sobre todo, un acontecimiento determinante en la vida de nuestro Partido y de la izquierda en general, precisamente porque traza el camino de aproximación a la conquista de un gobierno popular.

Este camino es avanzar hacia una democracia avanzada

Es el camino, la táctica y la estrategia de un proceso que modificará sustancialmente el panorama de fuerzas en el país.

No lo afirmamos con un sentido estrecho y limitativo. Todo lo contrario. Nuestro camino hacia el socialismo pasa por el pluralismo, por la plena participación y responsabilidad de las fuerzas decisivas del FA y del conjunto del movimiento popular.

Por ello nuestro aporte —que es reflexión, que es elaboración—, quiere ser una propuesta y UNA respuesta al gran debate constructivo de todas las fuerzas avanzadas, y porqué no, de todas las fuerzas democráticas en la perspectiva de progreso, del desarrollo y de la liberación nacional.

En este país se corre el riesgo de morir de muchas cosas menos de aburrimiento. Tal es el ritmo de los acontecimientos políticos, de su intensidad y su calidad.

Es así que la vida, irrespetuosa de vacaciones y de contemplaciones, ya nos ha puesto a todos frente a la urgencia de dar respuesta ante agudos problemas políticos.

Y a nosotros, comunistas, nos pone ante la exigencia de utilizar los debates de nuestra Conferencia como la base de toda nuestra política, y pone a prueba nuestra capacidad de responder de manera creadora a los problemas CONCRETOS de avanzar en democracia.

Nos exige definir los caminos ha recorrer hacia un gobierno del FA en la marcha de los acontecimientos sociales, con sus luchas y sus complejos procesos, y con tantos adversarios y enemigos.

La dialéctica de una democracia avanzada

En el concepto y la definición de democracia avanzada hay planteados diversos y fundamentales problemas: los problemas de las alianzas y de las tareas en esta etapa que definimos de consolidación democrática y de avance.

No estamos en la etapa de la lucha contra la dictadura, que unificaba todos los objeticos. Sin embargo, la consolidación de las conquistas democráticas en una visión no estática, sino proyectada hacia los cambios, impone una justa definición de las alianzas y del papel de cada fuerza política.

Por ello los comunistas apoyamos convencidos y sin retaceos la política de diálogo nacional.

Por ello la política definida por el Comité Central en su discusión del 1º de marzo, de apoyo a la política de diálogo y de búsqueda de un acuerdo, impulsada por el Frente Amplio es el desarrollo y la aplicación consecuente de las resoluciones de la Conferencia Nacional.

No se trata de una consecuencia menor o formal de la resolución de la Conferencia, se trata de la aplicación consecuente e inteligente, en un momento político concreto, ante un desafío político complejo y lleno de problemas, del corazón, de la esencia misma de la Conferencia y sus resoluciones.

Es comprender la relación indisoluble entre las tareas de consolidar la democracia y avanzar, su sentido dinámico y profundamente revolucionario, y el entrelazado de tareas tácticas con los grandes objetivos estratégicos.

Comprender la esencia de los debates y resoluciones de la Conferencia Nacional, no se expresa fundamentalmente en la capacidad didáctica de explicarlas, de trasmitirlas propagandísticamente, sino en su aplicación creadora, en las respuestas que el Partido tiene que dar en su acción política, en el movimiento de masas, en su prensa, en todos los ámbitos donde actúa.

No somos intérpretes, ni comentaristas de los procesos. Fundamentalmente a partir de 1955, hemos sido protagonistas, hemos crecido y hoy nos proponemos, nada más ni nada menos, que ser, junto al Frente Amplio, el futuro gobierno de la República.

Pero para transformar la realidad, para vencer en el duro y difícil combate contra el imperialismo, en la lucha con-

tra inteligentes y experimentados adversarios políticos, hace falta partir de un justo y profundo análisis de esa realidad.

Eso es lo que hizo la Conferencia Nacional del PCU. Sumergirse a través de nuestra experiencia, la de miles y miles de militantes que son los alfareros diarios de la acción del Partido, en la realidad social, económica, política y también cultural del país, para diseñar el panorama de la actual situación nacional.

Y esta obra iniciada por la Conferencia que trazó las líneas directrices no está acabada, como no puede estarlo nunca, si somos consecuentemente dialécticos. Se enriquece, se comprueba, se elabora en planos superiores en su aplicación, en su ejecución y puesta en práctica. En la lucha de grandes masas obreras, en los procesos de unidad y fortalecimiento del Frente Amplio, en la relación con los diversos sectores sociales y políticos, en la construcción de un Partido Comunista acorde con las nuevas tareas históricas.

También en la investigación científica y técnica de elaboración de nuestras respuestas junto al resto del movimiento popular, dentro de él, sobre los grandes problemas económicos, sociales, culturales, educacionales, etc.

Sólo concibiendo este desafío en toda su extensión y en toda su profundidad, se comprende cabalmente lo básico de la Conferencia Nacional.

El estudio de sus materiales y resoluciones, del informe de Arismendi, las muchas y muy ricas intervenciones, es una tarea vital para los comunistas. Pero también respetuosa y fraternalmente convocamos a nuestros compañeros de la izquierda a analizar la estrategia y la táctica de nuestro Partido y su profundo sentido unitario, a través de este hito fundamental en la vida del PCU.

El camino hacia el poder no será un proceso lineal de acumulación de fuerzas y de lento desplazamiento del enemigo y los adversarios, será una difícil batalla política, en la que serán puestas a prueba todas las capacidades de las fuerzas populares y de los comunistas desde el plano más exquisitamente político, hasta en la forja de un nivel superior de unidad y de alianzas sociales.

Los documentos de la Conferencia son de una claridad meridiana:

> "Este período está caracterizado por el enlazamiento de objetivos tácticos y estratégicos. No será forzosamente prolongado, ni lineal, y estará marcado por la lucha de la clase obrera y el pueblo y por el ensanchamiento de las alianzas con amplios sectores sociales.
>
> "En este proceso de ampliación y crecimiento, el Frente Amplio debe reafirmar su carácter democrático, antimperialista, patriótico y antioligárquico, que lo señalan como fuerza revolucionaria".

¿Qué expresiones concretas y actuales tiene este proceso?

Porque el camino hacia la creación de una nueva correlación de fuerzas en el país lo hemos comenzado a recorrer desde el día mismo de la caída de la dictadura, y sus raíces están enclavadas en todo el período de lucha contra el fascismo.

Hoy se trata de comprender cabalmente que en la República ha fenecido el bipartidismo y que por lo tanto el ejercicio de las grandes definiciones políticas por parte del Frente Amplio será permanente y muy exigente.

El FA está jugando su papel central en el diálogo nacional, precisamente porque debe dar respuestas concretas, políticas y también programáticas a los urgentes problemas del país y de su pueblo. No puede ni debe marginarse de ningún nivel del debate político.

Pero no por ello debe perder su imagen de fuerza de alternativa frente a los partidos tradicionales.

Es en este doble terreno, el de las respuestas actuales, concretas, políticas, parlamentarias, y simultáneamente de la elevación y promoción del programa de soluciones de fondo, de cambios estructurales, es que se juega la capacidad de avanzar hacia una alternativa de gobierno, avanzar en democracia.

El FA no apuesta al hundimiento del país en el pantano de la crisis, para construir sobre ese fracaso su perspectiva de gobierno. Entre otras cosas, porque ese camino lleva a nuevos y graves peligros para la democracia.

El FA es una fuerza de construcción, de porvenir, pero también de presente y participará en todos los procesos políticos como protagonista.

El FA es una fuerza de esperanza, capaz de confrontar su programa y su proyecto nacional, en el libre juego de la acción política y social, y no en la hecatombe del país.

El FA se diferencia de los otros partidos no sólo por el contenido de su pro-

grama, sino por su metodología política y por el papel que juega el pueblo, la ciudadanía, como protagonista de toda su acción y como gestora de su avance.

Por ello el FA no concibe el complejo mecanismo de la negociación, de la concertación, separada de la movilización y del protagonismo del pueblo. No se trata de una genial maniobra política de una cúpula de iluminados, sino como siempre, del papel del pueblo a través y junto al FA, como protagonista de los grandes hechos políticos nacionales.

El pueblo, su clase obrera, que se expresa política y socialmente.

Porque los cambios profundos también se gestan en la confluencia del gran movimiento social, del cual son el centro los trabajadores en el PIT-CNT con su impetuoso crecimiento, pero que deberá crecer y abarcar sectores sociales muy amplios.

El camino hacia el gobierno popular pasa necesariamente por la incorporación activa y participativa (con todas sus características y problemas) de nuevos sectores sociales: las capas medias, los pequeños y medianos productores nacionales de la ciudad y del campo, los jubilados, las mujeres y naturalmente los jóvenes, que son el futuro y la continuidad del país.

Resolver este crecimiento del FA en nuevos y más amplios sectores sociales, en plazos históricos breves, no es un problema organizativo, ni propagandístico. Es resolver armónicamente un conjunto de grandes problemas; pero es, fundamentalmente, un problema político y de programa.

Es saber combinar adecuadamente la acción programática del Frente en dos planos:

Primero, se define en la capacidad del FA de dar respuestas concretas, es decir, propuestas de soluciones a los problemas cada día más graves que afectan a estos sectores de la sociedad.

No es un problema técnico. Aunque tampoco debemos despreciar los contenidos técnicos y científicos que el FA deberá abordar, pero la clave son los vínculos que el Frente tiene que desarrollar y ampliar en estos sectores, no como receptáculo e intérprete de sus dramas y aspiraciones, sino como vehículo para darle respuesta y transformar ESA RESPUESTA EN MOVIMIENTO. EN LUCHA, EN ACCION PARLAMENTARIA, EN PROTAGONISMO DEL PUEBLO.

Es programa y es lucha.

Segundo, definir cómo el Frente, en medio de las agudas exigencias de la actualidad, en las muchas trampas políticas que nos tenderán los enemigos para atraparnos en su sistema, es capaz de construir el programa de los cambios de fondo, de las grandes transformaciones revolucionarias, del gobierno popular.

No debe haber una fractura entre las soluciones actuales y urgentes y el programa del gobierno popular que debe crecer en la República. Es un solo gran movimiento que en su crecimiento político, en el ensanchamiento de sus márgenes sociales, en su acción verdaderamente nacional —que incluya por tanto el interior del país— modificará sustancialmente la correlación de fuerzas.

Pero es también un problema de métodos, de lenguaje, de formas de la acción política.

La construcción de este complejísimo proceso programático-político, la combinación en un período tan breve de tareas de tal envergadura, necesita de una metodología, de una forma de relación con el pueblo, de un lenguaje, de una estructura militante adecuada.

Por ello, los comunistas hemos dado tanta importancia a este capítulo, que no es una exigencia superflua, sino que se integra a estos grandes objetivos.

El FA, el movimiento popular, han logrado avances extraordinarios en el país. Más significativos, si se tiene en cuenta el decenio fascista.

La izquierda cubre un enorme arco de la vida social uruguaya, desde el movimiento popular, los comités de base como forma de convivencia política y social, el cine, la prensa, el teatro y la inmensa mayoría de las manifestaciones culturales.

Groseramente podríamos afirmar que se puede vivir en un cierto "mundo de izquierda". Y esto es un mérito, porque no lo hemos hecho con una visión estrecha, sino en el centro de la realidad nacional.

Pero lo peor que podemos hacer es encerrarnos en ese "mundo" y confundirlo con todo el país, donde la izquierda es la parte más dinámica y activa, no sólo políticamente sino también cultural y socialmente, pero que **todavía no es la fuerza del recambio.**

Una nueva metodología, un nuevo lenguaje, parte de un principio fundamental: utilizar todo lo acumulado para transformar la sociedad en su conjunto, para llegar a todos los sectores popula-

res en todo el país con nuestras propuestas, con nuestra imagen verdadera.

Y aproximarnos a esa realidad con humildad y con capacidad de comprensión y análisis, sin la prepotencia de los elitistas y los iniciados.

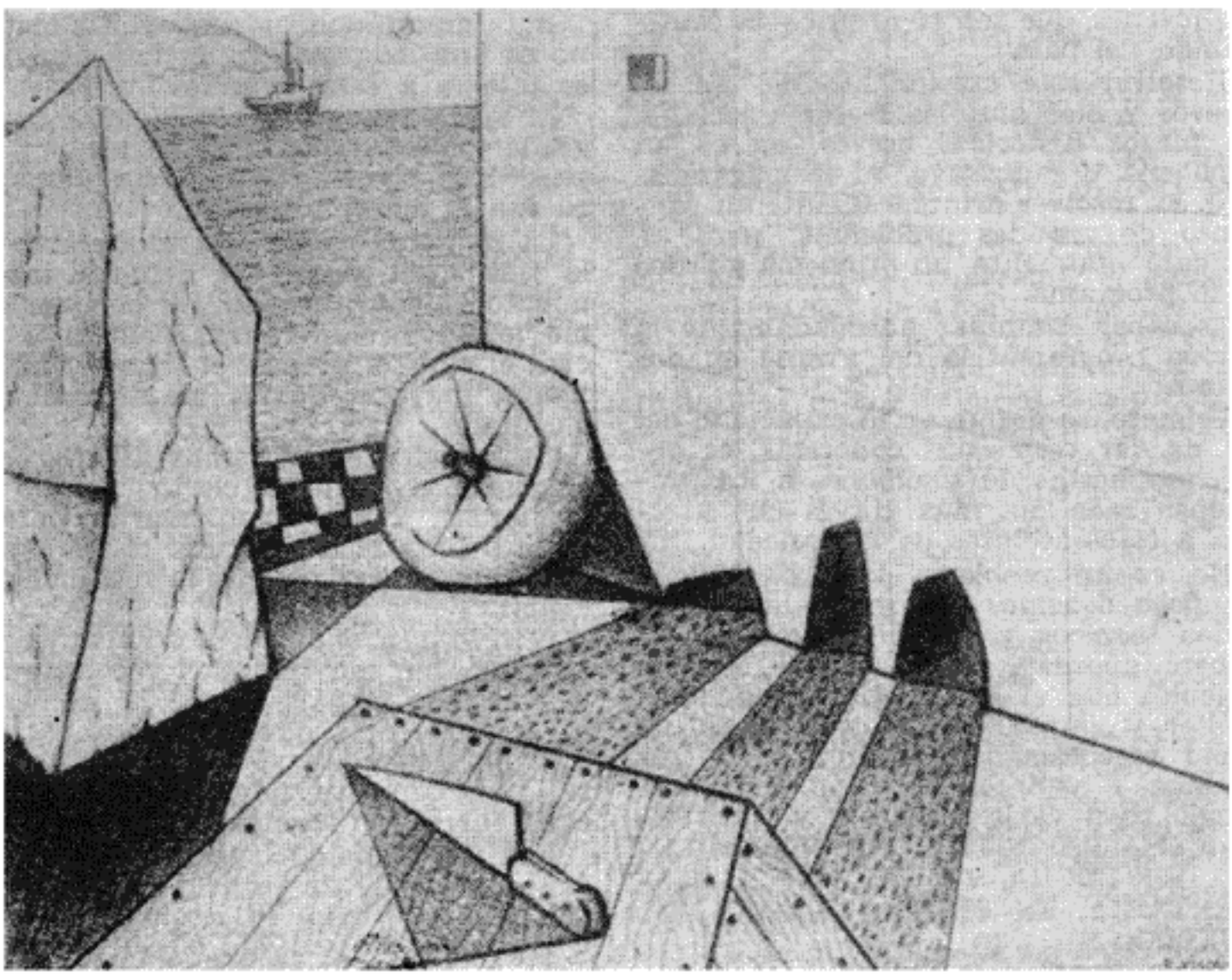
Cada militante de izquierda, cada una de sus organizaciones, para enriquecerse, para revitalizarse permanentemente debe sumergirse en el pueblo, el que todavía no nos comprende, el que debe ser la base de un gobierno popular, sabiendo que tenemos ya una fuerza enorme.

Sin duda este tema deberá ser ampliado y profundizado. Nosotros los comunistas lo hemos integrado a nuestras discusiones en forma crítica y autocrítica en nuestra Conferencia Nacional, y a través del informe de Jaime Pérez al Comité Central de marzo de este año.

Tenemos claro que debemos asumir esta enorme tarea de poner el Partido mucho más en contacto con la clase obrera, con los jóvenes, con las mujeres, con toda la sociedad, y brindarles la verdadera imagen del partido uruguayo, frenteamplista y comunista, porque tenemos una línea política abierta, amplia, unitaria y de cara a las grandes masas.

Existe un nexo fundamental entre nuestra política de consolidar la democracia, de avanzar con el FA hacia un gobierno popular transitando la vía uruguaya al socialismo, y la metodología y el lenguaje nuevo que debe usar el Partido para sus relaciones con las masas.

Dibujo de Rodolfo Visca



Aunque también en este plano existen muchas trampas.

Lo más grave es confundir el contenido y la forma.

Es el pecado que nunca cometen los enemigos, los defensores del capitalismo y la derecha.

¿Existe efectivamente una nueva derecha, moderna, ágil, capaz de comprender los nuevos fenómenos, menos troglodita que las versiones antidiluvianas?

Efectivamente, hay un sector de la derecha que acepta el reto de un debate político e incluso teórico, sin diatribas, con otro lenguaje, con otra capacidad de comunicación.

Es interesante e importante debatir y confrontarse con sus opiniones. La izquierda acepta el reto.

Pero hay que tener claro una cosa: lo que no ha variado un milímetro es su defensa intransigente del capitalismo, de la perpetuidad de la economía de mercado, de la ley suprema del capital: la plusvalía, la ganancia. No lo dicen entre líneas, lo exponen y lo defienden.

Es el caso del Dr. Ramón Díaz, director del semanario "Búsqueda". Es moderno, pero no ha dejado de ser de derecha.

Y la izquierda cometería una estupidez si para modernizarse dejara de ser izquierda, perdiera su esencia, sus definiciones, sus convicciones profundas.

Los comunistas incluimos la lucha ideológica en el debate franco y abierto como una de las formas de lucha y de progreso, y a su elevación y enriquecimietno brindaremos todo nuestro esfuerzo.

Nuestra línea, nuestra táctica sería incompleta si no valoráramos la trascendencia nueva que hoy adquiere la construcción del Partido.

Es sí un problema de la relación natural entre las dimensiones de las tareas que nos planteamos en esta etapa y el tamaño del Partido.

Para encarar este nuevo momento histórico, en la perspectiva del gobieno del FA, cuando nos proponemos nuevas dimensiones de nuestra labor en la clase obrera, en el movimiento de masas, en la acción política del Frente, llegando a todo el país y a nuevos sectores sociales, necesitamos un partido más grande, mejor organizado y con una sólida formación ideológica y política.

Eso es fácilmente comprensible.

Aunque no se agota aquí el análisis de la construcción del Partido, pues no es un problema sólo instrumental. Se trata de crecer para estar a la altura de las nuevas tareas.

Asimismo, se trata de forjar un Partido de la clase obrera, que por su peso en la vida del país, sea un punto de definición del contenido avanzado y transformador de todo el proceso y del papel que los trabajadores jugarán en cada una de las instancias.

Un Partido Comunista creciendo para consolidar la democracia, en realidad es uno de los caminos de la consolidación y profundización del espíritu y la conciencia democráticos del país. Porque nuestra visión —fortalecida en todos estos años —es pluralista y muy amplia en la participación de todas las fuerzas en esta tarea fundamental. Y a ella brindamos nuestro esfuerzo y nuestra inteligencia.

Un Partido Comunista que crece es una de las llaves de la alternativa de gobierno del F.A. Que crece, sí, junto a todas las restantes fuerzas frenteamplistas.

Vencer el anticomunismo es tarea nuestra y de toda la izquierda, pues siempre ha sido utilizado para frenar el avance de los movimientos populares.

La Conferencia Nacional es, por tanto, un punto de referencia fundamental, pues también en este aspecto aporta un rico y profundo análisis.

Los comunistas tenemos hoy una nueva y poderosa arma pacífica y ciudadana, nuestra Conferencia Nacional. En ella hemos trazado, luego de doce años de terror, de persecución, de heroismo y de lucha, un camino, una ruta llena de iniciativa y de esperanza, hacia la felicidad de la patria, hacia el futuro de prosperidad, de desarrollo y de libertades, con el gobierno del Frente Amplio, hacia el socialismo.

Un Congreso que preanuncia el mundo del futuro

por Niko Schvarz

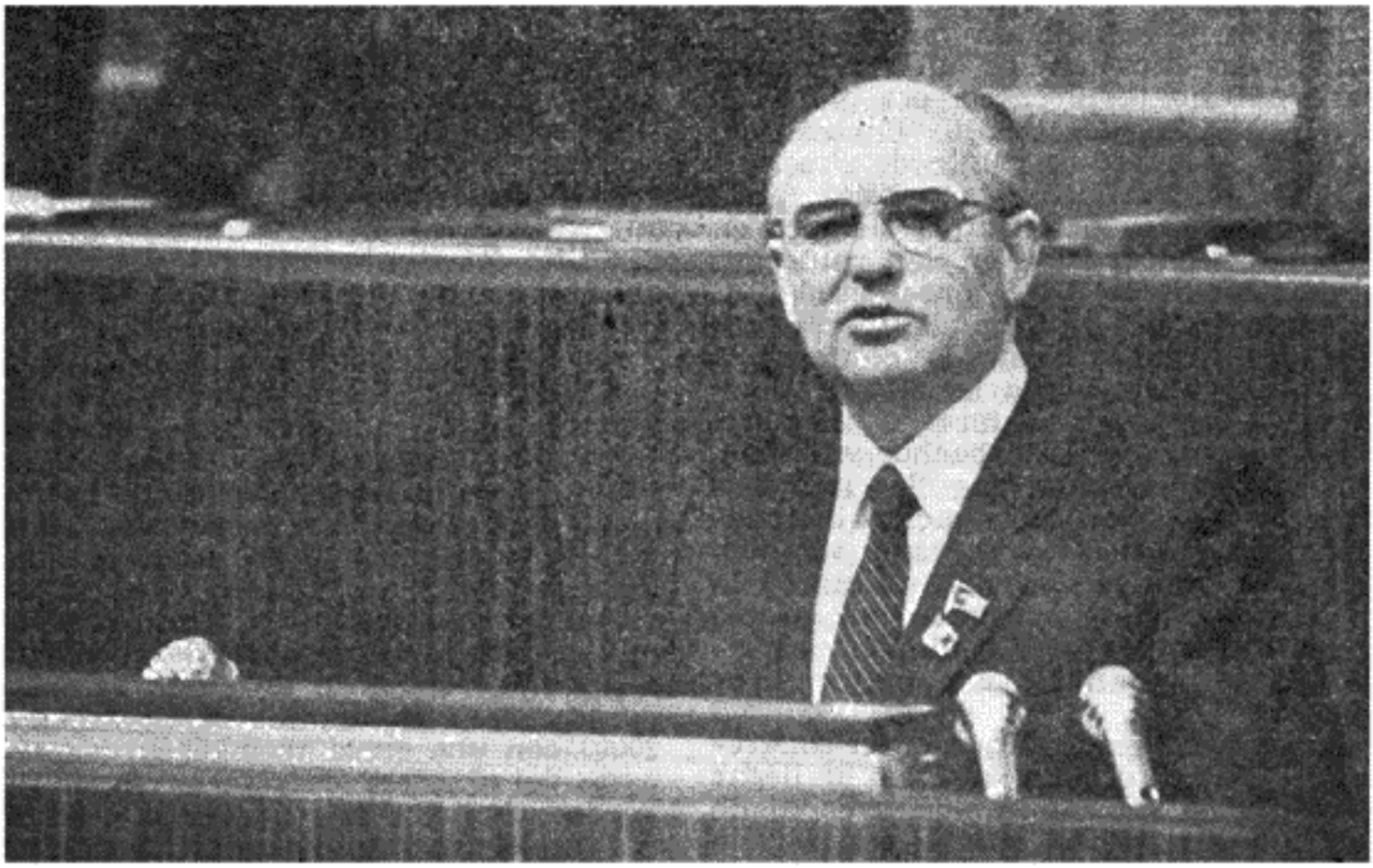
MOSCU, 7 de marzo (por télex). — El 27 Congreso del PCUS (25 de febrero a 6 de marzo de 1986) grabará profundamente su impronta en la Unión Soviética y en el mundo en un futuro inmediato. En los últimos 30 años, ningún otro congreso estuvo destinado a influir de manera tan decisiva en el destino de la humanidad y en la suerte del hombre sobre el planeta.

Ello ocurre por dos series de razones, que además se entrelazan.

La buena nueva que llega a todos los rincones del mundo desde el Kremlin es la perspectiva de construir un mundo de paz, de alejar el espectro del holocausto nuclear, de derrotar por la movilización colectiva la tendencia a la guerra inherente al capitalismo monopolista y su complejo militar industrial.

Las propuestas soviéticas colocan esta gran bandera movilizadora en manos de los pueblos, refuerzan la convicción de que existen fuerzas suficientes para derrotar el plan global de guerra y colonialista del imperialismo y abrir cauce a un mundo sin armas y sin guerras, en que el hombre sea realmente hombre. Resplandece en estas propuestas el humanismo socialista, que se confunde con las mejores aspiraciones de la humanidad. El cuadro internacional delineado en el 27 Congreso está prefigurando, de esta manera, los rasgos de la humanidad en el próximo futuro, en la entrada del tercer milenio.

Otro tanto cabe afirmar en el plano interior de la URSS. El objetivo al que apunta desde hoy el esfuerzo creador de sus trabajadores (en la industria, el campo, la creación intelectual) consiste en hacer avanzar la sociedad soviética —ya ahora caracterizada por relaciones de producción socialistas desarrolladas— a un estadio cualitativamente nuevo y más elevado, a partir del cual la construcción de la sociedad comunista pasa a la categoría de tarea práctica concreta. El PCUS y el pueblo soviético recorrerán en este terreno rutas inéditas para el género humano, comenzarán a escribir una página todavía en blanco de la historia del hombre sobre el planeta, a materializar en su forma superior lo que fuera concebido por Marx, Engels y Lenin. Ello requerirá una esforzada labor, la participación de los



contingentes del pueblo trabajador a lo largo de tres planes quinquenales, para duplicar en estos 15 años —con el protagonismo del pueblo— el potencial económico de la URSS, su renta nacional y su capacidad industrial, para construir, en suma, una nueva Unión Soviética, tanto como fue creado en los casi setenta años de poder soviético. La elevación del bienestar colectivo, la satisfacción a plenitud de toda la gama de las necesidades materiales y culturales a alto nivel, la solución definitiva de los problemas pendientes o parcialmente resueltos en estos planos y —consustancial con todo ello— la extensión y profundización de la democracia socialista y de la autogestión socialista del pueblo, constituirán la rampa de lanzamiento hacia la sociedad comunista.

Ambos objetivos están a su vez estrechamente entrelazados tanto en lo que se refiere a la URSS como, con mayor extensión, al mundo socialista. Mostrando hasta qué punto se entrelazan los cauces de la paz y el socialismo, afirmó Gorbachov en el informe político (que no de balance) del Comité Central: "Hoy los destinos de la paz y el progreso social guardan una relación más estrecha que nunca con el dinamismo del desarrollo económico y político del sistema mundial del socialismo. La necesidad de semejante dinamismo se desprende de la preocupación por el bienestar de los pueblos. Además, lo necesita el mundo socialista desde el punto de vista de la oposición al peligro de guerra. Finalmente, es una demostración de las posibilidades del modo socialista de vida. Nos miran tanto los amigos como los enemigos. Nos mira el inmenso y multiforme mundo de los países en desarrollo que busca su opción, su camino, siendo que dicha opción depende en muchos aspectos de los éxitos del socialismo y de lo persuasivo de sus respuestas a los retos del tiempo".

Es el valor supremo del ejemplo de que hablara Lenin, frente a los grandes desafíos de nuestra época.

El socialismo es la paz

En su discurso de saludo, Fidel Castro dijo que el socialismo quiere la paz, que el socialismo es la paz. Lo demuestra la historia desde 1917 y el primer decreto firmado por Lenin, que basamenta su doctrina de la coexistencia pacífica entre estados de diferente régimen social. Esta campaña sistemática por la paz ha adquirido mayores dimensiones, reno-

vado espíritu de iniciativa, firmeza de principios y flexibilidad táctica por la Unión Soviética en los últimos meses, particularmente a partir del pleno de abril de 1985 del Comité Central del PCUS, que marcó un punto de viraje en la vida del Partido. Esta política dinámica, ágil, con la iniciativa siempre en sus manos, fructificó en las conocidas propuestas de la URSS, que dieron literalmente la vuelta al mundo, y en éxitos tan significativos como la conferencia bilateral en Ginebra a la cual el presidente Reagan se vio forzado a concurrir (por más que Gorbachov advierta, con cautela extrema, que "las premisas para un viraje en la situación internacional no son todavía el propio viraje").

Si esta política consecuente marcó la preparación del Congreso, el propio acontecimiento proyectó el tema cardinal de la humanidad con mayor vigor aún.

En primer lugar, porque en el congreso se reafirmó el plan soviético de llegar al año 2000 sin armas nucleares ni de exterminio en masa, que ha congregado amplísimo y diversificado apoyo internacional.

En segundo término, porque del propio congreso emanaron otras propuestas de gran aliento y, en particular: a) la creación de un sistema global, omnímodo, de seguridad internacional, fruto de la cooperación de gobiernos, partidos, organizaciones y movimientos sociales alertados por la suerte de la paz en la tierra y destinado a erigir la coexistencia pacífica en principio universal de las relaciones entre Estados, mediante el diálogo entre los dirigentes de la comunidad mundial, tanto bilateral como multilateral. En este diálogo corresponde destacadísimo papel a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, que se corresponden con las cinco potencias nucleares; b) la convocatoria de un Congreso Mundial sobre Problemas de Seguridad Económica, tema de particular interés para los países latinoamericanos agobiados por el peso de una gigantesca deuda externa, impagable e incobrable, el deterioro sistemático de los términos de intercambio y las medidas proteccionistas de EEUU y la CEE.

El tercer hecho nuevo consiste en el apoyo prestado a esta iniciativa por las variadas delegaciones asistentes al Congreso. Estas (en número de 158 provenientes de 113 naciones) representaban no solamente a los partidos comunistas y obreros, hermanados con el PCUS en el Movimiento Comunista Internacional, sino también —por primera vez— a partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas, a movimientos democráticos de liberación nacional, a fuerzas democráticas revolucionarias y movimientos antibelicistas. La aspiración decidida a la paz, el enfrentamiento a las maniobras guerreristas, es un denominador común de estas fuerzas, en clara demostración del ensanchamiento del campo de la lucha intensa por la paz mundial.

El Congreso colocó la conquista de la paz a la altura de misión histórica del socialismo, tal cual lo volvió a subrayar Gorbachov en su ceñido discurso de resumen. Pero es preciso tomar en cuenta el juego contrapuesto de fuerzas en el ámbito internacional. Los sectores militaristas agresivos, desde Washington, pretenden perpetuar la confrontación militar. Reagan contestó a las propuestas soviéticas del 15 de enero (el plan de desarme escalonado a culminar en el 2000) con una carta recibida en las vísperas del congreso, caracterizada por vaguedad, imprecisión,, ausencia de componentes concretos, con vinculaciones ("linkage") y condicionantes. Pero la verdadera réplica del presidente yanqui consiste en su reclamo de cien millones de dólares más para los "contra" antisandinistas (a despecho de la opinión del pueblo estadounidense y de la mayoría del propio congreso de EEUU), en su persistencia en el proyecto demencial de guerra de las galaxias, en la presencia de tropas yanquis en varios puntos calientes del globo, en las amenazas a Nicaragua, a Cuba y a Libia, en las maniobras militares a permanencia en Honduras y —últimamente— en la exaltación de la política "al borde del abismo", en el lenguaje resurrecto de John Foster Dulles, el Secretario de Estado de la invasión a Corea y del degüello de Guatemala.

En estas condiciones, la respuesta del Congreso fue extremadamente mesurada. ¿Se pretende que demos un portazo?, inquirió Gorbachov. Y respondió: a eso se nos quiere empujar. Pero la URSS, consciente de su responsabilidad por los destinos del país, y por la suerte de la paz mundial, no les hará el juego. Seguirá actuando en el escenario mundial con seriedad, franqueza y energía procurando la liquidación de las armas nucleares, una drástica limitación de la carrera de armamentos, un sólido sistema de seguridad internacional abierto a todos los estados.

Más aún. Es evidente que, como mandato del Congreso, la URSS desplegará

una sostenida ofensiva de paz en el período inmediato, llamando a la activa participación de todos los pueblos en favor de esta cruzada por la supervivencia del género humano.

Un estadio cualitativamente nuevo de la sociedad socialista, en marcha al comunismo

El Congreso arrojó una gran claridad conceptual acerca de la construcción de la sociedad socialista plenamente desarrollada en la URS y las condiciones del pasaje a la fase superior, la sociedad comunista.

Este tema, según surge del informe del Secretario General, no siempre fue abordado con la debida justeza. Al trazar el resumen del debate público y democrático sobre la nueva redacción del programa y las modificaciones de los estatutos partidarios (votados por el congreso), señaló que desde la aprobación del Tercer Programa (1961) cambiaron muchas cosas. Se atesoró una nueva experiencia histórica. Pero no todas las evaluaciones y deducciones se confirmaron. "Resultó prematuro —agregó— el planteamiento de tareas de edificación desplegada del comunismo como acción práctica inmediata. Se incurrió en ciertos errores en cuanto a los plazos de solución de algunos problemas concretos.

La URSS ha entrado ya firmemente en la etapa del socialismo desarrollado. Sus logros no tienen parangón, en las más variadas esferas del bienestar material y cultural de todo el pueblo. No puede ser más vivida la contraposición con el sistema de la explotación capitalista y del mundo subdesarrollado donde se multiplica por índices insoportables la desocupación, la falta de vivienda y de atención médica, el analfabetismo, las enfermedades y otras lacras sociales. La URSS es otro mundo, radicalmente distinto en el cual están esencialmente resueltas las necesidades perentorias para todos. A la vez, se propone un salto en todas estas materias, plasmar un estadio cualitativamente superior de la actual sociedad socialista desarrollada, que la sitúe en condiciones de comenzar a abordar la construcción del comunismo.

Sobre este tema, como se sabe, sirven de valiosa guía los conceptos de Carlos Marx en la "Crítica del programa de Gotha", donde traza un bosquejo de la futura sociedad comunista en los siguientes términos:

> "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando con el desarrollo de los individuos en todos los aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a raudales los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: / de cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades/".

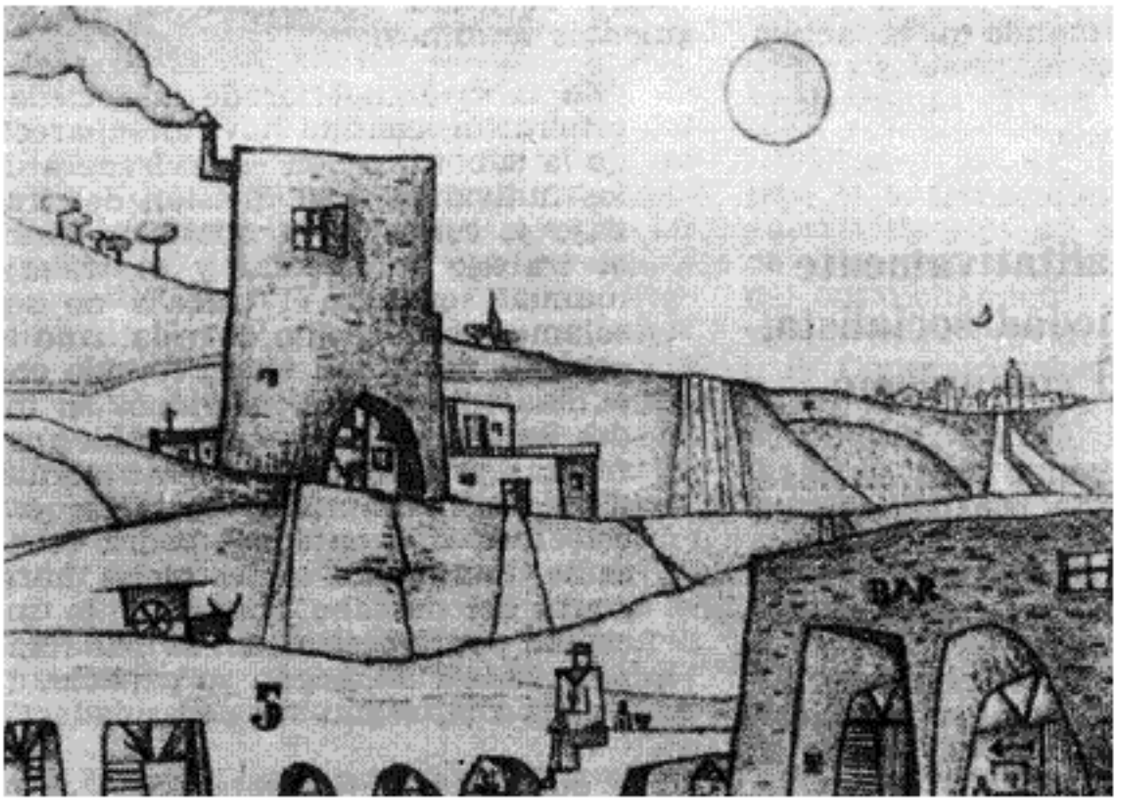
¿De qué se trata, concretamente, en el momento actual? Acelerar el desarrollo para duplicar prácticamente hasta el año 2000 todos los índices económicos y mejorar sustancialmente, a la vez, la calidad de los productos. Sobre esta base, solucionar en forma plena los problemas, elevando las escalas del bienestar material y cultural o planteando determinados problemas en una nueva dimensión.

Algunos ejemplos. La atención médica es gratuita, eficaz, cubre todas las etapas de la vida del ser humano. Compárese con lo que sucede bajo el capitalismo. ¿Qué se proponen los soviéticos? Crear un sistema general de salud, de carácter eminentemente preventivo con un chequeo médico general, de cada ciudadano y obligatorio una vez al año.

En materia de viviendas: se han construido y se siguen construyendo en elevadas proporciones y por vías diversas. Pero, en el momento actual, aún no se puede asegurar su vivienda propia a cada familia. Tal es el objetivo a cumplir plenamente para el año 2000.

La situación de la madre es contemplada como en ningún lugar del mundo no socialista. Pero la sociedad reclama mayor atención a este aspecto (téngase en cuenta que en esta materia, y todas las demás, las demandas y los requerimientos sociales van en constante crecimiento). En el propio congreso se anunció la extensión a 18 meses de las vacaciones pagas a raíz del parto, además de otras prestaciones sociales.

¿Cómo se arribará a ese estadio cualitativamente nuevo de la sociedad, que



Dibujo de Rodolfo Visca

permitirá la mejor satisfacción de las variadas demandas, a su vez en ascenso? Mediante la aceleración del desarrollo económico y social. Este es el gran lema del Congreso, que impregna sus decisiones y, desde hoy mismo, la actividad práctica de los comunistas y de todo el pueblo trabajador. A su vez, esta aceleración del desarrollo económico y social es inseparable de la introducción en vastísima escala de los adelantos de la revolución científica y técnica, en forma realmente masiva, a lo largo y a lo ancho del proceso productivo, en cada una de sus esferas.

La ligazón estrechísima, indisoluble, de la ciencia y la técnica con la producción social, su fusión en un único proceso, el engarce de las ventajas inherentes al socialismo con esa revolución: fue esto, sin duda, uno de los puntos más apasionantes del riquísimo y vivo debate del Congreso. Debate animado por los trabajadores y los técnicos, por los ministros y responsables de la Academia de Ciencias, por los koljosianos y los intelectuales, incluso por los jóvenes estudiantes de las escuelas técnicas. Es la palabra de orden. El objetivo es crear una Unión Soviética realmente moderna, hija legítima de este tiempo de desarrollo prodigioso del conocimiento humano, de los descubrimientos y los inventos, aplicados a plenitud para acentuar el dominio de la naturaleza y mejorar sustancialmente las condiciones de vida del hombre sobre la tierra.

Esto supone aventar todos los formalismos, los clisés, los estereotipos e imponer un estilo de trabajo dinámico, fresco, abierto a todo lo nuevo.

El Congreso de los constructores del comunismo

Precisamente ésta es la tarea primordial que queda en manos del nuevo Comité Central elegido por el Congreso, de 476 miembros (306 titulares y 170 suplentes), en gran parte rejuvenecido con la incorporación de trabajadores directamente integrados a zonas fundamentales del proceso productivo y comprometidos a superar los errores y atrasos registrados. Este Comité Central está en consonancia con el carácter de este partido fundado por Lenin, que sobrepasa ahora los 19 millones de miembros (para una población de más de 276 millones). También este partido se ha ido renovando. Cuatro quintos de los nuevos afiliados son jóvenes (no hablamos aquí de la organización propiamente juvenil, el Komsomol leninista). De cada cien nuevos afiliados, 59 son obreros y 26 especialistas en distintos ramos de la eco-

nomía. De los actuales militantes, 90 por ciento se adhirieron después de la guerra. Treinta por ciento tienen menos de diez años de militancia. Obreros y campesinos forman el 56 por ciento y entre los intelectuales acrece el porcentaje de ingenieros, técnicos y cuadros profesionales. El 27 por ciento de los efectivos del PCUS son mujeres. Diez millones de comunistas son especialistas en su profesión, dotados de enseñanza secundaria y superior. Entre ellos, 27 mil doctores en ciencias.

Hay Partido Comunista de cada república federada. Existen 159 organizaciones regionales que dirigen 4.400 distritales y urbanas con 425 mil organizaciones de base, principalmente de empresas.

La democracia socialista y las armas de la crítica

Llegamos a uno de los rasgos más connotados de este congreso, a su metodología de debates, a la intensidad y agudeza con que fueron utilizadas las armas de la crítica y la autocrítica, sin duda en mayor proporción que en cualquier otro congreso del PCUS.

La dirección dio el tono desde el informe central, en el que llamó a cada cosa por su nombre y se criticaron todos los fenómenos negativos, todo apego a lo viejo, el burocatismo y el papeleo, los retrasos y las deficiencias, los incumplimiento del plan, sobre la base de la fórmula de Lenin: "Nuestra fuerza consiste en decir la verdad".

Ninguna zona de actividad, ninguna personalidad política o social, quedó —ni quedará— al margen de esta crítica. Allí nadie tenía coronita. Fueron sometidos a juicio crítico dirigentes del partido y del Estado, de los ministerios, del plan de la economía o de la Academia de ciencias. El debate —un real intercambio de opiniones y de confrontación de puntos de vista, llevados con seriedad y responsabilidad, en el cuadro del Congreso y a través de los medios de prensa, en particular la TV— cobró extraordinaria vivacidad. Estuvo animado por la preocupación de ahondar en las causas de los fenómenos negativos, de buscar salidas constructivas a los problemas (y agravados en determinados casos por errores) y por el análisis autocrítico valiente y honrado. El debate fue una gran lección de honradez política, prueba de responsabilidad y lúcida conciencia ante los trabajadores y el pueblo. A la vez, con audacia y espíritu renovador se pusieron sobre el tapete nuevos problemas planteados por la vida.

Este carácter del debate se corresponde plenamente, por lo demás, con la magnitud, la intensidad y el contenido de las tareas planteadas ante el PCUS en su política interior y exterior, destinadas a imprimir un profundo viraje en el mundo y en el país.

Por lo mismo el Congreso, así como la extendida discusión que lo precedió a lo largo del inmenso país, fue elevada demostración de democracia socialista. Una de sus dos expresiones fue la participación de decenas de millones de trabajadores en el análisis de la nueva redacción del Programa del PCUS y de las orientaciones generales del plan económico. La marcha en pos de esas metas es inconcebible sin el continuo avance de la democracia, sin la participación activa y consecuente de grandes masas de trabajadores. El PCUS los convoca a tomar en sus manos el destino del país y el suyo propio, lo que implica desarrollar la autogestión socialista del pueblo, forma superior de democracia. Una característica del gran debate es que —sin perjuicio de la coordinación general y la creación de grandes centros productivos— finca gran parte de su éxito en la labor de abajo, en cada unidad laboral y en los colectivos de trabajadores, capaces de tomar cada vez mayores iniciativas en la decisión de las cuestiones concretas, practicando en suma una democracia directa.

El régimen socialista, expresó Gorbachov, sólo progresa cuando el pueblo mismo dirige realmente sus asuntos, cuando millones de personas participan en la vida política. Y eso es precisamente la autogestión de los trabajadores, esencia del poder soviético.

El enemigo imperialista tratará, como siempre, de sacar provecho de los crudos señalamientos del Congreso. O de reducir su contenido a los análisis críticos, echando en saco roto las notables conquistas alcanzadas, el clima de frescura y pasión que desde el Kremlin irradió a toda la URSS. Empero, la crítica aparece como una condición de la victoria. En su mensaje, Arismendi dijo: "la crítica y la autocrítica dan marco a este Congreso. Pero ellas suenan como dianas de amanecer en la perspectiva de avance al comunismo".

EL TERCER CONGRESO DE LOS COMUNISTAS CUBANOS

por León Lev

El III Congreso del PCC que se celebró del 4 al 7 de Febrero en el Palacio de las Convenciones de La Habana, se transformó en escenario de un gran evento de repercusión latinoamericana y mundial.

No sólo fue el balance de los últimos cinco años, desde el II Congreso de Diciembre de 1980, sino que trazó una lúcida radiografía de la realidad cubana e internacional y una penetrante mirada al futuro de los próximos 15 años hasta el año 2000.

Sin exagerar, los cubanos pueden estar orgullosos de su Revolución, de su Partido y de su líder Fidel.

La Revolución Cubana vive su mejor momento desde sus comienzos en 1959. Momento de consolidación y desarrollo, que es una firme garantía para el movimiento antimperialista, comunista y obrero internacional.

El espíritu que presidió el Congreso fue el optimismo crítico. De confianza y seguridad en el Socialismo y en la Paz, a pesar de la agudización de la tensión internacional fruto de la política belicista del imperialismo y en especial de la Administración Reagan.

Yo diría que el espíritu revolucionario que impregna toda la vida cubana, que mantiene vivo el ardor rebelde unido a la madurez y solidez de 27 años de revolución, estuvo presente en todas las instancias del Congreso.

El estilo del Congreso estuvo pautado desde el comienzo por las palabras del informe del Comité Central rendido por Fidel:

> "Cada Congreso debe ser un recuento de todo lo que se ha hecho, una crítica enérgica de lo que se ha dejado de hacer y una proyección optimista y resuelta hacia el futuro. Confiados en nuestra fuerza revolucionaria, nuestra moral de lucha y la inmensa posibilidad del socialismo, no albergamos temor a señalar nuestras deficiencias, pero tampoco a expresar los grandes éxitos de nuestra Revolución y nuestra profunda y sólida confianza en el porvenir".

El informe central de Fidel, el primer proyecto de Programa del Partido (que ha sido puesto a consideración del pueblo y que se aprobará en una segunda etapa del Congreso en Diciembre de 1986), y los lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990, como parte de la estrategia de desarrollo hasta el año 2000, fueron los documentos principales del Congreso.

27 años de Revolución muestran un desarrollo económico sostenido en la construcción de las bases materiales y técnicas del Socialismo. A ello se suman los avances en el plano cultural, las concreciones ejemplares en materia de educación y Salud Pública, los éxitos en la ciencia, la literatura, el arte y en los valores inexpugnables de la defensa nacional.

Todo esto enlazado a un franco estudio autocrítico de deficiencias y atrasos, que permitirán cumplir los audaces pro-

yectos de desarrollo socialista con que Cuba penetrará con botas de siete leguas al Siglo XXI.

Los logros de 27 años de revolución

En un periodo histórico en que la economía mundial capitalista, y en especial latinoamericana, se ha visto envuelta en una crisis general cada vez más profunda, con procesos inflacionarios, desempleo crónico en aumento, disminución de los ritmos de crecimiento que afectaron con mayor agudeza a los países del llamado Tercer Mundo, víctimas del intercambio desigual, de un orden económico internacional injusto y de una Deuda Externa prácticamente impagable de más de 900.000 millones de dólares; Cuba —aún bajo el bloqueo económico y la agresión yanki— ha logrado avances de extraordinaria importancia.

—De 6.700.000 habitantes pasó a más de 10.000.000 y el Producto Social Global creció un 350 %.

—La generación bruta de electricidad era de 2.600.000 MW y ahora es de 12.265.000, aumentando en 4.7 veces.

—La capacidad de la flota mercante nacional en 1958 era de 58.000 toneladas y ahora de 1.085.000 toneladas.

—Las capturas de pescado eran de 20.000 toneladas y ahora es 220.000 toneladas.

—La producción de huevos era de 280.000.000 unidades al año y en 1985 es de más de 2.500 millones de unidades.

—La producción de cítricos era de menos de 60.000 toneladas y en 1985 es de 725.000 toneladas.

—En 1958 se producían 24.000 toneladas de acero, actualmente se producen más de 400.000 Tn, con un incremento mayor al 1.600 %.

—En 1958 se producían 18.000 toneladas de níquel, actualmente se produce el doble y la inversión que está en proceso de terminación en P. Gorda y que comenzará a producir en 1986 aumentará en 30.000 toneladas la capacidad actual y una nueva inversión puesta en marcha en acuerdo con el CAME sumará otras 30.000 toneladas.

—La producción de fertilizantes no llegaba a 200.000 toneladas y en 1985 fue de 1.535.000 toneladas.

—La producción de cemento era de poco más de 700.000 toneladas y ahora es de 3,2 millones de toneladas y la capacidad instalada en maduración permitirá producir más de 5,5 millones de toneladas.

—La producción de tejidos era de 60 millones de metros cuadrados, actualmente alcanza más de 200 millones de metros cuadrados y la capacidad instalada total en proceso de asimilación es de más de 400 millones de metros cuadrados.

—En la industria de construcción de maquinaria e industrias electrónica y electrotecnica, la producción era nula y actualmente son numerosos los renglones que se desarrollan en estas ramas: ómnibus, combinados, cortadoras de caña, motores, TV, radios, refrigeradores, minicomputadores, displays alfa numéricos, plantas completas, instrumental, y equipos médicos.

—En numerosas actividades se ha desarrollado la mecanización de los procesos productivos, incrementándose la productividad del trabajo y humanizando labores extenuantes para el hombre con el corte y alza de la caña, que eran totalmente manuales. Para 1985 el 62 % del corte de caña y el 100 % de su alza se encuentran mecanizados.

—La asistencia médica y hospitalaria, gratuita para todos, se llevó hasta los rincones más apartados de la nación.

—Antes de la Revolución existían 6.000 médicos, de los cuales emigraron 3.000. Para 1985 se contaba con 23.000 médicos, 1 cada 443 habitantes y se han creado premisas para que se gradúen 3.000 profesionales de la salud por año.

—El estado de salud del pueblo constituye una de las más importantes victorias del socialismo. La expectativa de vida es de 73.5 años y la mortalidad infantil que era de más de 60 por mil se redujo a sólo 15 por mil.

—El desempleo crónico fue eliminado.

—En Cuba todo el que trabaja tiene derecho al descanso, que se garantiza por la jornada laboral de 8 horas, el descanso semanal y las vacaciones anual pagas.

—En la EDUCACION, en 1958 el total de matriculados en escuelas de todo tipo era de 800.000 (13 % de la población), en 1985 aproximadamente 1/3 de la población actual, más de 3 millones de



personas están matriculadas en los diferentes niveles y tipos de enseñanza.

Más del 70 % de los locales escolares han sido construidos o habilitados después de 1959.

—Los institutos superiores pedagógicos incrementaron su matrícula hasta 107.000 estudiantes, lo que supera en 77 % la de 5 años atrás. La existencia de una reserva de 10.000 maestros permite enviar a estudiar a niveles superiores a miles de maestros como licenciados en educación primaria. En un período no mayor de 12 a 14 años en Cuba la enseñanza será impartida totalmente por Licenciados en Educación primaria, con una preparación equivalente a 18 años de estudio. Basta saber que en 1959 había 1 millón de analfabetos y que en 1970 sólo un 30 % de los maestros estaban titulados.

(¡Si estos ritmos de crecimiento parecen de ciencia-ficción si no fueran de socialismo real!).

—Los avances científico-técnicos son considerables, entre los que se destacan tecnologías para la producción de níquel, sistemas de diagnósticos de enfermedades, introducción de nuevas variedades de cultivos agrícolas más resistentes, etc., etc.

—En la esfera cultural artística y literaria, se editan unos 40 millones de ejemplares por año, aumentan las bibliotecas públicas, crece la creación musical, en la rama cinematográfica aumenta la producción. Así podríamos seguir analizando otros capítulos.

—En el Deporte también se notan resultados notables que muestran la preocupación por el ser humano y su salud.

Todos los índices denotan un avance increíble en los últimos años, 36.590 de 1981 a 1985 y en especial en el año 1985, fue el de mayor ahorro y de mayor eficiencia, y el de mejores resultados económicos de la Revolución.

Esto forma parte de una nueva actitud para encarar los temas económicos. De la misma manera que ante el peligro de una invasión yanki se lanzó la concepción de la Guerra de todo el Pueblo, para defender cada palmo de terreno ante los desafíos de la situación internacional se desarrolló la concepción de la batalla económica de todo el pue-

bio. Y esto es también característico de un régimen socialista: la más amplia democracia socialista. La necesidad que todo el pueblo comprenda los objetivos político-económicos para que pueda plasmarlos en realidad.

Dos mundos en el mismo continente

Esta versión socialista contrasta con el panorama de A. Latina cargada de riquezas pero que sufre las consecuencias de un capitalismo deforme y la dependencia, la crisis estructural y la Deuda Externa. La miseria y la desocupación, la indigencia de la salud pública, las altas tasas de mortalidad infantil y de analfabetismo.

Son dos imágenes contrapuestas, son dos mundos en el mismo continente. Mientras Cuba señala el camino del porvenir, nuestras patrias latinoamericanas regidas por las políticas trazadas desde Washington a través del gendarme financiero del FMI, marcan la crisis de un sistema capitalista y la degradación sistemática del nivel de vida de nuestros pueblos.

Cuba es el ejemplo vivo del triunfo en A. Latina de las ideas del marxismo-leninismo concretadas en forma dinámica y activa por la Revolución.

La sociedad cubana ha dejado atrás con éxito el período de transición del capitalismo al socialismo y se encuentra en plena edificación socialista. El proyecto de Programa define la culminación del proceso de edificación del Socialismo como el objetivo principal de la etapa histórica.

Esto no sólo está concebido como parte de una tarea nacional, patriótica, enlazada con las mejores tradiciones cubanas, sino también como un deber histórico e insoslayable con todos los explotados y oprimidos del planeta, con el proletariado mundial y con los pueblos de A. Latina y del Caribe.

El logro de este objetivo se deberá basar ante todo en la observancia de una correlación adecuada entre el crecimiento económico y el desarrollo social.

La construcción de la base técnico-material del socialismo deberá llevarse a cabo sobre la base de los avances de la ciencia y de la técnica, del máximo aprovechamiento de los recursos naturales y de las ventajas de la división internacional socialista del trabajo.

Al mismo tiempo será necesario vencer las dificultades que se derivan del bloqueo imperialista, del inevitable carácter cíclico de la crisis de la economía capitalista mundial y del intercambio desigual que el actual orden económico impone.

El III Congreso del PCC se enlaza con el XXVII Congreso del PCUS en el análisis de la tarea central de nuestra época: la lucha por la Paz y el Socialismo.

La brega histórica de A. Latina es inseparable de la acción mundial por la paz, frente a los planes de Reagan y su camarilla fascista que empujan al mundo hacia el abismo de la catástrofe nuclear. La lucha por la paz es obra de la humanidad toda, pero el principal rol económico y político lo ocupa el campo socialista.

Ante la Humanidad se plantea un dilema crucial: coexistencia pacífica o guerra nuclear. Los países socialistas no sólo quieren la paz sino que han trazado planes para asegurarle la paz a la humanidad.

Con el proyecto de desarrollo multifacético del CAME hasta el año 2000 se plantean un proyecto ambicioso de fusionar la revolución científico-técnica con el socialismo, que permita ritmos de desarrollo productivo que aseguren la superioridad del socialismo y hagan imposible al imperialismo encender la hoguera nuclear, dada la primacía económico-técnica-cultural del sistema socialista.

Tribuna internacionalista

Una de las características salientes del Congreso fue su claro internacionalismo, que simboliza el carácter solidario antimperialista del partido y pueblo cubanos.

Si bien los puntos más altos fueron Nicaragua y Angola, también estuvieron presentes todos los países socialistas, Joao Bernardo Vieira Srio. Gral. del PAIGCC (Presidente de la Rca. de Guinea Bissau) y muchos líderes africanos, dirigentes insurgentes salvadoreños, los combatientes chilenos contra la dictadura pinochetista, el presidente del P.C. de EE.UU., el ciego líder negro Henry Winston. Sería larga de enumerar la lista de personalidades revolucionarias, comunistas y antimperialistas.

Los comunistas cubanos reiteraron que el objetivo esencial de la política internacional del Partido ha sido y continuará siendo contribuir al fortalecimiento del socialismo, a la causa de la liberación y el progreso de los pueblos y a la defensa y preservación de la paz. Expresaron su más absoluta confianza en la línea consecuente que rige esa política, basada en el marxismo-leninismo y en la invariable práctica del internacionalismo proletario en la estrecha colaboración con la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista, los fuertes vínculos con el movimiento comunista obrero y revolucionario mundial, la solidaridad militante con los movimientos de liberación nacional y con los pueblos que luchan por su desarrollo, su soberanía y su verdadera independencia.

Puntos emocionantes del Congreso

Quisiera destacar tres momentos de particular emoción durante la realización del Congreso:

1. Cuando sube una delegación de los mejores representantes del pueblo cubano, a entregarle a Fidel un álbum con todas las firmas de los delegados al III Congreso, que lo acredita como fundador del Partido. El saludo en nombre del pueblo, lo hizo una pionera de 13 años, expresión del cariño por las nuevas generaciones que tiene el pueblo cubano y del índice de madurez de estos niños.

La delegación estaba compuesta por representantes de la clase obrera, del campesinado, de la intelectualidad, de la juventud, de las mujeres, los niños, de las heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, así como de los trabajadores y combatientes internacionalistas.

2. La presentación de Fidel como Primer Secretario, resultado de los acuerdos tomados por el nuevo C. Central, a cargo del delegado de más antigua militancia en un partido marxista-leninista (60 años) y ejemplo intachable de comunista, Fabio Grobart.

La presencia de Fidel como líder de la revolución querido y estimado por todo el pueblo, es un hecho incuestionable, para todo visitante de la Isla, sea o no afecto a la revolución.

"Marxista leninista consecuente y martiano profundo, él siempre ha eludido el elogio a su persona, convencido de que como apuntara nuestro Héroe Nacional José Martí, toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz... Fidel no es sólo guía, sino además, paradigma para el pueblo cubano, que lo respeta, lo admira y confía en su extraordinaria capacidad, honda visión política, creatividad y audacia". La ovación del Congreso al finalizar la presentación, también se vio repetida cuando Fidel presentó a Raúl como segundo secretario

3. En la reunión de clausura, Fidel, al hacer referencia a la participación de las delegaciones fraternales de los otros países, tuvo palabras de reconocimiento hacia nuestro Partido y hacia el propio Arismendi: "Escuchamos la palabra siempre leal, siempre solidaria de nuestros hermanos uruguayos, a través de nuestro querido compañero Arismendi, que nos hizo recordar que en los tiempos más difíciles, nunca faltó la solidaridad del pueblo uruguayo, que se batió en las calles, que derramó su sangre por la solidaridad con Cuba. Murieron estudiantes, obreros, fueron reprimidos. Y cosa extraordinaria, viene él a darnos las gracias a nosotros, cuando realmente somos nosotros los que tenemos que darles las gracias a los compañeros, a los hermanos comunistas revolucionarios, por su permanente solidaridad con nuestra Revolución".

La capacidad renovadora del PCC

La audacia en el encare de las nuevas tareas históricas del proceso revolucionario pueden asimilarse a la audacia, madurez, y unidad de criterios del Partido en la renovación de los cuadros de su Dirección.

Un planteo profundo que presidió el Congreso es que los organismos del Partido y del Estado deben reflejar con mayor aproximación la composición social de la realidad cubana. Para ello era necesario promover a mujeres, jóvenes, negros y mestizos, como muestra no sólo de la justicia social sino de la búsqueda del perfeccionamiento social económico del país.

El Congreso decidió aplicar el principio de renovación en vez de crecimiento de su aparato de dirección, en la búsqueda de la eficiencia y dinamismo en sus cuadros, así como una mejor representatividad social.

Figuras históricas del proceso revolucionario, incluso héroes de la Sierra han dejado el paso a otros valiosos compañeros para ocupar las más altas responsabilidades dentro del Partido. Lo hicieron con la más absoluta convicción de que ello no constituye un demérito, sino una vital necesidad de la revolución y de su partido de vanguardia.

No sólo a nivel de los congresales, sino a todos los niveles del pueblo pudimos percibir una profunda alegría del pueblo, tanto por la claridad de la línea del Partido como por su capacidad renovadora para dar paso a las nuevas generaciones en todas las tareas de la sociedad.

Las intrigas de las agencias imperialistas y otras yerbas

Como no podía ser de otra forma las agencias noticiosas del capitalismo buscaron deformar los alcances históricos del Congreso por una doble vía: 1. ignorarlo lo más posible, 2. deformar su contenido.

Cada vez que en los países socialistas se hace uso de la crítica y de la autocrítica, se les presenta como un fracaso del socialismo y no como el instrumento sano de superación de dificultades. Si no hay crítica es porque falta democracia, si hay crítica es índice de derrota. Si bogas, palos, si no bogas, palos también.

Para los revolucionarios el uso de la crítica y la autocrítica es una razón de principios para superar retrasos, reconocer errores y además estas críticas se deben ver a la luz de los avances, de los portentosos índices de crecimiento y desarrollo.

Pero lo que resulta lógico en las agencias del imperialismo en su constante prédica anticubana y antisocialista, ya no lo es cuando una revista de izquierda se hace eco de esa prédica falsa.

Se falsea el pensamiento revolucionario y se busca impregnar de pesimismo histórico cuando se afirma que la Revolución no puede salvar el drama y el subdesarrollo de A. Latina.

¡Si toda Cuba es un ejemplo de cómo se puede salir de las garras del subdesarrollo a pesar del hostigamiento sistemático, del bloqueo, de la guerra bacteriológica, de las adversidades climáticas de la necesidad de invertir ingentes recursos en la defensa nacional ante el peligro latente de invasión!

Sus índices de empleo, salud, educación y desarrollo social, sólo son posibles con una revolución social.

Ya en el colmo del desvarío afirma "Zeta" de la posibilidad de "privatizar el transporte" y que "habrá una menor atención en lo social cultural, salud y deporte para atender y priorizar lo productivo".

Sólo quien leyó algunos cables de agencias capitalistas y no conoce los documentos puede hacer tales afirmaciones. Lo afirmado en el Congreso es que durante los primeros 25 años de la Revolución se alcanzaron extraordinarios avances en el campo social, y que ahora se trata de mejorar su calidad no su cantidad, para evitar caer en el consumismo y que el esfuerzo principal de los próximos 15 años deben centrarse en el campo económico para lograr el pleno desarrollo superando el pesado lastre de 400 años de colonialismo español y 60 años de neocolonialismo yanki.

No se trata de "austeridad y recesión" como escribe el articulista, muy imbuído por las categorías económicas del capitalismo sino de nivel de vida socialista, con plena dignidad económica, y cultural.

Sociedad ajena a la droga y a la pornografía, al consumismo de unos pocos basado en la miseria de los más. Se apunta a la racionalidad del consumo de la población mediante la satisfacción de sus necesidades según el grado de desarrollo económico y social alcanzado.

La elevación del bienestar de todos los ciudadanos y el aseguramiento de la igualdad de derechos y de oportunidades respecto al trabajo, la salud, la educación, la cultura, el descanso, la seguridad en la vejez, el desenvolvimiento de la vida familiar en una atmósfera de respeto, ayuda mutua y responsabilidad común por los hijos, la afirmación en todos los miembros de la sociedad de una conciencia de confianza plena en el porvenir.

¿Cómo se puede hablar de "plan recesivo" cuando el plan se propone crecer en el quinquenio 1986-1990 a un ritmo que se aproximará al 5% anual?

Luego se cae en un ataque antisoviético y denigratorio de la dignidad de los revolucionarios cubanos al decir que "existe un nivel de dependencia con la URSS".

Lo primero que se saltea el articulista es el injusto orden económico internacional impuesto por las transnacionales. Segundo que la ayuda de las URSS y de los países socialistas no genera dependencia porque es desinteresada y apunta al desarrollo real de los países. Tercero deforma la contradicción fundamental de la época al afirmar "que la dicotomía socialismo-capitalismo tantas veces planteada ha cedido su lugar por la fuerza de los hechos a la de imperialismo-dependencia, ya que ni el capitalismo ni el socialismo pueden por si solos resolver la problemática latinoamericana".

Demos la palabra a Fidel en su reportaje efectuado por el Prof. J. Elliot, de la Universidad de Carolina del Norte, y el Congresista M. Dymally, en Marzo de 1985:

"La deuda que como país en desarrollo, por las necesidades de créditos para las inversiones, hemos contraído de los países socialistas, no implican ningún tipo de problemas en la práctica:

1. los precios que nosotros recibimos de los países socialistas son precios justos, plenamente satisfactorios para nosotros, que están protegidos contra el intercambio desigual y el deterioro relativo de los precios de nuestros productos que importamos, aumentan los precios de los productos que exportamos, no sufrimos medidas proteccionistas, ni dumping procedente de los países socialistas.

2. nunca hemos tenido dificultades de tipo financiero con los países socialistas y nuestra deuda se renegocia con 10 años de gracia 15 años de gracia y hasta 20. Precisamente lo que nosotros planteamos son relaciones económicas entre los países capitalistas industrializados y el Tercer Mundo similares a las que nosotros tenemos con la comunidad socialista. Si se aplican tales fórmulas se superan esas dificultades".

Respecto a la contradicción de la época afirma el proyecto de Programa: "En el cuarto siglo transcurrido desde el triunfo de la Revolución Cubana, se ha agudizado sensiblemente la contradicción fundamental de nuestra época, el enfrentamiento capitalismo-socialismo, con la profundización de la crisis general del capitalismo y los avances del sistema socialista mundial".

Las campanadas del III Congreso

Aún resuenan por A. Latina las campanadas del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, como símbolo del triunfo del socialismo, como expresión de un pueblo heroico capaz de resistir al imperialismo y ofrendar su capacidad y su sangre en la solidaridad con los pueblos. Porque el socialismo cubano es el fruto del socialismo real, donde el humanismo es un sólido escudo frente al egoismo despiadado y brutal del capitalismo. Donde el ser humano se educa en la pasión por el trabajo creador, en el espíritu de solidaridad en el patriotismo más puro y en el internacionalismo más consecuente. Próximo a cumplirse el XXX Aniversario del Granma el Congreso es un faro que señala los puertos del futuro, donde la nave de la Revolución en su largo viaje por los mares de la Historia, recalará para el triunfo de los ideales de la paz y del socialismo.

temas de la Conferencia Nacional del PCU

UNA ALTERNATIVA POPULAR INEDITA AL ALCANCE DE LA MANO

por Gonzalo Carámbula y Federico Martínez

"Nuestra gran tarea de afirmar la democracia, de resolver para ello los problemas económicos, de realizar las grandes transformaciones que el país precisa pasaba y pasa por llevar al Frente Amplio al gobierno, para que ejerza el gobierno y el poder" (Seregni, Tacuarembó, diciembre 85).

I) EN MARCHA UNA ESPERANZA

Hay muchas personas que todavía no han hecho conciencia de la posibilidad cierta de llevar al Frente Amplio al gobierno. Pero, Reagan, el antipaz o el actor ignorante que confundió Bogotá con la capital de Bolivia, no está entre ellas.

Y Jorge Batlle, que no es agresor ni ignorante, pero que sabe lo que quiere tampoco. Ni Wilson Ferreira...

Es que el Frente Amplio no sólo pasó el campo minado del fascismo, durante doce años, sino que se metió en el centro de las decisiones que al país y al mundo importan. Y con él metió al pueblo.

Es que el Frente Amplio con apenas tres meses de legalidad parcial y siendo objeto maniatado, encapuchado o excluido, durante años, de las más rastreras acusaciones, logró 400.000 adhesiones.

¿Qué será de ese Frente Amplio con cuatro años de democracia por delante? ¿Qué será cuando la vida demuestre, como lo está demostrando con creciente nitidez, en democracia, que las recetas del imperialismo sólo traen miseria y recortan la libertad? ¿Qué será de este país cuando la Intendencia de Montevideo esté en manos de su pueblo, que sólo no la alcanzó por 18.000 confundidos que ya hoy no deben estarlo?

(Cualquiera que prenda una vez el televisor tendrá respuesta a estas interrogantes y comprobará la mezquinidad del temor. Salvo honrosas excepciones, desde la selección de los entrevistados hasta la tendenciosidad de las preguntas y la información, todo es prueba de que "cabalgamos").

Nada le es más caro al Frente que la democracia, la participación popular. Porque allí coteja su programa, que es el de la mayoría real del país, y allí crece, pacíficamente movilizado. Es el Frente la más sólida garantía política de confirmación de la democracia, de su ensanchamiento y de su profundización. Y en eso, simultáneamente, le va su vida. Tanto como a los Reagan les va la muerte.

Se han confirmado en la práctica los análisis y resoluciones adoptados por los comunistas en su XX Congreso, mojón a su vez de una teoría revolucionaria que nació en 1955. Sobre la base de las fuerzas acumuladas en decenas de años de lucha, y con la certeza de contar con las herramientas imprescindibles de la CNT y el FA, para la unidad combativa de la clase obrera una, y como invalorable factor de unidad política del proletariado y las capas medias la otra, se proponía la conquista de un gobierno realizador de un programa de transformaciones democráticas y de rescate de la soberanía nacional. Lo que el país entero reclama hoy.

En el proceso de maduración de las premisas para una alternativa de poder democrático avanzado y patriótico se incorpora la riqueza inapreciable de la experiencia de lucha contra el fascismo y su derrota. El pueblo uruguayo, en su triunfo estratégico sobre el fascismo, reconoció a su enemigo tanto en el torturador como en el banquero; valoró la importancia de la unidad y comenzó a ver en el "anticomunismo" una mera justificación para avasallar su soberanía y para sumirlo en la miseria. (Hoy, vencida la dictadura, el anticomunismo "evolucionó" para ser vehículo de la división). Con independencia de los niveles particulares de comprensión, las masas, en su acepción cuantitativa más amplia, comenzaron a educarse en la lucha y en la unidad para construir su propio futuro, su esperanza.

Es decir, a la vez de buscar acuerdos con todos los partidos políticos para consolidar la democracia y para resolver problemas inmediatos, el Uruguay necesita —como refiere el informe a la Conferencia del PCU— que "se ponga en marcha una esperanza y esa esperanza es el Frente". "Una nueva alternativa popular inédita para la República".

II) QUE ES LO NUEVO

La afirmación de que está abierta una nueva etapa, pautada por el objetivo inmediato de crear una opción de gobierno que saque al país de la crisis y construya una sociedad justa y próspera, no es antojadiza. No es tampoco una consigna de probeta. Ni siquiera es nueva, porque, como decíamos antes, estaba inserta en la teoría de la revolución que se delineó en el XVI Congreso del PCU, se redondeó en el XX, tomó cuerpo con la propia constitución del Frente Amplio.

La necesidad de que el pueblo acceda al poder comienza a ser imperiosa aún a los ojos de la población; por el estado en que quedó el país luego de doce años de dictadura. El costo de la vida creció 175 veces desde marzo de 1973, el salario real descendió a la mitad duplicando la miseria; el flagelo de la desocupación al-

canza a cientos de miles; jubilados y pensionistas viven en la indigencia; la industria, el agro y el comercio están deshechos; y como si esto fuera poco, cada uruguayo por serlo tiene una deuda con el imperialismo de más de 2.000 dólares.

Este proceso de pauperización no es lo distintivo de la época que vivimos. Lo que ahora se vive —desde Vegh Villegas— son niveles más profundos, más graves de la situación económica y social del país. La inmensa mayoría de los uruguayos vieron rebajado —en gran medida hasta lo insoportable— su nivel de vida, su capacidad adquisitiva. Se siente hoy, con toda crudeza, la dependencia del imperialismo y la injusticia de una estructura económica donde predomina el latifundio en alianza con el capital financiero, pautas de un desarrollo capitalista deforme comprimido por la dependencia.

Y lo nuevo es también, a la caída del fascismo, la irrupción de las masas en la escena política. Masas que en tanto categoría o concepto básico común tiene un carácter histórico, dinámico, alcanza hoy una acepción más amplia a la que podíamos asignarle en otros tramos de la historia del movimiento popular. Cuando hablamos de masas hoy, hablamos de una amplísima cantidad de ciudadanos, a lo ancho y largo de la República que preocupados por la suerte de su país y sus familias, siguen atentamente las vicisitudes de la política y la economía nacionales.

Es más, a partir de algunos hechos que adquirieron especial trascendencia, prácticamente todo el pueblo ha podido identificar la interrelación existente en la política y la economía doméstica con la internacional. Específicamente, la guerra de Las Malvinas, la emancipación nicaragüense, los caracteres comunes de las dictaduras serviles del capital financiero, han permitido —entre otras cosas— que los uruguayos reconozcan en el imperialismo su principal enemigo. Obviamente, se habla aquí de un proceso general, no uniforme, sin desconocer aspectos particulares.

Esto no lo arregla un gobierno donde pesan muchos sectores de la gran burguesía industrial y agraria (aunque también inciden en él la pequeña y mediana burguesía urbana y rural) y que ha dejado la política económica en manos de dos representantes del capital financiero —Zerbino y Davrieux—. No puede solucionar los problemas de la patria. Especialmente, cuando cede a la presión de. FMI y los bancos acreedores, con coro local de la más rancia derecha colorada y blanca.

III) EL FA COMO OPCION

En setiembre de 1984, el CC del PCU señalaba: **"Si nuestro objetivo es un poder democrático y antiimperialista en marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso, es reconquistar la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos; es desarrollar la lucha por una democracia avanzada..."**.

A menos de dos años podemos cerciorar notorios avances. Se ha derrotado a la dictadura —¡nada menos!— y se han removido muchos de los vestigios del fascismo: la prisión, la destitución, la persecución ideológica, los lastres del Acto 19. Se vive un clima de libertad, más allá de algunos lunares de represión, y se ha mejorado sustancialmente las relaciones de amistad con los pueblos. A la reanudación de relaciones con Cuba —con lo que significa— y Venezuela, debe agregarse la correcta postura de Uruguay con respecto a la paz en Centroamérica y la amplitud sin prejuicios con que encara la política exterior el gobierno de Sanguinetti.

Restan trabajos de consolidación de la democracia: redimensión y democratización de las fuerzas armadas, orientándolas a la defensa de la soberanía nacional en contraposición con la doctrina de la seguridad nacional. Está en veremos el impostergable juicio a los responsables de crímenes durante la impunidad de la tiranía y la reimplantación de la legislación social birlada por la dictadura.

Pero, tan importantes como estas cosas para consolidar a la democracia son aquéllas que, en curso de avance, la afirman definitivamente. Avanzar en democracia supone empezar hoy a resolver las dificultades que traban al país, que lo tienen en la miseria, y es también el camino de las soluciones de fondo. **"La democracia avanzada no es un acto ni el carácter automático del gobierno que co-**

mienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana; de desarrollo de la lucha de clase en determinadas condiciones; de vigencia de las reivindicaciones; de conquistas mediante el empuje popular".

El Frente Amplio es la única fuerza capaz de conducir hasta sus últimas consecuencias el proceso de avance de la democracia, hasta volverla auténtica y definitiva. Lo es por su programa de liberación nacional, democrático, antioligárquico y antimperialista. Lo es por su conformación orgánica que permite la participación unitaria y pluralista de las masas en combate.

Concibiendo así la salida de la crisis, se trata de un proceso que comenzó ayer, que sigue hoy y que busca sin pausas transformaciones profundas. Se vuelve imprescindible, entonces, mantener la identidad revolucionaria del programa del FA, y su organización, cauce, de una cada vez más vasta movilización de pueblo. Y conservar la amplitud que le permitió, por ejemplo, acumular fuerzas para aislar y derrotar a la dictadura.

IV) DEMOCRACIA Y REVOLUCION

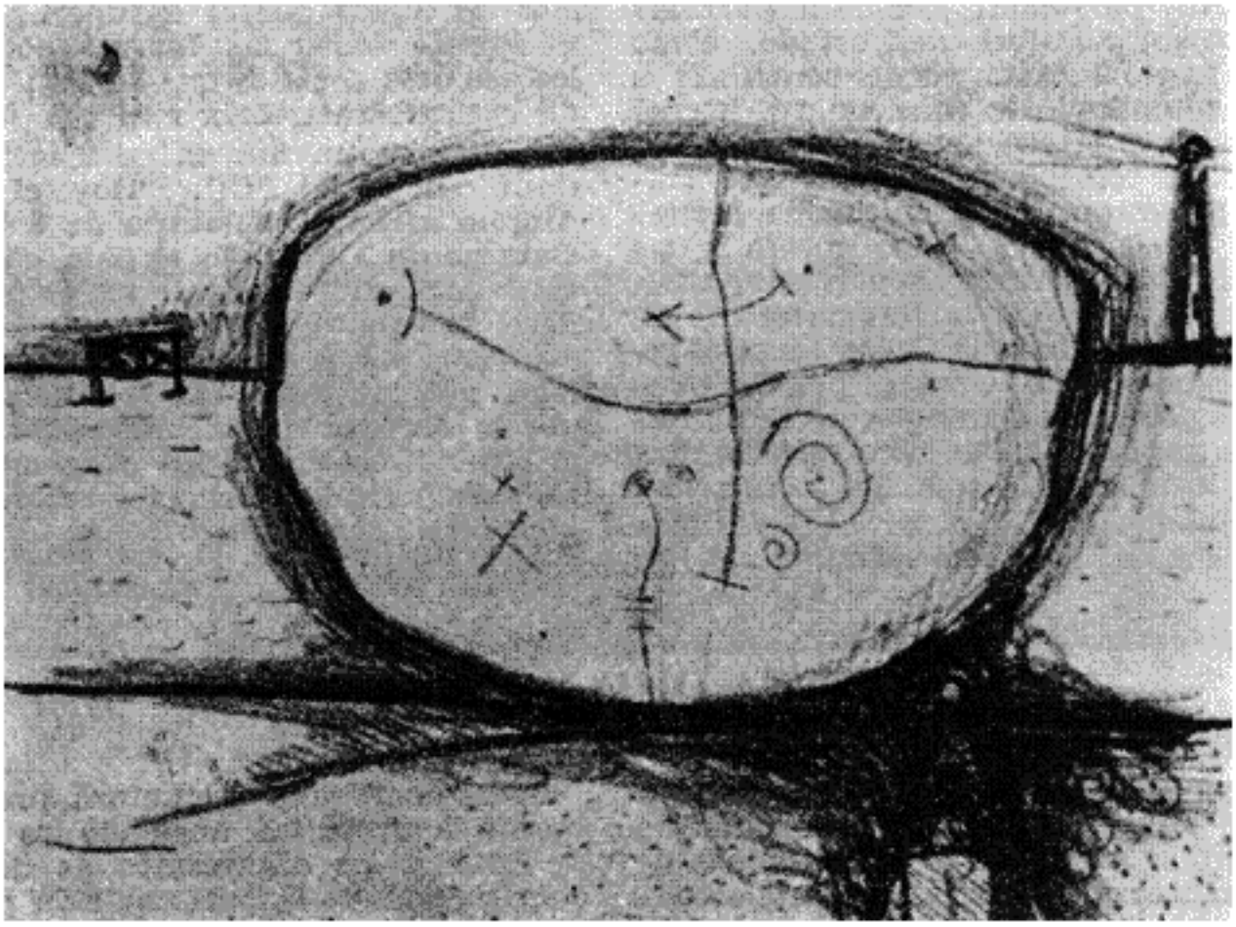
La renegociación de la deuda externa, la refinanciación de la deuda interna para salvar los intereses de la banca privada, la presupuestación del gasto público, las medidas que no se tomaron para reactivar el aparato productivo con la mira puesta en la elevación del nivel de vida de la población, ilustran sobre la caducidad de la propuesta colorada. También el P. Nacional vota, acompaña y comparte la responsabilidad de no revertir de raíz una estructura económico-social vieja que postra a un país potencialmente rico como el nuestro. Ambos partidos gobernaron, a su turno, en los marcos de la asfixiante dependencia imperialista. No representan el cambio.

La respuesta la tiene el Frente Amplio, y ya la daba el 5 de febrero de 1971 cuando asumía el compromiso ante su pueblo de abrir una alternativa de poder popular: **"Expresamos nuestro hondo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquista de la efectiva independencia de la nación."** (Declaración Constitutiva).

Esta definición fundacional del Frente Amplio entronca claramente con los caracteres de la revolución uruguaya, tal como la concebimos los comunistas desde 1955. Las soluciones de fondo, estructurales, antioligárquicas, antimperialistas, muchas anticapitalistas y todas hondamente democráticas, van conformando la vía uruguaya al socialismo. Siendo que el socialismo representa el fin de la explotación del hombre por el hombre, la propiedad social de los medios de producción y, lo que viene especialmente al tema que tratamos, el ejercicio del poder estatal por parte del pueblo trabajador.

Ha llegado para Uruguay la hora de las transformaciones profundas, las que, según enseña la historia de los pueblos, sólo pueden realizarse a través de la revolución. Y tiene el Uruguay en el Frente Amplio, expresión política de la alianza de la clase obrera, de otros sectores asalariados, de la intelectualidad, de las capas medias de la ciudad y el campo, la columna vertebral de la fuerza social capaz de hacer la revolución. La organización política capaz de conducir la lucha por un programa liberador, de cambios sustanciales, y llevarlos a la práctica.

Un gobierno frentista, con raíces hundidas en el pensamiento de Artigas, en las concepciones republicanas y civilistas, en los principios varelianos, en la tradición solidaria y libertaria de nuestro pueblo, agilizará el camino al socialismo consolidando la democracia.



Dibujo de Rodolfo Visca

V) ACUERDO, DIALOGO Y OPCION

Una lectura apresurada o mecánica de cuanto acabamos de decir puede conducir al siguiente razonamiento: si es tan nítida la fisonomía liberadora, antioligárquica y antimperialista, del FA, se vuelve imposible admitir un acuerdo de éste con fuerzas políticas que han permitido, representado o agravado la dependencia.

Por otra parte, nada sería más oportunista y traidor a los intereses del pueblo que sostener lo opuesto: para poder acordar con otros partidos rebajemos nuestro programa, hagamos concesiones sobre la esencia revolucionaria de nuestra plataforma política.

A un año de gobierno colorado, a un año de la oscura fuga política del Gral. Alvarez por las escalinatas del Palacio Estévez, siguen planteadas con vigor —reiteramos sin miedo de cansar— las metas rectoras de consolidar y profundizar la democracia. Así como se plantea con más fuerza y de manera creciente la necesidad llevar el Frente al gobierno para redimir a la patria.

Pero, como todo en política, depende de con qué fuerzas contamos, paso a paso, para ir logrando esos objetivos. Está planteado entonces la necesidad de un cambio en la correlación de fuerzas. La democracia avanzada, como proceso y como objetivo, significa un salto en la acumulación de fuerzas.

En la medida que crezca el papel de la clase obrera organizada y combativa en la vida del país. En tanto se amplíen y solidifiquen sus lazos de objetivos y propuestas comunes con sectores de las capas medias, estudiantes, intelectuales, pequeños y medianos productores, la trayectoria de avance de la democracia será segura. En tanto el Frente Amplio, y en él un gran Partido Comunista, crezca y pese con sus soluciones en el camino de la República, será realidad la democracia auténtica y el sueño legítimo del gobierno del pueblo.

Discutir, participar y asumir parcelas de decisión a nivel del estado, como Frente Amplio, sólo puede contribuir a seguir templando la más valiosa herramienta de organización política popular. Nada es de temer cuando no está en juego su programa, ni se mitiga la lucha. Por el contrario, la clase obrera y las capas medias que nos quedan por ganar, el interior que todavía nos parece lejos, quieren tocar con sus dedos la posibilidad cierta de que a través del FA pueden ser gobierno. Quieren ver en los hechos la seriedad de nuestra opción, momento a momento, solución a solución.

Para cada una de las tareas de la hora y para las del futuro más inmediato hemos de lograr que se agrupen en torno al Frente todas las fuerzas políticas y los sectores sociales que tengan el norte de la democratización real.

Señala Arismendi en su informe a la Conferencia del PCU: **"Hoy el Frente Amplio afronta el desafío de empinarse claramente ante todo el país, como una verdadera alternativa de poder popular".** Pero, **"no significa que abandonemos los esfuerzos por la concertación, por el diálogo, por las pequeñas reivindicaciones, por la defensa de las libertades, ni por el entendimiento de los uruguayos para consolidar la democracia y resolver problemas determinados".**

VI) EL FA QUE NECESITAMOS

Un gobierno del FA, en la prespectiva del poder popular, será la coronación de una amplia y caudalosa movilización de trabajadores y comerciantes, intelectuales y productores, estudiantes y cooperativistas, en la búsqueda del cambio profundo que proponemos en nuestras bases programáticas. Pero ello no surge de un sopido quinquenal, ni tampoco de la propuesta lejana, de "iluminados", que pierde pie porque no echa raíces en la gente, y en sus problemas del día.

El Frente Amplio deberá ensanchar su capacidad de convocatoria, basándose en una respuesta concreta a la brutal situación económica y social que agobia al pueblo y alcanzando una organización que permita el acceso a la vida política de amplias masas y la adhesión de nuevos sectores.

Sorprende, en este sentido, alguna voz extraviada que dejó de ver en nuestros comités de base el espacio del gran crecimiento. La experiencia, inédita universalmente, de nuestros talleres de educación cívica y democrática, de nuestras trincheras de pueblo, abiertas y desplegadas, en barrios y fábricas, en ciudades, pueblos y villas, debe multiplicarse. Forma parte de nuestra identidad y es nuestra credencial de que hacemos para "adentro" lo que queremos para la patria.

Se requiere una estructura frenteamplista que garantice su unidad, la que permite una metodología de encuentro, la que cultiva la fraternidad y le da fuerza de frente, y contempla la diversidad de corrientes o filosofías, de partidos y movimientos de no sectorizados.

Se requiere una estructura profundamente democrática, abriendo los comités de base y los organismos de dirección a la riqueza de la participación popular. permitiendo que el pueblo acceda al gobierno por todos los caminos. Haciendo fluida la relación de todos los frenteamplistas con sus parlamentarios, sus ediles y aun los directores de Entes. Esto es "politizar" al Frente; asegurar la maduración de la conciencia política e ideológica de la clase obrera y el pueblo.

También nuestro Frente necesita imperiosamente crecer en calidad. Tenemos todos los implementos necesarios, toda la "pasta" necesaria para ser gobierno, pero serlo significa sin duda niveles superiores de capacitación. Calificar la acción del FA en la perspectiva del poder para no "frustrar históricamente la esperanza y los deseos del pueblo".

Tenemos por delante la posibilidad real de operar un cambio cualitativo en la vida del país, de tanta magnitud que ha sido comparado con el proceso histórico de la independencia del siglo pasado sumándosele la perspectiva de la transformación revolucionaria.

Por todo esto, tiene razón Seregni cuando dice: **¡Qué difícil que es nuestro Frente Amplio, qué cosa hermosa es! y, por eso mismo, qué tarea tremenda tenemos por delante. Pero qué tarea cierta, ahí al alcance de la mano.**

temas de la Conferencia Nacional del PCU

SOLUCIONES PARA UN PAIS QUE QUIERE AVANZAR

por Gonzalo Pereira
y Miguel Carrió

**dedicado a Samuel Behak,
inolvidable amigo,
camarada y maestro**

El primer año de gobierno de Sanguinetti demostró que la sola recuperación de la democracia no alcanzaba para que mejoraran sustancialmente las lacras heredadas del fascismo: 145.000 desocupados, 200.000 subempleados, sueldos, salarios y pasividades en la mitad de su nivel de 1973. Fábricas cerradas, miles de productores agropecuarios arruinados.

Las cosas están mal para obreros, pasivos, empleados, productores del agro, industriales, comerciantes, amas de casa, estudiantes.

Por eso el interés especial, en amplias capas de la población, por conocer cuál es el futuro del país. O cuales son los futuros que proponen las diferentes fuerzas políticas para el país.

¡Bienvenida esa actitud participativa, ese propósito de saber, de opinar y de pensar; de no ser sólo una víctima sino también un actor para encontrar los caminos de superar la crisis.

Bienvenidas, porque los frenteamplistas estamos convencidos que no habrá salidas sin participación del pueblo.

I) Un cuento del tío: "La torta"

Es la esgrima de ideas que se ha desatado, los grandes medios de difusión se han puesto al servicio de algunas interpretaciones de la crisis y el futuro.

Quizá la más repetida sea la de la "torta": "sí, la situación es difícil, los salarios están bajos, pero su aumento sólo es posible a medida que se salga de la crisis, que aumenta la producción del país, porque no se puede repartir lo que no existe". Esa sería la esencia de la interpretación del problema salarial sostenida desde tiendas del gobierno.

Y se agrega que si los salarios crecen con independencia del aumento de la producción, la inflación se desatará y devorará el aumento.

Por lo tanto la conclusión viene de la mano: los trabajadores tienen que trabajar más y mejor. Porque sólo del crecimiento de la economía vendrán los frutos a repartir. Entonces, a un ritmo de crecimiento de la producción del 2 al 4 % anual, como señala la Carta de Intención firmada en setiembre pasado con el FMI, los trabajadores deben esperar más de 20 años para recuperar el salario real de 1968.

El propósito fundamental del cuento de la "torta" es impregnar de fatalismo a los trabajadores y a la población en general: las cosas son así y hay que conformarse.

Pero lo que los defensores de la teoría de la "torta" deberían explicar es por qué si la producción nacional (la torta) de 1985 fue mayor que la de 1973, los salarios fueron la mitad que en ese año. Su teoría no puede explicarlo.

Pero ese hecho demuestra que el tema del salario no depende exclusivamente del aumento de la producción actual.

II) Los nuevos "socios" que nos dejó la dictadura

La dictadura dejó al país dos nuevos "socios" que reclaman y presionan por su porción de la torta: la banca, principalmente extranjera, tenedora de créditos fruto del endeudamiento interno de los sectores productivos por más de U$S 2.200 millones y la banca extranjera acreedora por más de U$S 4.700 millones de deuda externa.

En su expresión más brutal, la actual deuda externa (1) del país significa que los acreedores externos, fundamentalmente banqueros de EE.UU., reclaman su "derecho" a apropiarse de U$S 410 millones por concepto de intereses, equivalentes a la cuarta parte del producto bruto agropecuario e industrial del Uruguay. Es decir, un cuarto de la producción material.

En 1973 ese "derecho" alcanzaba, aún con las tasas de interés actuales, solamente al 7 %.

¿Cómo se generó una situación por la cual el país dejó de ser dueño (si se reconocen los "derechos" de los acreedores extranjeros) de una parte fundamental de su producción material? ¿Qué significado tiene esto desde el punto de vista económico y de condiciones de vida del pueblo?

Con la dictadura, el endeudamiento externo del país pasa de 720 millones de dólares en 1974 a 4.700 millones de 1984.

Este acelerado endeudamiento estuvo ligado al financiamiento de los crecientes gastos del aparato represivo y los negociados de los militares de turno. Pero fundamentalmente se debió a las medidas económicas adoptadas de abrir económica y financieramente al país y al mantenimiento a cualquier costo de aventuras tales como la "tablita" y la de transformar al Uruguay en "la plaza financiera del Cono Sur".

La apertura económica, es decir, la reducción de las barreras aduaneras que protegen a la producción nacional de las importaciones competitivas con ella, nos iba a conducir, según el Cr. Valentín Arismendi, a la mayor eficiencia de dicha producción nacional.

Pero combinada con el abaratamiento de las importaciones a que llevó la "tablita", condujo a que el país importara sin medidas y sin prioridades. Durante 1979/82 se acumuló un déficit comercial con el exterior de nada menos que 1.326 millones de dólares. Los banqueros internacionales, deseosos de colocar sus excedentes, impulsaron el aumento del déficit durante cuatro años mediante complacientes créditos externos.

Y según V. Arismendi la apertura financiera, es decir la libre conversión de pesos y la más completa facilidad de movimiento en la entrada y salida de capitales del país, iban a dar un estímulo a la inversión en la producción nacional.

Atraídos por las altas tasas de interés y el secreto bancario, ingresaron a nuestra plaza importantes masas de capital especulativo, en buena medida dinero negro de los países vecinos, que los bancos colocaban lo más rápidamente que podían con jugosos márgenes de ganancia.

Pero para que el gran negocio tuviera continuidad había un requisito: que los dólares que entraban se prestaran a la producción y se invirtieran en actividades productivas capaces de aumentar las exportaciones en un nivel capaz de permitir generar los dólares necesarios para

(1) "Estudios" Nº 68; A. Morales, La Deuda Externa: instrumento de sometimiento y saqueo.

asegurar el retorno de capital más intereses.

Eso, en nuestras condiciones de reproducción dependiente no es posible. El único eslabón de la cadena que funcionó algunos años fue la intermediación financiera.

El negocio bancario y los grandes depositantes, nacionales y no residentes, realizaron ganancias sin precedentes en nuestro país.

En un encuentro internacional de gerentes de sucursales del City Bank, el uruguayo se vanaglorió que luego de la de Singapur, la uruguaya había sido la sucursal de mayores tasas de ganancia.

El uso del grueso de los dólares no fue a la inversión productiva. Marcharon hacia el consumo suntuario, se utilizaron en la financiación del déficit fiscal, en la financiación de los U$S 1.000 millones que costó el mantenimiento de la "tablita", en operaciones como la compra de carteras del Banco Central y en fugas de capital que nunca se soñaron en el pasado y que alcanzaron a 1.840 millones de dólares durante 1979/84.

En 1982 se corta el chorro de nuevos préstamos para pagar intereses de la deuda contraída y seguir el proceso de endeudamiento.

Llegó la hora en que la banca presentó la factura y exigió el cobro, por lo menos de los intereses de la deuda.

La deuda externa significaba el "derecho" de los acreedores extranjeros sobre un producto del trabajo nacional que no ha cambiado sustancialmente.

Y para poder pagar es necesario recortar salarios, porque la tasa de plusvalía, la explotación, debe aumentar. Pero también deben recortarse las ganancias de los empresarios nacionales que habrán de dejar una parte de su porción de la "torta" en manos del nuevo socio.

De las declaraciones de los empresarios nacionales (industriales, productores agropecuarios, etc.) o al menos de sus principales organizaciones, parece desprenderse que la comprensión del carácter de esta pugna por el reparto de los frutos del trabajo nacional ha sido asumida sólo por dos de los protagonistas: la de los trabajadores y la de los banqueros extranjeros.

Pero además, para colmo de males, apareció otro comensal. Nos referimos a los acreedores de la deuda interna del sector agropecuario, industrial y comercial.

La deuda interna, es decir lo que deben a la banca los sectores productivos, es más del 40 % del precio de toda la producción del país.

La deuda interna de U$S 2.200 millones genera 200 millones de dólares de intereses anuales. Intereses que equivalen a la octava parte del producto bruto agropecuario e industrial.

En realidad no es un tema diferente al de la deuda externa: se pidió afuera para prestar adentro.

Estos créditos fueron destinados fundamentalmente a financiar fuga de capitales, actividades especulativas o coyunturales, particularmente de empresas ligadas a los directorios de los bancos, a financiar las pérdidas de empresarios nacionales provocadas por la libre importación con dólares baratos de bienes competitivos, o a financiar la importación o adquisición con dólares baratos de bienes de capital que no llegaron a entrar en producción.

Las altas tasas de interés, el quiebre de la "tablita" en noviembre de 1982 y la dolarización forzada de las deudas impulsada por la banca en el período previo llevó a que se multiplicaran las deudas, capitalizándose intereses y agregándose intereses de mora.

La deuda interna, al igual que la externa, tiene un grueso componente de irrealidad. No se corresponde con flujos reales de dinero sino con aumentos contables.

Por eso son imposibles de pagar en la mayoría de los casos, aún mediando ejecución de las garantías que resultan insuficientes ante el agigantamiento de la deuda.

El hecho es que este "nuevo socio" también reclama su porción de la "torta", constituyendo una presión adicional sobre los salarios y las ganancias empresariales.

En suma, los acreedores externos y la banca exigen que el producto social uruguayo se reparta de una manera distinta, de forma que se les garantice su porción de "torta".

III) Los mecanismos del nuevo reparto

Dada la magnitud del reclamo de los acreedores externos e internos, hasta los propios acreedores pregonan que el problema no se resuelve exclusivamente con una redistribución de la actual torta.

Hay, por lo tanto, que complementar la redistribución con el "crecimiento hacia afuera" de la economía, sobre la base que del crecimiento de las exportaciones vendrán los dólares necesarios para pagar la deuda. O mediante la ejecución de garantías cuando ello sea posible.

III.1) La redistribución de la actual torta

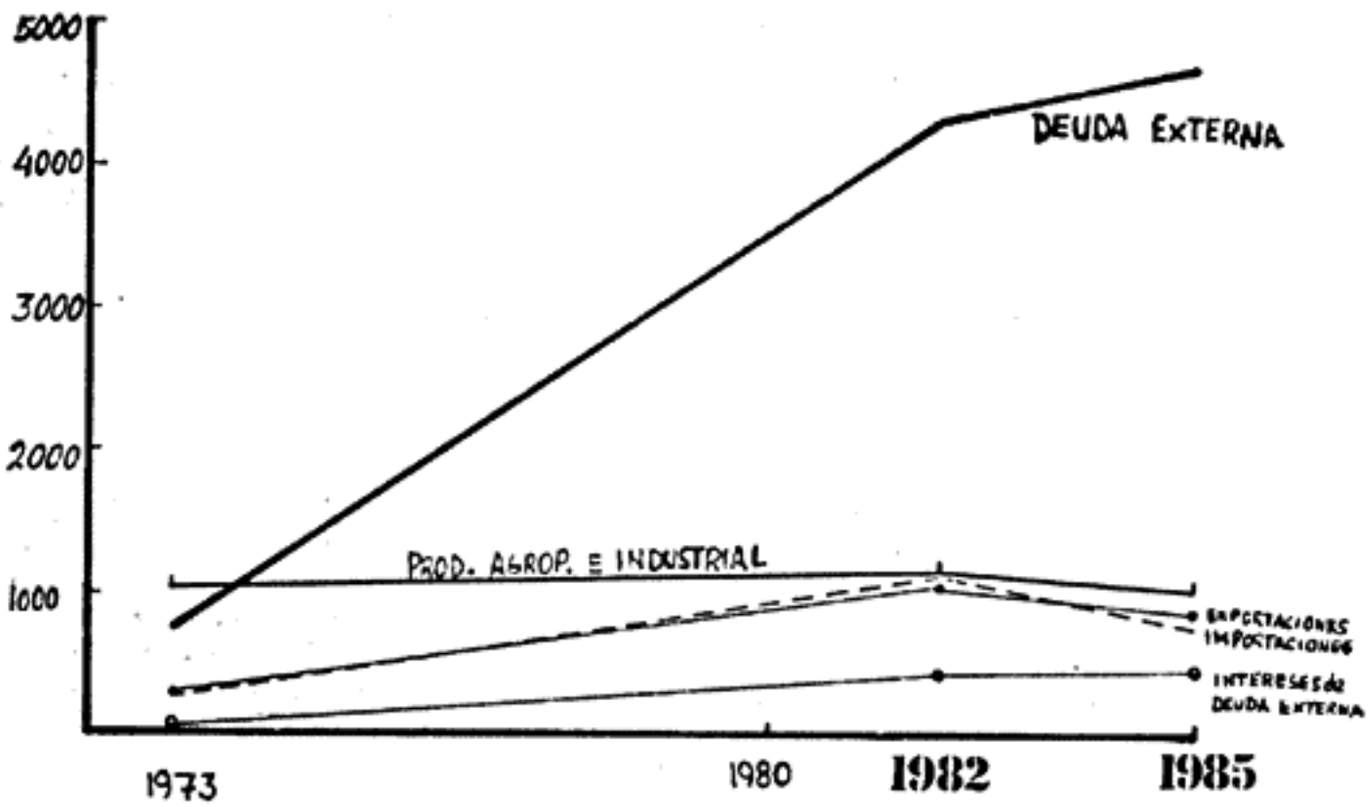
A los efectos de la redistribución de la actual torta el deterioro de salarios y pasividades juega un papel esencial. En lo que respecta al Estado, porque permite la disminución del déficit fiscal, y por lo tanto la maximización de los montos a destinarse a los pagos externos. En lo que respecta a la actividad privada, porque será mayor la porción de los ingresos de las empresas que podrá destinarse a amortización de los pasivos bancarios.

La política fiscal encarada con una finalidad exclusivamente fiscalista, y sustentada sobre impuestos al consumo colabora en el cumplimiento del mismo objetivo.

El FMI y sus recetas recesivas desempeñan un claro papel rector para aplicar las políticas de "poner la casa en orden" que posibiliten destinar los máximos recursos posibles al cumplimiento de los compromisos externos e internos con la banca acreedora.

INDICADORES RELATIVOS a la DEUDA EXTERNA

(U$S Millones CORRIENTES)



La gráfica muestra como el crecimiento de la deuda externa estuvo divorciado de un fenómeno productivo.

El acelerado proceso de endeudamiento no se refleja en un aumento de significación del producto agropecuario e industrial.

El endeudamiento no se acompañó de una similar expansión productiva, el grueso no fue para financiar la importación de equipos industriales ni se produjo una evolución de las exportaciones durante 1973/85 parecida a la de la deuda.

Los intereses anuales equivalen a porciones crecientes de las exportaciones, alcanzando en 1985 a cerca de la mitad de las mismas.

III.2) La ejecución de garantías

En el caso de la deuda interna, la Ley de Refinanciación aprobada por blancos y colorados además de consolidar las enormes ganancias obtenidas por la banca mediante las altas tasas de interés y la dolarización forzada de deudas, abre el camino, al decir del semanario "Búsqueda", del "reconocimiento del derecho de propiedad".

Los remates de campos, fábricas y comercios de quienes no pueden pagar corresponderían a "las leyes de la producción mercantil, a la lucha donde, para bien de la sociedad, triunfan los más capaces".

Pero esos cuentos se saltean lo principal: el Estado jugó un papel clave en todo el proceso de endeudamiento con el objetivo de privatizar las ganancias de los bancos (dándoles todo tipo de facilidades) (2) y de socializar sus pérdidas cuando la aventura tocó fondo.

El negociado de la compra de carteras incobrables de la banca privada por el Banco Central descripto en el Nº 94 de ESTUDIOS es un claro ejemplo de ello.

O sea que en esto de la deuda interna hay hijos y entenados, favoritos y parias.

Tras el problema de la deuda interna y externa y su trabazón se encuentra el interés de la Banca Privada Internacional. Razón por la cual la intromisión en nuestros asuntos internos adquiere ribetes vergonzosos; recuérdese, como ejemplo, las declaraciones del Ministro Zerbino al regreso de uno de sus viajes:

> "Ha existido... una natural preocupación y un legítimo interés por parte de empresarios y banqueros (extranjeros) que tienen relaciones comerciales y financieras con nuestro país por conocer el estado en que se encuentra el trámite del proyecto de ley de refinanciación y en qué momento prevé el gobierno que el mismo esté definido... cuándo se restablecerá la normalidad en materia de procedimientos judiciales para exigir el cobro de adeudos, restableciéndose íntegramente en todos sus elementos el derecho de propiedad, hoy limitado por la suspensión de ejecuciones judiciales". ("El Día", 25 de octubre, pág. 8).

(2) "Estudios" Nº 69: A. Morales: Política monetaria: palabras y hechos.

La resolución del problema de la deuda interna mediante la ejecución de garantías, tomando en cuenta el carácter extranjero de los bancos privados y de los grandes depositantes, será un paso hacia la desnacionalización del aparato productivo en sus sectores claves.

La conversión de deudas en propiedad sobre el capital significa el avance de la propiedad extranjera sobre medios de producción y tierras del país.

También el pago de la deuda externa ha comenzado a invadir el terreno de las garantías. En este caso los contratos de deudas del Estado no son con garantías liquidables, entonces la consigna es privatizar todo lo privatizable para obtener los dólares necesarios para el pago de la deuda.

De ahí que una de las instrucciones básicas del Plan Baker sea la liquidación de las propiedades del Estado, desnacionalizar todo lo que la opinión pública permita sin conmocionarse.

El objetivo es conseguir los dólares necesarios para el pago de los intereses de la deuda. Cómo sea.

Lo dramático de este camino es su falta de perspectivas. Es una forma desesperada de ir tirando otro año y arrimar dólares para el pago de intereses. Ni siquiera de la deuda propiamente dicha, ¿y después?

III.3) El pregonado "pagar con crecimiento"

Es común escuchar las voces de quienes dicen que la deuda es posible de pagar si se paga con crecimiento.

En este modelo, que tiene como objetivo esencial presentar como pagable una deuda que por su volúmen es, a todas luces, imposible de absorber con el total de la torta, el crecimiento de la producción nacional debe dirigirse prioritariamente al crecimiento de las exportaciones. Dado que de allí saldrán los dólares para pagar. La cuestión es aumentar por todos los medios el saldo de la balanza comercial. Para ello se pretende comprimir salarios y disminuir la demanda interna, apuntando a que el subconsumo nacional aumente el saldo positivo entre exportaciones e importaciones. Si se come menos carne en el país, por ejemplo, se podrán exportar mayores volúmenes.

Las exportaciones superaron las importaciones en U$S 305 millones en 1983, en U$S 192 millones en 1984, y en alrededor de U$S 150 millones en 1985.

Un tremendo esfuerzo que tendrá que aumentarse, si se pretende pagar anualmente 410 millones de dólares.

El pago de los intereses de la deuda externa desencadena por sí solo los mecanismos de reajuste interno, de recesión económica y penurias para diferentes sectores de la sociedad. En general, la canalización hacia afuera del país de tales masas de riqueza social (a las que hay que sumar los intereses de deuda interna pagados a depositantes no residentes) significa una sangría evidente a la economía. Eso lo entiende un niño. Pero es imprescindible avanzar en la comprensión de su funcionamiento, en las determinaciones que coloca al conjunto de la economía.

¿Cómo es que el pago de intereses de deuda externa puede ser impuesto al conjunto de la población, incluidos los empresarios? ¿Cómo se recortan las ganancias y se reducen los salarios para servir a ese fin?

En la Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional de setiembre de 1985 se establece:

> "...el Gobierno se propone seguir una política de tipo de cambio flotante... como resultado de esta política (de cambio flotante) el país ha recuperado plenamente la pérdida de competitividad internacional...
>
> Uruguay ha mantenido una total libertad en las transacciones en divisas... El Gobierno se propone continuar dicha política que estima fundamental..."

Este punto es también "fundamental" para otra cosa: para que funcione al máximo el mecanismo por el cual se coloca al conjunto de la economía al servicio del pago de los intereses de la deuda externa. Veamos:

El pago de intereses de deuda del Estado y de los Bancos Privados se realiza mediante la compra de dólares en el mercado, constituye una demanda que provoca un aumento de la tasa de cambio, es decir, el precio en pesos del dólar. Un aumento del precio del dólar más rápido que el del conjunto de las mercancías. Tanto mayor cuando mayor sean los dólares que se compran para pagar al exterior. El encarecimiento relativo del dólar hace que las mercancías que se venden en dólares, o sea las exportaciones, aumenten su tasa de ganancia. En cambio todas las mercancías que no se exportan y que por lo tanto no se venden en dólares, presentan una evolución del precio menos rápida que la del promedio de mercancías. Y además, tienen que pagar con precios elevadísimos, debido a la cotización del dólar, sus necesidades de maquinaria importada, así como repuestos, materias primas, etc. El aumento de costos más rápido que el del precio del producto final, determina reducciones de las tasas de ganancia. Que llegan en múltiples casos a pérdidas, y al cierre de fábricas y quiebras de productores rurales. Mediante el aumento de la tasa de ganancia en las actividades exportadoras y la reducción de las orientadas al mercado interior se verifica el aumento de la producción de las primeras y la reducción de las últimas, se aplica más trabajo uruguayo a exportar y menos a cubrir las necesidades de la población. Esto es así porque el incremento de las exportaciones no está dirigido a incrementar la capacidad de importar (y aquí podría haber satisfacción de las necesidades de consumo de la población) sino a obtener un exceso de exportaciones sobre importaciones, un saldo positivo que se canaliza hacia el exterior de manera gratuita, sin contrapartida, como la forma material que adquiere la parte del producto social uruguayo reclamada como intereses de la deuda externa.

El esfuerzo a que arriba hacíamos referencia se concreta entonces en cierre de fábricas, ruina de trigueros, horticultores, fruticultores, viticultores, quiebra de empresarios y comerciantes. Y desempleo. Y el desempleo trae competencia entre trabajadores y presiones a la baja del salario real. Muchos sacrificios cuya causa no es fácilmente percibible y atribuible al pago de los intereses de la deuda.

III.4) El papel asignado a la inversión extranjera

Para el crecimiento de la economía tanto en lo que respecta a la reactivación del actual aparato productivo como al desarrollo del sector exportador se necesitan volúmenes crecientes de inversión.

Pero la inversión pública, de acuerdo al modelo impuesto por los acreedores,

deberá reducirse al mínimo para que el Estado maximice los recursos a destinar al pago de la deuda. Aún mas: el Estado debe realizar los máximos esfuerzos, a la tasa de interés que sea, para captar volúmenes crecientes de ahorro público mediante la colocación de títulos de deuda pública (fundamentalmente bonos del tesoro) para atender los compromisos externos.

Y ese ahorro público que se canaliza para pagar deuda, no está disponible para la inversión productiva.

Por otra parte, la inversión privada nacional se verá doblemente comprometida por los altos intereses que obtiene la inversión especulativa y por los compromisos derivados del endeudamiento interno de los sectores productivos.

Por eso no habrá ahorro nacional disponible para la inversión productiva, ni aún el que se salvó de la fuga de capitales.

Y continuará sucediendo lo de 1985, año que de acuerdo a las estadísticas de CEPAL el país fue exportador neto de capitales por U$S 225 millones.

Por lo tanto, en este modelo sólo hay dos vías para obtener los fondos necesarios para financiar la inversión: nuevos préstamos externos o recurrir a la inversión directa extranjera.

De ahí, el papel prioritario asignado en el Plan Baker a la inversión extranjera directa como "sustituto con ventajas de permanencia" respecto a los préstamos, según señalara David Mulford, subsecretario del Tesoro de EE.UU. en Montevideo.

Pero para que la inversión extranjera se instale es necesario cumplir una serie de condicionantes que el Plan Baker detalla cuidadosamente: privatización de empresas públicas y eliminación de monopolios estatales; ausencia de todo tipo de control a la actividad bancaria; establecimiento de un régimen de libre entrada de capitales y absoluta libertad cambiaria; concesiones especiales a la inversión extranjera en materia crediticia e impositiva.

Todo ello combinado con el atractivo de "paz social" y bajos salarios.

Pero es lícito plantearse la interrogante: la inversión extranjera interesada en instalarse en nuestro país ¿contribuirá realmente al desarrollo o se limitará a la colocación especulativa, o a apropiarse de las garantías de los sectores productivos, hoy endeudados? ¿Constituyen realmente SAUDICO, la Logia 2, y la Secta Moon excepciones, o son los inversores que pueden sentirse atraídos por nuestro país?

La empresa multinacional DAEWOO interesada en CUPESCA y que presentara un memorándum de entendimiento con condiciones tremendamente lesivas para nuestra soberanía ¿no son el ejemplo de "inversores" que a cambio de nada buscan depredar nuestra riqueza natural?

IV) ¿Puede la exportación reactivar la economía en su conjunto?

Señalábamos que dar cumplimiento a las exigencias de los acreedores externos, remodelando a la economía en función de la teoría de la "modernización" del país, implica restar al conjunto de la población, al ahorro y a la inversión nacional la tajada de la "torta" que exigen los nuevos socios.

Queda, sin embargo, un punto que debe ser aclarado: el estímulo que significa el aumento de la tasa de ganancia de las exportaciones, ¿no conducirá a un aumento de su producción, que compense y supere las dificultades de la actividad no exportadora?

¿El eventual dinamismo de las actividades exportadoras no podrá reactivar toda la economía?

Existen respuestas teóricas y empíricas.

Empecemos por las últimas.

La estrategia de crecimiento a través de exportaciones no es inédita en nuestro país. Ya fue practicada por la dictadura durante 1974-78 a través de su Ministro Végh Villegas. Y allí se sumó al efecto tasa de cambio, una serie de medidas de apoyo a la exportación, tales como los reintegros de impuestos, los créditos subsidiados. Y para recomponer la tasa de ganancia afectada por la crisis estructural desde la mitad de los 50' se apeló también a la reducción violenta de los salarios reales para mejorar la competitividad de nuestros productos.

Todo fue dispuesto para mejorar las exportaciones, y éstas crecieron.

Pero con dos características: su velocidad de crecimiento fue decreciente hasta 1978 y en contrapartida se redujo la actividad no exportadora.

El aumento de las exportaciones no fue la locomotora que habría de dinamizar al conjunto de la economía.

En el terreno teórico se puede sostener que existen fuertes razones que impiden que en nuestra situación las exportaciones sean ese motor dinamizador de toda la economía.

Nuestro país carece del desarrollo tecnológico necesario para vencer en el terreno de la competencia mundial. En absoluto nos parecemos a países como Japón, que expanden sus exportaciones en base a métodos productivos avanzadísimos: aplicación de la revolución científico técnica, robotización de los procesos, etc. Al contrario, estamos al otro lado extremo: nuestras plantas industriales son casi siempre las que dejan de ser rentables en los países industrializados. De allí que nuestra participación en el mercado mundial sea con exportaciones de materias primas agropecuarias que producimos de manera atrasada, pero barata, de forma casi extractiva. En ellas es donde, por el mismo atraso relativo de la producción, tenemos lo que se denomina "ventajas comparativas", es decir, posibilidad de que el precio internacional permita obtener ganancias. Pero basta que comience a realizarse la industrialización de esas materias primas para que se comience a perder la "ventaja comparativa". (3) Por carecer de la eficiencia industrial de los países capitalistas avanzados y también por efecto de la política proteccionista y prácticas comerciales desleales. Y si estas son trabas reales para exportar productos agroindustriales es claro que las dificultades para exportar otra clase de mercancías, son aún mayores.

Como el desarrollo tecnológico no es fundamento para el éxito de nuestras exportaciones, se han usado múltiples mecanismos de fomento: devolución de impuestos, tasas de interés preferentes, la propia tasa de cambio, etc. Es común que lo hagan los países desarrollados. La diferencia se encuentra en que las economías robustas pueden apelar a este tipo de transferencias hacia la producción exportable. En nuestro caso, la restricción es mucho mayor. Pero lo que es peor, la intensificación de tal tipo de medidas, ya sea por devaluaciones aceleradas en términos reales, como por las repercusiones que tienen para el resto de la producción no exportadora, en términos de incremento de impuestos y tasas más elevadas de interés, conduce al agotamiento de las posibilidades de sostener las exportaciones mediante el apoyo del resto de la economía.

En la medida en que se debilita el sector de producción para el mercado interno, se reducen las posibilidades de continuar las transferencias de la economía en su conjunto hacia el sector exportador. Y como el procedimiento de apoyar las exportaciones mediante transferencias debilita la posibilidad de realizar una industrialización en profundidad, que es la única forma con perspectivas de futuro para tecnificar y hacer competitivas a las exportaciones, en definitiva, lo que se hace es sentar las bases para dificultar aún más la participación del país en los mercados mundiales.

V) Frente a la situación heredada de la dictadura caben dos caminos

1. La sumisión al imperio

Reconocer completamente los "derechos" de los acreedores externos. Pagar y pagar. Y liberar la tasa de cambio para que el mercado determine cuál ha de ser el precio del dólar. El resultado es claro: una cotización mucho más elevada que si se pagaran los intereses.

Y es posible agregar más estímulos a los exportadores para que con su producción faciliten el pago de intereses de deuda externa: desgravación fiscal, créditos preferenciales, apoyo institucional, etc. etc. Pero, no es una alternativa de desarrollo armónico de la producción del país, en la cual las exportaciones cumplen un trascendente papel en garantizar la reproducción ampliada del conjunto de la economía y asegurar la capacidad de importar de acuerdo con las necesidades del desarrollo económico. No. Lo que está planteado es **aumentar el saldo comercial con el exterior para pagar.** Un esfuerzo para no recibir nada a cambio. Quizá las gracias de los banqueros. Y si de todas maneras no alcanza, reforzar ésto con otras recomendaciones: entregar el oro del Banco Central, vender ANCAP, UTE, etc.; reducir la intervención del Estado en la economía.

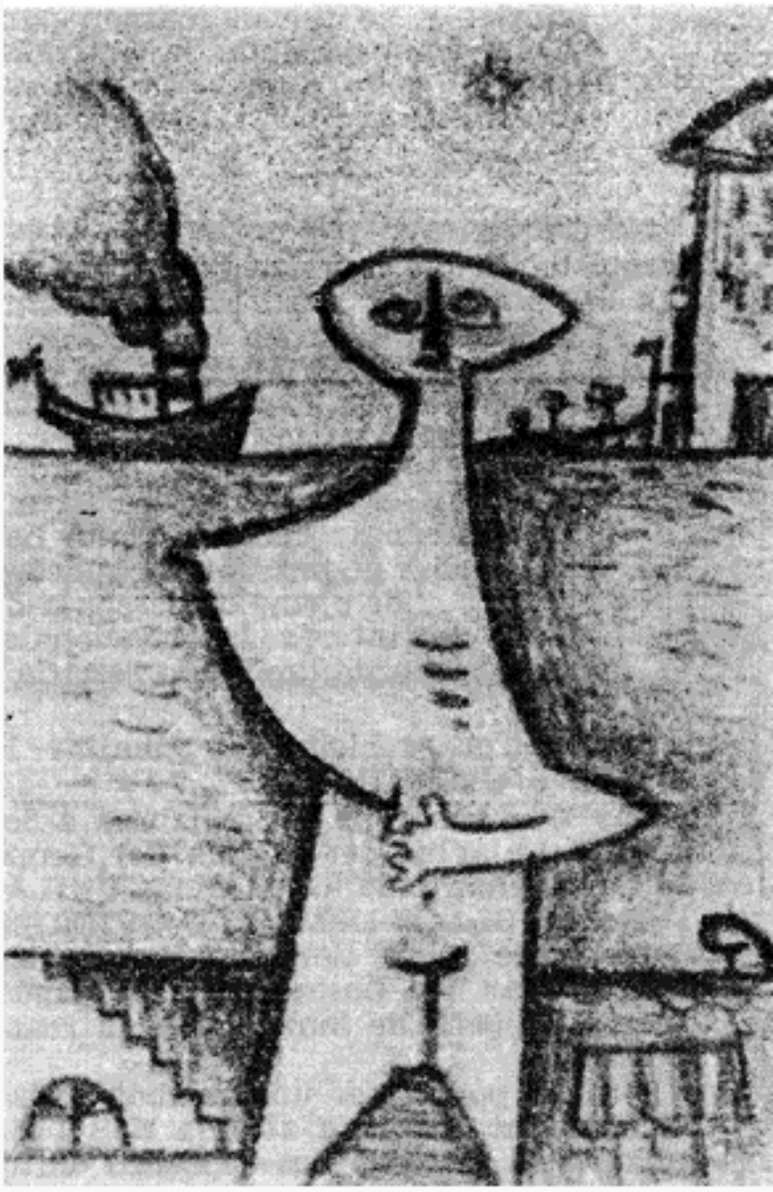
Y seguir endeudando al Estado con emisiones de Bonos y Letras de Tesorería destinados al pago de intereses de

(3) Agraria Nº 26; R. Irigoyen; Agroindustrias para exportación: una estrategia con bemoles.

deuda externa y al salvataje de Bancos Privados en dificultades, incrementando hasta el extremo el uso del Presupuesto Nacional para pagar cada año los intereses de esas emisiones en vez de atender las necesidades de servicios de salud, de educación, de obra pública, a los ingresos de los pasivos y los empleados. Y abrir las puertas a la inversión extranjera en las condiciones que fijen las transnacionales. Quienes optan por este camino eligen, conscientemente o no, por favorecer los intereses de los banqueros internacionales. En la lucha de los trabajadores por recuperar las condiciones de vida previas a la dictadura se encuentra el obstáculo fundamental para quienes quieren hacer recorrer al país un proceso que es de degradación económica, social y política.

Este es un camino sin perspectivas económicas. Pagaríamos toda la vida y la economía del país se deformaría aún más, expulsando del trabajo a obreros "sobrantes" en tal proyecto y se mantendrían los salarios en su nivel heredado de la dictadura. Es un camino que solo sirve a los acreedores externos. Por eso, hasta por razones políticas, no tiene perspectivas.

Hay demasiados uruguayos golpeados por el papel que les toca en este proyecto de país. O de otra manera: son muy poquitos los beneficiados: banqueros, transnacionales y grandes monopolistas.



Dibujo de Rodolfo Visca

2. Una alternativa patriótica y soberana

Pero hay otro rumbo para el país. En primer lugar, no dar por hecho consumado la obligación de repartir el producto del trabajo nacional con los nuevos "socios": fueron socios de la dictadura, le prestaron a un gobierno impuesto por las armas a la voluntad popular, le prestaron sabiendo que no se estaba gestando con sus préstamos la capacidad productiva como para recuperarlos; AHORA DEBEN ESPERAR.

Un gobierno democrático debería curarse en salud de nuevas aventuras golpistas impulsadas desde afuera. Y sería una buena medida que la democracia no reconociera las andanzas de los prestamistas extranjeros. Un escarmiento para quienes fomentan golpes de estado y luego pretenden pasarle la cuenta a la democracia.

Todos los recursos de nuestro país deben usarse para superar la crisis. La idea va ganando espacio, incluso en "El Día", que ha sido entusiasta propulsor del crecimiento basado en las exportaciones, comienzan a aparecer las dudas:

> "Existe consenso entre los latinoamericanos respecto a la imposibilidad de continuar en un esquema de transferencias de recursos reales, por... U$S 30 mil millones anuales. La región no soporta ya más sangría... inconducente en virtud de que (es)... solo para el pago de intereses, sin poder amortizar el capital.
>
> Esta situación es insostenible... las naciones tienen sus arcas ex-

haustas y no tienen margen para seguir comprimiendo la actividad interna como forma de generar excedentes..." ("El Día", febrero de 1986).

Es un análisis que compartimos por completo. Y que muestra que el problema es inmenso. Y real. No un invento de Fidel Castro, como se lo ha querido hacer aparecer. Pero, ¿cuál es la conclusión del editorialista de "El Día", luego de su diagnóstico?

"En ese entorno, América Latina parece avanzar decididamente hacia la toma de posiciones más concretas... por ejemplo... rebaja de tasas de interés internacionales como forma de limitar la sangría".

Pero,... el problema es ¿limitar la sangría o eliminarla?

Hay que pasar de las palabras a los hechos. Dejar de ser la cola del Grupo de Cartagena, tomando medidas UNILATERALES SI LOS DEMAS NO QUIEREN. Razones de sobra tiene nuestro pueblo para apoyar una postergación de pagos. Traería oxígeno de inmediato a la reactivación.

Pero no podría ser una medida aislada. La banca privada adeuda U$S 1.056 millones al exterior. Los depósitos de no residentes alcanzan a 473 millones. Se abalanzarían sobre los dólares si éstos siguen siendo una mercancía más, objeto de especulación sobre todas las cosas.

Hay que cortar con las causas que llevaron al endeudamiento, poniendo punto final a la "apertura financiera". Los dólares obtenidos por la exportación han de ser patrimonio de la nación y estar al servicio del desarrollo.

Es fundamental el control de cambios, sacando las divisas del circuito especulativo para atender realmente a las necesidades de importación de maquinaria, repuestos para la producción, materias primas imprescindibles para la industria.

Hay que desdolarizar la economía. Terminar con las altas tasas de interés actuales que frenan toda inversión productiva, y destinadas a mantener un nivel de depósitos en dólares de no residentes, elevadísimo, frente a la producción nacional.

Pero no es posible llevar adelante la desdolarización de la economía y el manejo de las divisas al servicio de una estrategia de desarrollo con la actual Banca Privada. Un plan completo de modificación de las causas de la crisis actual ha de convertir la intermediación financiera en un servicio sin fines de lucro que canalice el ahorro nacional hacia las necesidades de la producción. Para ello es imprescindible un papel rector del Estado, estatizando la Banca Privada.

Y hay que dar un cambio en lo que respecta a la apertura comercial del país.

Ante un entorno mundial desfavorable en que los países capitalistas desarrollados recurren cada vez más a prácticas proteccionistas y a políticas económicas desleales no podemos abrir nuestra economía.

No es acusando moralmente al proteccionismo de EE.UU. y a la Comunidad Económica Europea que lograremos soluciones.

Estas vendrán de una participación más destacada del Estado en el comercio exterior del país, aprovechando su poder de compra o coordinando convenios bilaterales convenientes para el país.

Entonces sí se podría plantear con seriedad (y con posibilidades reales) el desarrollo, la industrialización en profundidad con una mayor integración regional negociada, que permita una transformación del aparato productivo al servicio de las necesidades de todo el país.

Prácticamente todo el pueblo uruguayo coincide con estas soluciones: trabajadores, pasivos, productores rurales, comerciantes e industriales. Por eso, más temprano que tarde, serán una realidad.

CONSTRUIR UN GRAN PARTIDO ES CONDICION DE LA VICTORIA

por Jorge Mazzarovich
y Alberto Suárez

"Dadme un punto de apoyo y moveré la Tierra" (Arquímides).

Estamos ante un gran desafío. La Conferencia Nacional del Partido de diciembre promovió el desarrollo y fortalecimiento del Partido como condición para fortalecer la democracia, forjar una democracia avanzada, reconstruir la patria asolada por el fascismo, definir los caminos hacia un mejor futuro para el Uruguay. La existencia de un gran Partido Comunista no es asunto privativo de los comunistas. Es una necesidad del propio desarrollo nacional, una premisa para que triunfen las mejores aspiraciones de libertad y de justicia social de todos los uruguayos. Y en la hora en que se esbozan los caminos hacia un gobierno popular con el Frente Amplio, la existencia de un gran Partido Comunista pasa a ser la cuestión cardinal para forjar las grandes victorias del futuro.

Dos grandes vertientes en su forja

Desde su nacimiento en el Partido confluyen dos grandes vertientes: una nacional, que recoge la tradición democrática y avanzada del artiguismo y otras preclaras figuras del pasado, del progreso histórico y cívico de la República, que incluye las grandes luchas sindicales en más de un siglo de existencia desde la aparición de la clase obrera en la vida nacional. Otra, internacional que incorpora la experiencia del proletariado mundial y las enseñanzas de Marx y Engels, el triunfo de la Revolución de Octubre, el crecimiento de la obra teórica y práctica de Lenin.

El Partido encarna en sí mismo lo mejor del patriotismo y del internacionalismo. Somos el Partido de la clase obrera y por ello, factor esencial y dinámico en la lucha de nuestro pueblo por la liberación nacional y el socialismo. Pero el Partido no crece como el simple resultado de la experiencia espontánea de las luchas de las masas. El Partido se autoconstruye como fruto de la voluntad de las masas por poseer una segura herramienta de lucha y combate, por la necesidad histórica de la clase obrera de pasar de clase en sí en clase para sí. ¡Dadme un punto de apoyo y moverá la Tierra!, dijo Arquímides. De eso se trata.

Construir el Partido es la condición de la victoria. Lenin nos legó la teoría, la concepción leninista del Partido, parte inseparable del marxismo-leninismo. Con esa concepción se vino trabajando sobre todo a partir del XVI Congreso de 1955. Y la terrible década de la dictadura reveló cuánto se había construido para dotar al proletariado y al pueblo de un Partido de cuadros y de masas. Y tenemos la absoluta convicción de que sólo un Partido ideológicamente unido por la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y organizado según las normas del centralismo democrático —decía Lenin— estará en condiciones de enfrentar las más variadas condiciones de la lucha, conducir a las masas a la revolución y llegar a construir una sociedad socialista.

El gran desafío de hoy para el Partido

Hoy estamos ante el gran desafío promovido por la Conferencia Nacional: ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del socialismo. Este es un objetivo de nuestra acción por todo un período histórico, porque fija la marcha hacia la liberación nacional, hacia un gobierno popular, hacia una sociedad socialista.

La Conferencia reveló la magnitud de la tarea de forjar y engrandecer el Partido. Tarea que debemos acometer con el espíritu de "asalto al cielo" que tuvimos en 1955, al decir de Arismendi.

Grandes masas han vivido la experiencia histórica de participar en la derrota de la dictadura y hoy pugnan por conquistar un futuro mejor para el Uruguay. ¡Cuánta gente ha nacido a la vida política! Que toda esa experiencia, que la síntesis histórica de todo este tumultuoso, rico y heroico período, fragüe en una elevación de la conciencia revolucionaria de esas grandes masas, en una palabra, cristalice en la existencia de un gran Partido Comunista.

Porque la experiencia de la batalla de años contra la dictadura testimonió la necesidad histórica de la existencia del Partido Comunista para la clase obrera y la suerte de la patria. Muchos lucharon, pertenecientes a diversas corrientes políticas. Pero ¿qué hubiera pasado si frente al entronizamietno del fascismo no hubiera existido este Partido Comunista, al que la dictadura pretendió destruir por 50 años, que fue alma de la resistencia, forjador en la más dura clandestinidad de la unidad obrera y popular, factor dinamizador de la unidad de la izquierda y de todo el pueblo para la victoria de la democracia?

Y todo ello lo ponemos al servicio de los objetivos del pueblo: el florecimiento de un vasto y unitario movimiento de masas, la unidad sindical de los trabajadores, el fortalecimiento del Frente Amplio en la perspectiva de un gobierno popular.

En los últimos 25 años, el Partido dio todo de sí para contribuir a forjar la central única de la clase obrera, conquista histórica del proletariado y pilar básico y dinámico para reconquistar la democracia, como lo testimonió, el inmenso papel protagónico de la clase obrera en la derrota de la dictadura.

Igualmente, en este año que concretará la voluntad inquebrantable del Frente Amplio por la conquista de un gobierno popular, subrayamos la vocación frenteamplista de nuestro Partido, de lo que fue brillante ilustración la participación de los representantes del FA en la tribuna de la Conferencia de diciembre. Y esa vocación frenteamplista no es sólo porque fuimos uno de los Partidos fundadores del FA, sino porque defendemos su unidad y desenvolvimiento no con una mera perspectiva electoral, sino por ser el instrumento apto, arraigado en las masas, para librar la patria de la doble coyunda del subdesarrollo y el imperialismo.

Por otra parte, el Frente Amplio es la única alternativa política válida cuando además de la quiebra del bipartidismo asistimos a la crisis histórica de los partidos tradicionales.

Partido uruguayo, frenteamplista, comunista, alma de la resistencia al fascis-

mo, pagó alta cuota de martirio y dolor en la lucha contra la tiranía, con el martirologio de miles de comunistas que congregó la admiración y el cariño de masas; y ese sacrificio supo entregarlo a la noble causa de la unidad de todos los patriotas para derrotar la dictadura.

El Partido pasó la dura prueba del fascismo y salió a la luz unido ideológicamente, cohesionado en torno a su dirección, creciendo con la incorporación a sus filas de miles de combatientes, de hombres y mujeres del pueblo, y con la presencia en la vida nacional de una gloriosa y heroica Juventud Comunista. El Partido enlaza así a varias generaciones de combatientes por la libertad es, como lo define el Estatuto, "la unión voluntaria y combativa de los comunistas solidarios en la lucha por el mismo ideal y que se orientan por la ideología científica del marxismo-leninismo". Es que el Partido es la fusión organizativa de la experiencia de las masas en décadas de lucha. Por ello la fraternidad en el combate es lo destacable en esta comunidad de luchadores. Nada más alejado de esa presunta regimentación o unanimidad impuesta que se nos imputa. La vida democrática interna del Partido, como lo testimonió la Conferencia Nacional, es la forma natural y consciente de una colectividad de miles y decenas de miles de afiliados que unidos por principios, acuerdan democráticamente cómo llevar a cabo la gran tarea de emancipar a la clase obrera y al pueblo.

Lo esencial: un gran Partido de masas y de cuadros

Más de 65 años los comunistas uruguayos venimos luchando por abrir nuevas rutas a la patria. Podemos tener adversarios, pero tenemos un solo enemigo: el imperialismo y la gran oligarquía. Nos sentimos hermanos de cuantos luchan por el progreso, la libertad y la justicia social.

Celebramos como nuestra cada victoria hacia ese objetivo. Nos engrandece y enaltece la simpatía y el respeto con que grandes masas de nuestro pueblo, aunque no piensen como nosotros, nos reconocen como parte esencial de ese pueblo uruguayo que se ha puesto en marcha a la conquista de un mejor futuro para la patria. Nuestro camino es la democracia y el antimperialismo.

Nuestro destino la liberación y el socialismo.

La construcción de un gran Partido de cuadros y de masas —tarea que hemos concebido siempre como parte esencial de nuestra táctica—, pasa a ser hoy cuestión primordial del nuevo período histórico. Después de 12 años de dura lucha contra la dictadura, 1985 marcó un avance muy grande en la organización, el crecimiento y los vínculos del Partido con las masas.

A veces se habla de nueva imagen, y hay mucho de cierto en esto; no podía ser de otra manera después del importante papel jugado en momentos de prueba para la patria y después de una verdadera experiencia de cientos de miles de hombres y mujeres.

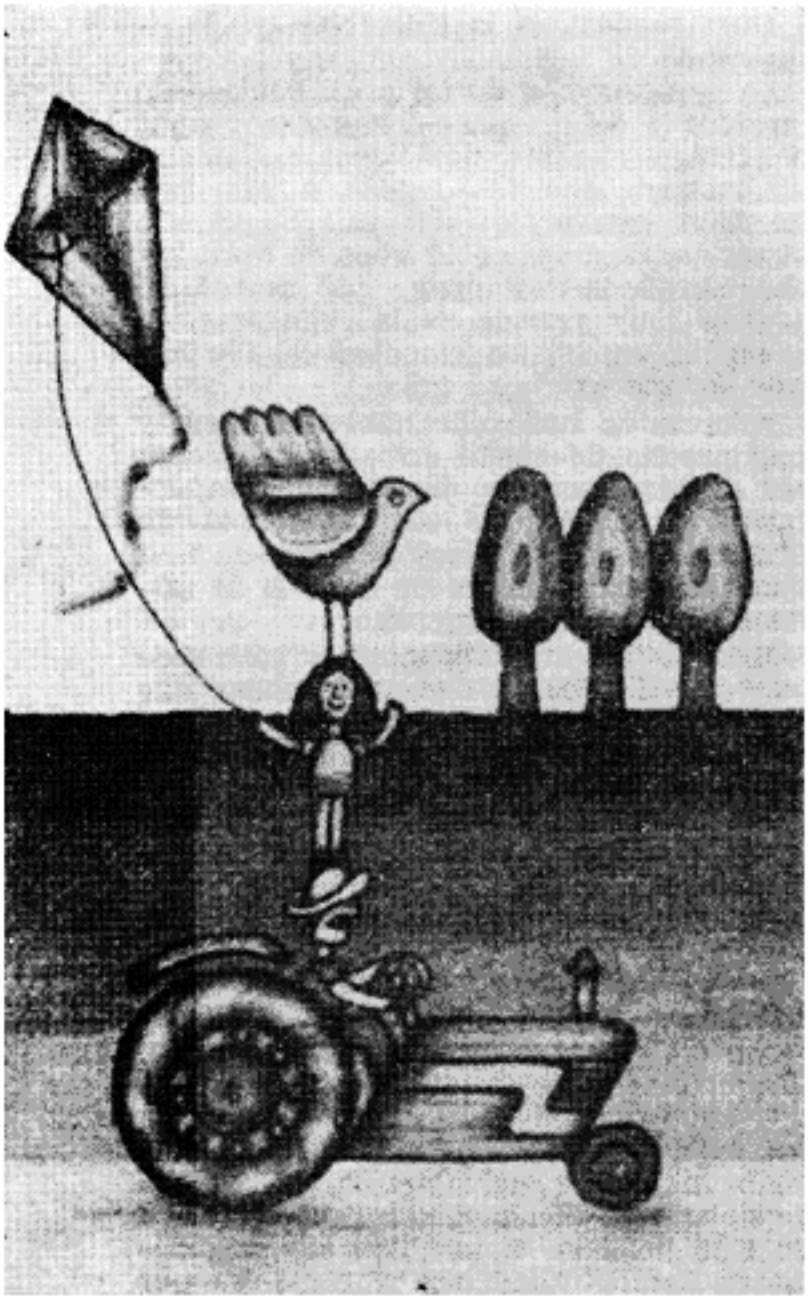
Ello se tradujo en muchos miles de nuevos afiliados. Es bueno recordar que el 75% es menor de 40 años de edad y que más del 50% son menores de 30. Se mantiene entre el 68 y el 70% el porcentaje de asalariados; el 40% son mujeres. Estas cifras corresponden a todo el país.

¡Qué decisivas garantías para la continuidad y mejoramiento de nuestra lucha transformadora significan estos —en apariencia— fríos porcentajes y cifras!

Sin embargo, es necesario afirmar que este crecimiento, aunque muy importante y auspicioso, debe alcanzar todavía los niveles que reflejen nítidamente el prestigio indudable del Partido, la justeza de su orientación y el heroísmo colectivo de este período. Y también las posibilidades demostradas una y otra vez por la vida, y de las necesidades que la magnitud de los objetivos nos plantea. No se trata de lo que desearíamos solamente, sino de lo que resulta indispensable y, estamos convencidos, posible.

La nueva situación, los históricos propósitos planteados, exigen un estudio profundo del proceso de organización a todos los niveles. En el pasado año hemos avanzado y no poco, pero, ¡cuánta audacia, creatividad, poder de concreción necesitamos!

Los principios leninistas de organización han sido y seguirán siendo nuestra fuente de inspiración. Se trata más que nunca de aplicarlos creadoramente a nuestra realidad específica. La crítica y la autocrítica que salen al paso del conformismo fácil o la autocomplacencia, la atención prioritaria a los organismos de base, en primer lugar de los centros de trabajo, el estudio serio de los cuadros y sus características, la conso-



Obra de
Carlos Palleiro

lidación de los organismos de dirección e intermedios a todos los niveles, la fraternidad en los debates y en la lucha como condición para el avance, la democracia partidaria que tuviera tan alta expresión en la Conferencia Nacional.

En la construcción de un gran Partido de cuadros y de masas, el Plan global no es sólo necesario sino que se transforma en instrumento imprescindible. El Plan puesto al servicio de la orientación política trazada, el Plan como un control que ayude a detectar tanto los éxitos como los retrasos, tanto los avances como las áreas más débiles; Plan en definitiva que no se transforme en una carga administrativa sino en una herramienta de dinamización del trabajo partidario.

El crecimiento, las nuevas agrupaciones, la consolidación de las ya existentes, la elevación en flecha de la vida política de todos los organismos, una propaganda calificada, moderna, de lenguaje comprensible y convincente, la difusión masiva de la prensa y la literatura, una labor financiera que asegure la vida partidaria y a su vez abra caminos nuevos hacia las masas, la educación ideológica y política de cuadros y masas de los afiliados al Partido; fechas centrales de una agenda básica del año; éstos y otros elementos hacen del Plan una expresión coherente de lo que más que una consigna es una concepción: crecer, organizar, educar.

En la construcción del Partido no nos guía un mero propósito proselitista, por el contrario, el gran Partido que se construye está al servicio de la consolidación democrática y el imprescindible avance hacia transformaciones sociales, económicas y políticas. Cuánta alegría real y no fingida sentimos al comprobar el crecimiento y la vigorización de nuestros hermanos de lucha en el Frente Amplio, y de las organizaciones obreras y populares.

Por esto mismo, forjar un gran PCU es contribuir en serio a que los anhelos, los mayores sueños de nuestro pueblo se hagan realidad.

"Miles de lazos hacia la vida, la patria, el futuro", con estas palabras de Rodney Arismendi hemos salido de la Conferencia Nacional fortalecidos y dispuestos a debatir nuestras opiniones y propuestas con todos aquellos que deseen realmente una vida mejor, lo haremos con la máxima disposición unitaria, conscientes de que la unidad no es una frase sino la cuidadosa obra de cada día para que ésta se haga realidad.

Este Partido uruguayo, frenteamplista, comunista, consciente de lo que está en juego en el país, que no acepta agravios porque no los profiere, crecerá en la marcha sin tener por ello estériles sueños de gigantismo, avanzaremos sólo guiados por el afán de consolidar la democracia, en marcha hacia un gobierno popular.

Volviendo sobre la "cuestión femenina"

por Silvia Rodríguez Villamil

En la reciente Conferencia Nacional del Partido, y muy especialmente en el informe de Arismendi, se planteó en forma renovada y flexible el tema del papel de la mujer; tanto en la sociedad uruguaya en general, como dentro de nuestro Partido y del movimiento popular en su conjunto.

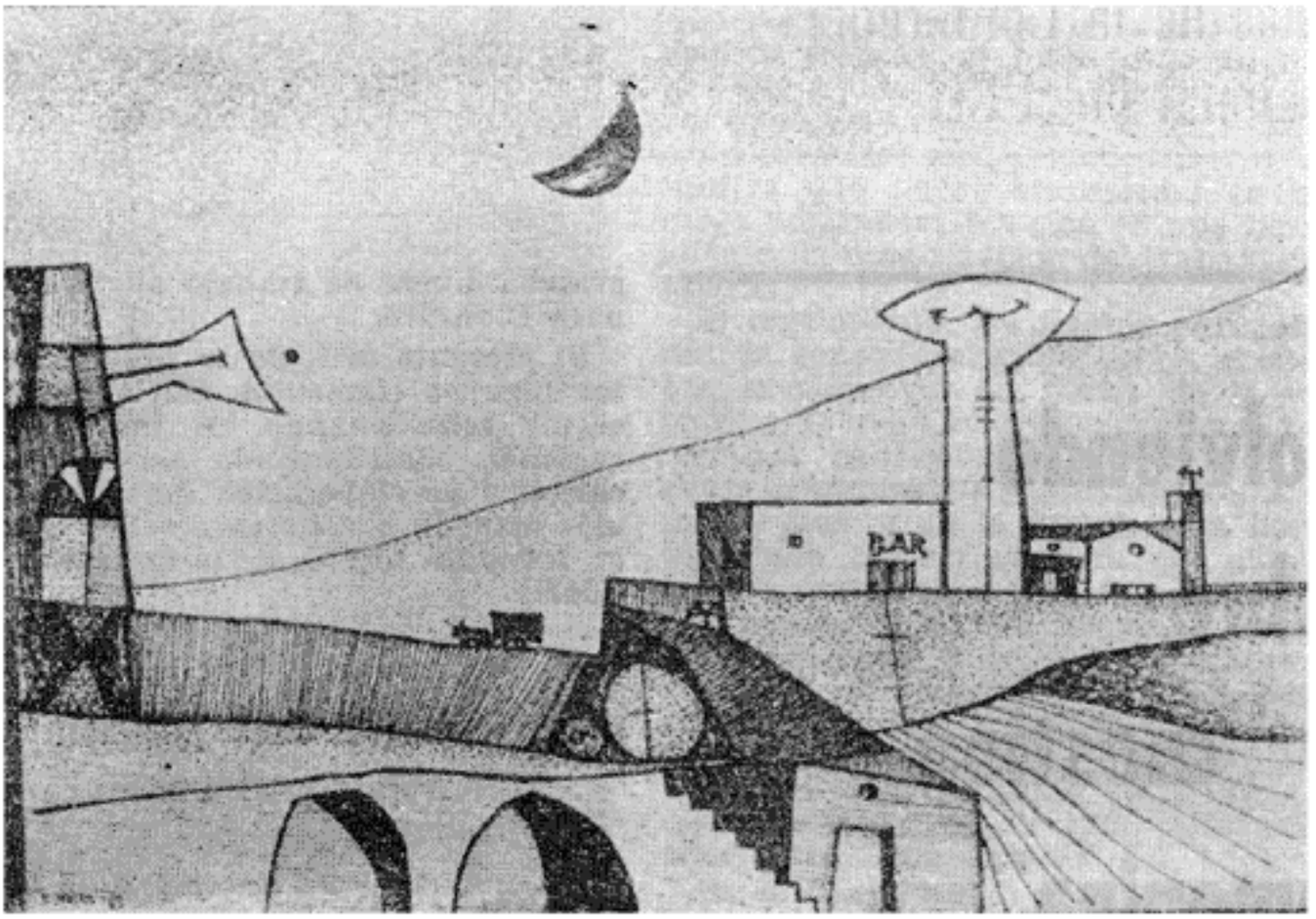
Como mujeres consideramos un hecho auspicioso y destacable la importancia asignada al tema, el reconocimiento de la actividad desplegada por la mujer en la lucha contra la dictadura, el señalamiento de los logros alcanzados así como de las carencias a nivel partidario y las grandes líneas de trabajo allí esbozadas para el futuro.

El presente artículo se propone aportar algunos elementos adicionales para seguir reflexionando en torno a esta cuestión, contribuyendo así al proceso colectivo de elaboración de una política más afinada y coherente sobre el tema, en todos los niveles de la actividad partidaria.

1. ¿Por qué una política hacia las mujeres?

La problemática referida a la mujer y su ubicación en la sociedad, constituye una cuestión bien compleja, que presenta múltiples facetas, dado que abarca desde aspectos económicos, sociales y políticos hasta los más íntimos y personales de nuestra vida cotidiana. En esta ocasión nos referiremos especialmente a su participación en política, así como en las organizaciones sindicales y sociales; temas que a nuestro entender no pueden desvincularse del análisis de la posición subordinada que aún ocupa, de hecho, la mujer en nuestra sociedad.

El problema, hasta ahora, era considerado en general como de "segunda categoría" y aún son numerosos los compañeros que se resisten a analizarlo en forma seria —por más que los porfiados datos estadísticos nos estén señalando que el 52% de la población uruguaya son mujeres y que también un elevado porcentaje de los militantes del Partido lo son. Pero que a la vez, y a pesar de los avances logrados, si hablamos de las grandes masas, las mujeres siguen configurando un sector marcadamente conservador de la población. En los sondeos pre-electorales ellas son minoritarias dentro del total de votos del FA. Actualmente expresan en general puntos de vista más estrechos e individualistas, menos solidarios (por ejemplo ante los conflictos gremiales) y no olvidemos que la mayoría de ellas se inclinó por el "cambio en paz" ofrecido por Sanguine-



Dibujo de Rodolfo Visca

tti (*). Todo ello es coherente con el rol tradicional asignado a la mujer en esta sociedad, y con la educación que ella recibe para desempeñarlo.

Ante esta realidad ¿carece acaso de importancia política el buscar la forma y el lenguaje apropiados para poder ganar a la gran mayoría de las mujeres —a las que son obreras, asalariadas, profesionales o amas de casa— y contribuir así al mismo tiempo a su emancipación como trabajadoras y como mujeres?

El informe citado por Arismendi, da una contundente respuesta a esta pregunta. Por otra parte, una simple relectura de los clásicos del marxismo en lo referente a la cuestión femenina (desde Marx y Engels a Bebel, Zetkin y Lenin) basta para comprobar que todos ellos consideraban la emancipación de la mujer como un tema de principios. Más aún, el marxismo-leninismo ve la conquista de la igualdad social entre el hombre y la mujer estrechamente unida a la igualdad social en el conjunto de la sociedad. Como ya lo afirmaba Bebel: "El progreso de la humanidad consiste en eliminar todo lo que supedite un hombre a otro hombre, una clase a otra clase, un sexo a otro sexo". (Augusto Bebel, **"La mujer y el socialismo"**).

En **"El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado"** Federico Engels planteaba hace ya más de cien años cómo la subordinación de la mujer surge como producto de la sociedad de clases, coincidiendo con el esclavismo. La acumulación de riquezas y la necesidad de asegurar la herencia para sus propios hijos, son los determinantes de la reclusión doméstica de la mujer y de su posición de inferioridad y dependencia con respecto al hombre. Veamos cómo describe Engels una parte de este proceso:

"Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la

(*) Nos basamos en encuestas realizadas por Equipos Consultores Asociados.

familia individual monogámica. La dirección del hogar doméstico perdió su carácter público; la sociedad ya no tuvo nada que ver con eso. Se transformó en **servicio privado:** la mujer se convirtió en una criada principal, sin tomar ya parte en la producción social".

..."La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica más o menos disimulada de la mujer y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales. El hombre de nuestros días tiene que ganar en la mayor parte de los casos para la vida de la familia, por lo menos en las familias posidentes; y esto le da una posición preponderante que no necesita ser privilegiada de un modo especial por la ley. El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella el proletariado".

Marx y Engels, como también Bebel, Zetkin y Lenin, coinciden en señalar una estrategia para la liberación de la mujer, que consiste en su incorporación a la producción social, creándose así las bases materiales para lograr no sólo su igualdad con el hombre sino una forma más elevada de relación entre los sexos. Según Marx:

..."Ahora bien, por terrible y repugnante que parezca la disolución del viejo régimen familiar dentro del sistema capitalista, no deja de ser cierto que la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, crea el nuevo fundamento económico en que descansará una forma superior de la familia y de la relación entre ambos sexos".

(Marx, El Capital, Libro I, cap. XIII).

Engels por su parte afirma:

"...la manumisión de la mujer exige, como condición primera, la vuelta de todo el sexo femenino a la industria pública, y, a su vez, esta condición exige que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad".

(El Origen de la Familia).

En la obra de Lenin el tema de la mujer adquiere un desarrollo más vasto, complejo y afinado. En especial destacamos sus ideas acerca de la importancia de la participación de la mujer en los procesos revolucionarios, y sus concepciones acerca del trabajo doméstico y la doble opresión de la mujer (en el trabajo y el hogar). Tomemos sólo dos pensamientos breves, a vía de ejemplo:

"La experiencia de todos los movimientos liberadores atestigua que el éxito de una revolución depende del grado de participación de las mujeres. El poder soviético hace todo para que la mujer pueda completar, con toda independencia, su misión proletaria y socialista".

(Lenin, Discurso en el primer congreso pan-ruso de las obreras, Pravda, 10 de marzo de 1925).

"Es imposible arrastrar a las masas a la política sin introducir en la política a las mujeres. En efecto, bajo el capitalismo la mitad femenina del género humano sufre una opresión doble. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital, y aún en las repúblicas burguesas más democráticas, ellas no disponen de derechos iguales a los de los hombres, puesto que la ley no les concede esa igualdad, y además —lo que es esencial— ellas viven en la 'esclavitud del hogar, continuan siendo 'esclavas domésticas', sufriendo el yugo del trabajo más mezquino, más sombrío, más pesado, más bestializador, el trabajo de la cocina y en general, del hogar individual y familiar".

(Lenin, "El dia internacional de las mujeres", Pravda, 8 de marzo de 1921).

Sería también de gran interés hoy en dia el analizar la obra y las actividades de Clara Zetkin, gran militante política y organizadora del primer movimiento femenino de masas, que fue el del Partido Social Demócrata alemán de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Se trataba de un movimiento de mujeres obreras, que formuló numerosas demandas por la emancipación de la mujer. Se movilizaron a favor del sufragio, por la igualdad en la enseñanza y las profesiones, salario igual para trabajo igual, guarderías para los hijos de las traba-

jadoras, despenalización del aborto y acceso a los anticonceptivos, y reclamaron protección especial para la mujer en los lugares de trabajo. Recordemos también que se debió a una iniciativa de Clara Zetkin, en el congreso internacional femenino realizado en Copenhague en 1910, la celebración del 8 de marzo como jornada internacional de lucha por los derechos de la mujer.

Toda esta temática en algunas etapas estuvo muy presente, constituyendo una preocupación central de nuestro Partido, que contó desde sus inicios con figuras femeninas sobresalientes, como es el caso de Julia Arévalo. No sin sorpresa descubrimos, investigando en nuestra propia historia, las movilizaciones de las mujeres comunistas desde mediados de la década del 20. Allí, en la "Tribuna Femenina" del periódico "Justicia", aparece perfilado un interesante movimiento femenino, con una decidida defensa de los derechos de la mujer, el reclamo de una mayor participación femenina en los sindicatos y de que en aquellos gremios con fuerte militancia femenina se admitiese a las mujeres en los comités de huelga y las direcciones sindicales. Luchaban entonces aquellas compañeras contra "la desconfianza y los prejuicios relativos a las mujeres en las masas del proletariado masculino". Tomaban como principio básico de su lucha el de "a igual trabajo, igual salario", pugnando por incorporar éste y otros puntos relativos a la mujer obrera en el programa de lucha de los sindicatos. También celebraban desde esa temprana fecha el 8 de marzo como día internacional de la mujer trabajadora.

Con el andar del tiempo sin embargo el tema parece haberse desdibujado, perdiendo aquel perfil característico de esa primera etapa. Diversos movimientos femeninos —aún no bien historiados y desconocidos por las actuales generaciones— se suceden en las etapas siguientes. Pero en general pierden éstos aquellas facetas de reivindicación específica femenina, que desaparecen ante el énfasis decisivo de los contenidos políticos y sociales: solidaridad con la República española, oposición al fascismo, defensa de la paz. Hay que recordar que esa ausencia de reivindicaciones femeninas coincidió con la aprobación de varias leyes (voto femenino en 1932, Ley de Derechos Civiles de la Mujer en 1946) que parecieron consagrar, al menos formalmente, la igualdad de derechos de hombres y mujeres en la sociedad uruguaya.

Así llegamos a las etapas más recientes, en las cuales se hace sentir entre las compañeras que militan en organizaciones femeninas de distinto tipo, la carencia de una política partidaria coherente para orientar nuestra acción en los diferentes niveles. Surge entonces la necesidad de implementar una política al interior del Partido (entre otras cosas para jerarquizar esta problemática ante nuestros propios compañeros, para la promoción y preparación de las militantes, etc.); así como es preciso una política para actuar dentro del FA y en las organizaciones de masas, ya sea en los sindicatos o en las organizaciones sociales de mujeres.

Hemos visto la importancia del tema tanto en el pensamiento de los clásicos como en nuestra propia tradición partidaria. A ello se agregan ciertas particularidades del momento histórico concreto que estamos viviendo, que hacen aún más urgente el afinamiento de una política del Partido en este campo. En efecto, desde los años previos a la caída de la dictadura, cuando recién se esbozaba una apertura política, las organizaciones de mujeres se han multiplicado, y siguen apareciendo otras nuevas cada día. Incluso muchas de ellas han jugado un papel importante en la resistencia y el proceso de transición a la democracia. Los primeros en aparecer son los grupos de especialistas dedicados a investigar la condición social de la mujer o los problemas de salud, educación sexual y planificación familiar. Luego surgen organizaciones sociales y barriales de mujeres, que agrupan diversos sectores sociales y políticos, entre ellos los grupos de Derechos Humanos así como otras organizaciones que sería largo enumerar, en Montevideo y en el interior del país. Orientadas en una primera etapa hacia objetivos muy amplios y generales compartidos con todo el movimiento popular, comienzan luego a incorporar también reivindicaciones específicas referidas a la condición de la mujer. Esto no es extraño, dado que uno de los tantos "mitos" que caen durante la dictadura es el de la vigencia de una efectiva igualdad social con respecto a la mujer, cuya situación empeora notoriamente en esos años.

Además debe citarse la aparición de los grupos políticos de mujeres, que surgen en los diversos sectores del Partido Colorado y el Partido Nacional y también en el Frente Amplio centralmente y en la mayoría de los grupos que lo integran.

Es cierto que las organizaciones citadas no constituyen hasta ahora movimientos masivos, pero denotan una creciente preocupación de las mujeres por ampliar su campo de participación social y política, denunciando al mismo tiempo la discriminación de que son objeto. Tal vez el indicador más claro de esta inquietud haya sido la creación de un Grupo de Trabajo sobre Condición de la Mujer a nivel de la CONAPRO; el cual surgió por iniciativa de los propios grupos de mujeres (especialmente las del FA) y que llegó a formular cinco documentos que fueron aprobados. Esto significa que por primera vez las mujeres se reúnen para debatir acerca de su propia condición, formular un diagnóstico y una serie de reclamos en torno a los temas de: Trabajo, Educación y medios de comunicación, Salud, Participación social y política y Orden Jurídico. La importancia del hecho no puede ser negada, a pesar de que su repercusión social sea limitada por el momento.

2. ¿Cuáles deben ser los fundamentos de nuestra política?

Admitida la necesidad de elaborar y afinar una política sobre el tema de la mujer, inmediatamente se plantea la pregunta: ¿sobre qué bases? Debemos partir indudablemente de los principios generales del marxismo-leninismo que constituyen el fundamento de nuestro método de análisis de la realidad. Es necesario analizar a fondo los aportes de los clásicos sobre la cuestión femenina, continuándolos, profundizándolos e incluso criticándolos si cabe en algún aspecto, mediante una elaboración teórica atenta a las determinantes históricas de nuestra realidad presente.

Es necesario también recoger la experiencia de las compañeras que militan en los distintos frentes femeninos. Y todo ello debería insertarse en forma coherente y armónica con la línea política general del Partido. Estas grandes líneas de trabajo parecen indiscutibles cuando se plantea el tema. Pero existen otros aspectos concretos que pueden suscitar más polémicas.

En nuestra opinión un principio básico a atender al elaborar una política dirigida hacia las mujeres, es el criterio de **especificidad.** Esto implica por un lado **escuchar y recoger las demandas de las propias mujeres,** que varían según su diferente inserción laboral o social (es distinto para el ama de casa que para la obrera, la universitaria o la mujer asalariada de las capas medias) aunque muchos de sus problemas son comunes.

Por otro lado significa **atacar decididamente el problema de la plena igualdad de la mujer dentro de la sociedad,** denunciando todas las formas de discriminación y buscando las vías para superarla. Muchos compañeros y algunas compañeras se resisten a este enfoque, tildándolo peyorativamente de "feminismo" o acusándolo de fomentar supuestamente un antagonismo entre los sexos.

No compartimos estos temores, ni nos asustan las palabras. Al contrario, pensamos que las mujeres, como cualquier sector social discriminado, podrán adquirir conciencia política en la medida en que les hablemos primeramente de la solución de sus problemas propios y cotidianos, para arribar en un segundo momento a comprender que su propia emancipación está ligada a la de todo el pueblo trabajador, y sólo podrá lograrse mediante una transformación revolucionaria de la sociedad.

Nadie mejor que nosotros podrá ligar las llamadas "reivindicaciones de género" con las de clase, proponiendo a las mujeres trabajadoras una estrategia coherente. Planteando por ejemplo determinadas soluciones (familiares o colectivas) para una mejor distribución de las responsabilidades domésticas, que les permita una efectiva participación sindical y política. O aportando a la plataforma de los sindicatos muchas aspiraciones de las mujeres que hoy no son recogidas en cuanto a condiciones de trabajo, salario, oportunidades de empleo, etc.

Por otra parte, el hecho de reconocer la situaci6n objetiva de subordinación en que vive la mayoría de las mujeres en nuestra sociedad, no implica atacar a los hombres (que individualmente no son responsables de esta situación) sino a las bases mismas sobre las cuales dicha sociedad está organizada, y que tantas injusticias encierra.

Importa además tener conciencia desde ya, en cuanto a que la transformación de las bases económicas y sociales de la sociedad, aún siendo condición ne-

cesaria para la liberación femenina, no basta por sí misma para asegurarla. En efecto, la situación dependiente de las mujeres en la sociedad capitalista tiene en su base causas económicas notorias. Pero sin embargo las raíces de su opresión no son sólo económicas. Los componentes ideológicos y culturales, las tradiciones y los prejuicios persisten muchas veces por siglos aun cuando las bases materiales de la sociedad hayan cambiado. Ya lo decía Marx en "El Dieciocho Brumario...": ..."la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos".

Esta es justamente una de las facetas más complejas del problema femenino, que obliga a una acción específica de carácter ideológico tendiente a modificar las pautas culturales, las costumbres y la vida cotidiana para lograr el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer. Un ejemplo cercano en ese sentido es la labor de la Federación de Mujeres Cubanas, que ofrece fecundas enseñanzas a quienes nos interesamos por el tema.

3. La dictadura y los cambios en la praxis de las mujeres

Pasando a un análisis más concreto de nuestra realidad, quisiéramos hacer algunas reflexiones acerca del proceso vivido por las mujeres uruguayas durante el período de la dictadura.

En el aspecto económico, se han registrado cambios importantes con una repercusión particular sobre las mujeres. Se sabe que el salario real, que registró su máximo nivel en el país hacia mediados de la década del 50, descendió prácticamente sin pausas a partir de entonces, aunque acentuó esta tendencia considerablemente en la década del 70. Así en 1983 llegaría a ser el 50 % del registrado en 1971.

Las familias trabajadoras adoptaron ante esta situación diversas estrategias. Primeramente fue la emigración. Luego, con el crecimiento económico registrado entre 1974 y 1980, surge otra opción: el aumento de horas de trabajo por persona ocupada y la multiplicación de los generadores de ingresos dentro de cada núcleo familiar. Esto significó fundamentalmente que las mujeres se incorporaron en forma masiva a la fuerza de trabajo. Según la economista Alicia Melgar, (*) entre 1968 y 1983 la tasa bruta de actividad femenina pasa del 18 % al 28 %, mientras que la tasa masculina prácticamente no tiene variación.

La mayor parte del crecimiento económico del período (que no se reflejó en aumento del salario real) se basa en las llamadas exportaciones "no tradicionales", alentadas por condiciones externas favorables así como por incentivos propiciados por el Estado (sistema de reintegros). Casualmente estas industrias, basadas en una explotación intensiva de la mano de obra, reclutaron un personal mayoritariamente femenino (el más claro ejemplo de ello es la industria del cuero y sus manufacturas: calzado, vestimenta, marroquinería). En realidad no se trataba de una casualidad: el personal femenino fue requerido por varias razones precisas. En primer lugar su destreza "natural" (por lo cual no se lo considera trabajo calificado) para las tareas de costura, operaciones delicadas de terminación del calzado, etc. Un segundo motivo fue su aceptación de salarios muy inferiores a los masculinos. Según se ha calculado, en el período 1979-1983 el salario medio femenino es aproximadamente un 55 % del masculino.

A ello se agregó en muchos casos la contratación en forma precaria y el trabajo a domicilio, totalmente desprotegido, máxime en una etapa en que la posibilidad de reclamos y la existencia misma de sindicatos no estaban permitidos. Por añadidura en la esfera doméstica la mujer debió continuar haciéndose cargo de una serie de tareas y responsabilidades que se consideran "propias" de su sexo, viéndose así agobiada con una jornada de trabajo doble. En estas condiciones de sobre-explotación se incorpora una gran masa de mujeres a la fuerza de trabajo.

A su vez, cuando a partir de 1981 entra en crisis la estrategia exportadora y el nivel de la **producción cae (un 14 % entre 1981 y 1983)** las mujeres son las primeras en ser despedidas, hecho facilitado muchas veces por la precariedad de su contratación. Por dar solamente una cifra, digamos que en 1983, de los 87.000 desocupados existentes en Montevideo, solo 39.000 eran hombres mientras 48.000 eran mujeres (a pesar de que la

---

(*) **Alicia Melgar y Ana María Teja, Participación de la mujer en el mercado de trabajo e ingresos salariales femeninos, GRECMU, Documentos Ocasionales Nº 4, Montevideo, 1985.**

población económicamente activa femenina era casi un 30 % inferior a la masculina en términos absolutos).

Toda esta situación debe movernos a reflexión, especialmente dada la importancia asignada por todos los clásicos del marxismo-leninismo al ingreso de la mujer a la producción social como factor relevante, en tanto crea las pre-condiciones materiales para su igualdad con el hombre y por ende, su emancipación.

Pero no sólo han existido cambios en la esfera de la actividad económica de la mujer. También los hubo en cuanto a su movilización política y social. Enumerarlos sería muy largo, y no pretendemos hacerlo aquí. Recordemos tan solo algunos aspectos: ¿cuántas mujeres, antes no demasiado politizadas, se movilizaron en torno a los derechos humanos y la solidaridad con los presos y desaparecidos? ¿Cuántas se sumaron a las variadas formas que adoptó nuestro pueblo para demostrar su oposición a la dictadura, como por ejemplo las "caceroleadas" en los barrios? ¿Cuántas se atrevieron a protestar por la carestía o ante las arbitrariedades cometidas contra sus hijos en los centros de enseñanza?

Además la dictadura fascista no hizo discriminación en cuanto a encarcelar, torturar, matar. Aquí también la mujer cumplió un papel relevante (me refiero a su firmeza ante la tortura), sin contar la actividad clandestina o en el exilio.

Sin embargo todas estas nuevas experiencias no se canalizaron claramente en una vía política, por lo menos con carácter generalizado. (Sin perjuicio de que en los pequeños grupos de mujeres organizadas, pertenecientes a distintos partidos y organizaciones, se manifestó una voluntad de participación que constituye una novedad en nuestra sociedad).

En términos generales pues, podemos afirmar que hubo importantes cambios en la praxis de las mujeres en estos años, en su actividad económica, social y política, que aún no se han traducido claramente en modificaciones en cuanto a su conciencia. Pero el conjunto de las mujeres se encuentra, como ha dicho una socióloga, en estado "pre-revolucionario" o de "pre-conflicto", buscando un símil en la actividad gremial; y podríamos afirmar que su rebeldía incluye una mayor percepción de las trabas objetivas que la sociedad impone a la mujer como tal. Es justamente el momento en que podemos llegar a ellas con más efectividad mediante un planteo ideológico y político claro, un planteo elaborado a partir de sus problemas cotidianos específicos, en cuya formulación y elaboración colectiva las mujeres comunistas debemos participar.



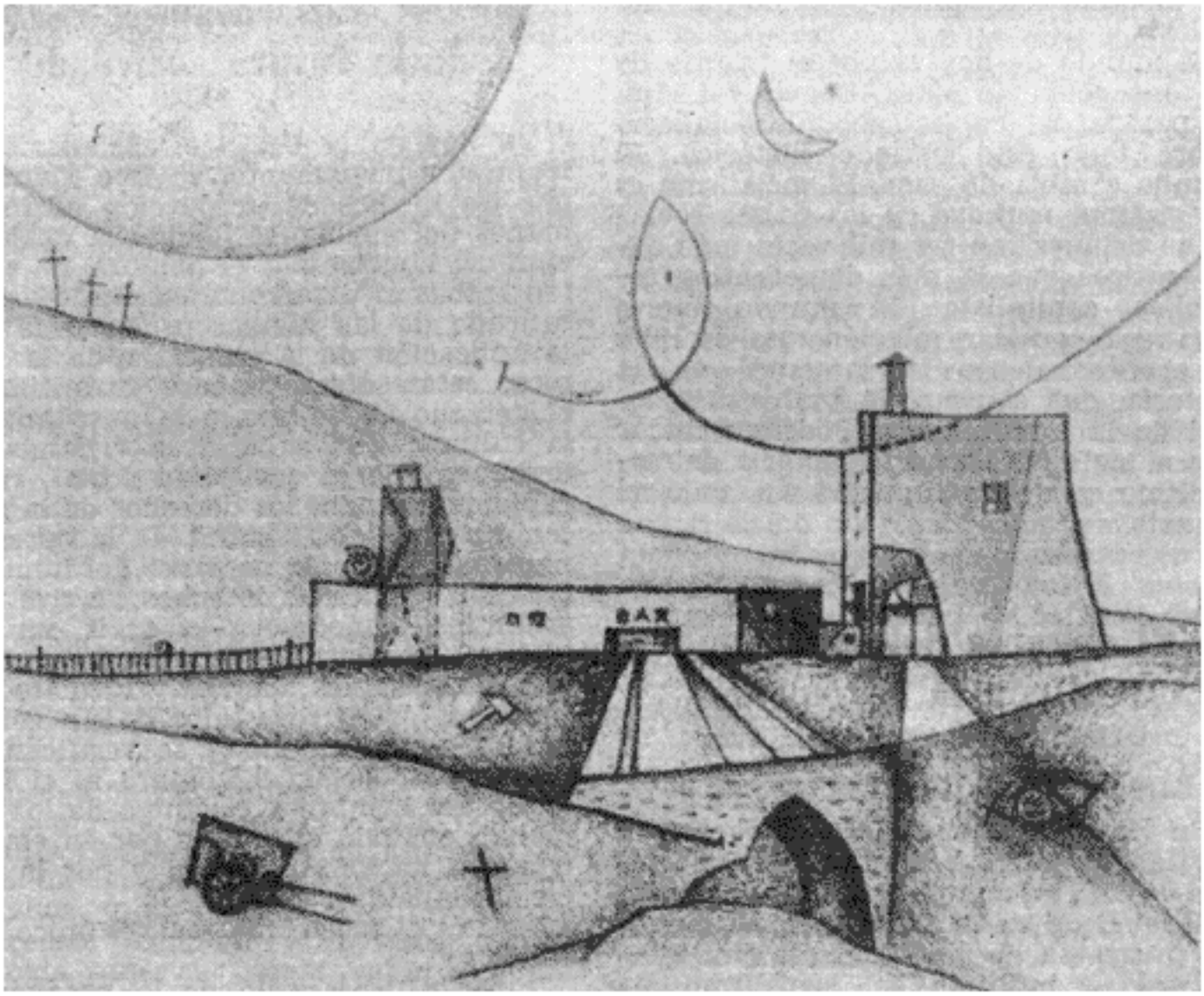
Dibujo de
Carlos Palleiro

El mundo en el período de transición del capitalismo al socialismo y al comunismo

por Antonio Moreno

En la Conferencia Nacional del PCU de diciembre de 1985 estuvieron reunidas varias generaciones del Partido, desde la Vieja Guardia de la década del 20 a los jóvenes ingresados durante la lucha antidictatorial y en el correr del primer año en democracia. Todas poseen un privilegio en común: vivir en una época histórica en que se están plasmando en la realidad los más elevados anhelos de la humanidad. Esta es, en escala universal, la época de tránsito del capitalismo al socialismo y al comunismo, de las revoluciones socialistas y nacional-liberadoras, de hundimiento del oprobioso sistema colonial del imperialismo, de retroceso del fascismo en América Latina, la época de la confluencia en la lucha del sistema socialista mundial, del movimiento de liberación nacional, de otros movimientos democráticos y de la clase obrera internacional contra el imperialismo y su política de guerra y de opresión. (1)

(1) En el proyecto de nueva redacción del **Programa** del Partido Comunista de la Unión Soviética, a debate en el XXVII Congreso de febrero de 1986, el carácter de la época histórica merece la siguiente definición: "Es la época del paso del capitalismo al socialismo y comunismo, de la emulación histórica de los dos sistemas sociopolíticos mundiales, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, de la demolición del colonialismo, la época de la lucha de las fuerzas motrices principales del desarrollo social: el socialismo mundial, el movimiento obrero y comunista, los pueblos de los Estados emergentes y los movimientos democráticos masivos, contra el imperialismo, su política de agresión y opresión, por la democracia y el progreso social".



Dibujo de Rodolfo Visca

El pasaje de nuevos países al socialismo

Mientras en el Uruguay, durante los once años de dictadura, nuestros militantes combatían contra el fascismo por los subterráneos de la clandestinidad, probaban su temple acerado en los infiernos y las cárceles, y desplegaban las banderas de la solidaridad en el obligado exilio, nuevos países pasaban al socialismo o se definían como de orientación socialista: Angola, Etiopía, Zimbabwe, Mozambique, Vietnam, Laos, Kampuchea, Afganistán, Benin, República Malgache, Islas Seychelles, Guinea-Bissau, Cabo Verde y San Tomé-Príncipe. El socialismo llegó a América Latina con la victoria de la revolución cubana de 1959. Pudo haber triunfado en Chile y en la isla de Granada, donde revoluciones enfiladas hacia el socialismo fueron tronchadas por el golpe de Estado dirigido por el imperialismo yanqui o por la ocupación militar norteamericana. En 1979 alcanzó la victoria el pueblo de Nicaragua con su revolución popular, antimperialista, democrática avanzada, conducida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La presencia de las delegaciones de las patrias de Ho Chi Minh y de Agostinho Neto en la Conferencia Nacional simbolizaba a los nuevos países que construyen el socialismo, en varios casos saltando por encima de los siglos y de diversas formaciones económico-sociales, incluso atalayando el nuevo régimen social a partir de sociedades tribales, plagadas de atraso e infortunio por culpa

del dominio colonialista ejercido durante siglos.

El mundo de hoy exhibe el triunfo de la concepción de Marx, Engels y Lenin. El pasaje del capitalismo al socialismo cubre todo este período histórico. El mundo cambia de base. El socialismo es un sistema mundial, y los países socialistas demuestran ser mil veces más democráticos que la más democrática república capitalista. El mundo nuevo amaneció con la revolución rusa de 1917, el acontecimiento fundamental de la historia, que clausuró la prehistoria social de la humanidad. ¿Podemos dudar que el siglo XXI verá la victoria del socialismo y del comunismo en todo el planeta?

El engarce del socialismo real con la revolución científico-técnica

En vísperas de su XXVII Congreso, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) debate en torno a la nueva redacción de su tercer programa, que es "el programa de perfeccionamiento planificado y múltiple del socialismo, de avance hacia el comunismo mediante la aceleración del desarrollo económico y social del país; es un programa de lucha por la paz y el progreso social". Es decir, que engarza las ventajas inherentes, intrínsecas al régimen socialista, con la plena y cabal utilización de la revolución científico-técnica. Sobre esta base construirá en los próximos 15 años, hasta la llegada al umbral del próximo milenio, una nueva Unión Soviética. Este enlace del régimen socialista con la revolución científico-técnica es uno de los rasgos característicos del mundo de hoy. Revela un contraste flagrante con el mundo del capitalismo, en el cual se ahonda la crisis general en su tercera fase, así como el desarrollo desigual de las naciones de este sistema. En particular, la existencia de decenas de millones de desocupados totales —también en los países con gobiernos socialdemócratas, que aparecen como gerentes leales del capitalismo— muestra la injusticia del régimen de la explotación y su incapacidad de resolver los problemas del pueblo.

Los rasgos de la futura sociedad

Ya hoy en la URSS el socialismo ha triunfado plenamente, lo que significa que los medios de producción están en manos del pueblo, se liquidó la explotación del hombre por el hombre, no existen trabas al desarrollo acelerado y planificado de las fuerzas productivas y a la aplicación de la ciencia y de la técnica, están efectivamente garantizados el derecho al trabajo, a la enseñanza y la cultura, a la salud y la vivienda, al descanso y a la seguridad social, rigen cabalmente todos los derechos de la mujer, no existe ni sombra de la opresión nacional, todas las naciones del inmenso país son iguales en derechos, se vive una auténtica democracia, es decir, un gobierno ejercido por el pueblo y para el bien de todos, la libertad y los derechos humanos están revestidos de un contenido real y concreto y se verifican en la práctica social, el hombre es el hermano del hombre y el amigo de los que luchan en todo el mundo por su emancipación nacional y social y por la paz en el planeta.

Este es el socialismo real, el único que existe.

Junto al desarrollo de la producción material destinada a satisfacer todas las necesidades humanas, se eleva en la Unión Soviética la participación democrática del pueblo en todas las esferas de la vida, prefigurando los rasgos de la sociedad del futuro.

Para acompasar al Uruguay al ritmo del mundo de hoy

Esta perspectiva internacional ilumina las directrices estratégicas y tácticas que constituyen el alma de la resolución general aprobada por la Conferencia Nacional del PCU. Esta prevé distintas etapas, fases o momentos políticos (concatenados, no separados en compartimentos estancos) de consolidación de la democracia, su extensión y profundización con la justicia social, para llegar a una democracia avanzada y a un gobierno popular, del Frente Amplio o del Frente Amplio con posibles aliados, hasta culminar la etapa de la revolución agraria y antimperialista, primer tramo hacia el socialismo. Desde luego, reco-

rreremos nuestra propia vía, el camino uruguayo al socialismo, con apego a las mejores tradiciones nacionales: sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelianas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal, pluralista y solidario de nuestro pueblo. Pero en su esencia, ello significará acompasar nuestro país al ritmo del mundo de hoy, en el cual el campo socialista es el factor fundamental del desarrollo mundial.

El socialismo y la paz unen su cauce en la ruta del porvenir

La paz es la primera y fundamental condición para afirmar esta perspectiva de avance internacional. Ello significa frenar, desgastar y derrotar los planes de guerra y de dominio mundial que anidan en la entraña del imperialismo, y ante todo del gobierno de Reagan y del complejo militar-industrial de los Estados Unidos; detener cada uno de sus actos de agresión, sus propósitos ya concretados y en marcha de invasión e injerencia armada en diversas partes, incluida América Latina, como el puñal que afila contra nuestra hermana Nicaragua; e impedir también la exportación de la contrarrevolución, como lo hacen en Afganistán los hijos de los que liberaron a media Europa y salvaron a la humanidad de la peste nazi-fascista.

Cuando un holocausto nuclear, un nuevo apocalipsis, pone en juego la existencia misma de la humanidad, la decisión está en manos de los pueblos, de su movilización, en forma destacada de los movimientos específicos y múltiples por la paz (incluida la iniciativa de los seis gobernantes de países de cuatro continentes, entre ellos los presidentes Alfonsín y De la Madrid por América Latina), en un terreno en el cual confluyen los esfuerzos de la comunidad socialista, del vasto movimiento de los no alineados —que se guían por los principios de la paz y del antimperialismo—, de la clase obrera internacional, de los movimientos antibélicos.

El socialismo y la paz unen su cauce en la ruta del porvenir. La política exterior de la URSS y de la comunidad socialista está enfilada a asegurar la paz, la coexistencia pacífica de los Estados de diferente régimen social. Un mundo sin armas y sin guerras es el ideal del socialismo. El imperialismo provocó ya, en la primera mitad de este siglo, dos guerras mundiales. La carrera armamentista espoleada por EE.UU. y proyectada incluso por Reagan, con obsesión criminal, a la guerra de las galaxias, le cuesta a la humanidad un millón de millones de dólares por año. Son dos millones de dólares en cada minuto. En esta época de desarrollo portentoso de la ciencia y de la técnica, dichas sumas permitirían terminar con el hambre y el analfabetismo, con numerosas enfermedades endémicas, con la falta de viviendas decorosas, todo lo cual persiste en regiones enteras del planeta por culpa del imperialismo y del colonialismo, como trágico anacronismo en momentos en que el hombre trabaja y experimenta en el cosmos, pone la planta en la luna e investiga la intimidad de la materia.

El impulso y el freno a la carrera armamentista

La URSS ha formulado multiplicidad de propuestas para garantizar la paz. Bastaría que Estados Unidos correspondiera a una sola de ellas: el compromiso solemne de no ser la primera en utilizar el arma nuclear, para que la humanidad respirara con alivio y renaciera el clima de distensión internacional que imperó luego de la Conferencia de Helsinki en 1975, y que Reagan se dedicó a enturbiar.

En el último aniversario de Hiroshima y Nagasaki —y recuérdese que EE.UU. es el único país que efectuó lanzamientos de bombas atómicas— la URSS propuso la moratoria de explosiones nucleares, la cumplió unilateralmente hasta el último día de 1985 y la renovó en la propuesta de Gorbachov de enero de 1986 (que veremos luego). Estados Unidos hace lo contrario: multiplica los ensayos, envenena la atmósfera y el clima internacional, sigue desarrollando los planes de guerra de las galaxias, siembra Europa occidental de misiles de alcance intermedio con la nariz apuntada a Moscú. En la Conferencia de Ginebra de noviembre de 1985, a la cual Reagan debió concurrir a regañadientes, por el peso de la opinión mundial, el secretario general del PCUS reiteró la propuesta de reducción en 50 % de los arsenales nucleares (y también de armas conven-

cionales), a la vez que en Naciones Unidas la Unión Soviética elevó la proposición de utilizar el espacio exclusivamente con fines pacíficos, y de eliminar los depósitos de armas químicas, bacteriológicas y otras de exterminio masivo, todo ello en el marco de su plan de desarme general y completo. Otros países socialistas, y gobiernos de vocación pacifista, como la India, contribuyen con iniciativas sobre zonas desnuclearizadas y de paz.

La propuesta de Gorbachov del 15 de enero

Las nuevas propuestas formuladas por Gorbachov a Estados Unidos y al mundo el 15 de enero plantean en una nueva dimensión este problema vital.

La esencia de dicha proposición consiste en llegar al siglo XXI en un mundo sin armas nucleares, para liberar a la humanidad de esta pesadilla.

El plan se estructura en tres etapas. En la primera, la URSS y los EE.UU. reducirían a la mitad las armas nucleares capaces de alcanzar los territorios de ambos países. Esto supone que renuncian a producir, realizar ensayos y desplegar armas de choque cósmicas. Se liquidarían completamente los misiles de alcance intermedio en Europa. Estados Unidos asumiría el compromiso de no suministrar misiles estratégicos y de alcance medio a otros países, mientras que Inglaterra y Francia deberían contraer la obligación de no acumular sus respectivos armamentos nucleares. La URSS y EE.UU. se dirigirían a otros Estados llamándolos a adherir a esta moratoria. Se reveló que estos aspectos ya fueron planteados por el líder soviético al presidente Reagan en la reunión bilateral de Ginebra.

En la segunda etapa, a comenzar en 1990, proseguirían las reducciones acordadas en la primera etapa, todas las potencias nucleares liquidarían las armas nucleares tácticas (es decir, con un radio de acción de hasta mil kilómetros) y cesarían los ensayos de armas nucleares.

En la tercera etapa, hasta fines de 1999, finalizaría la liquidación de todos los armamentos nucleares restantes. La Tierra se vería libre de armas nucleares y se eleboraría un acuerdo universal para que estas armas jamás resurgieran en el futuro.

Cada una de estas etapas de desarme cuenta con las correspondientes medidas de control recíproco. Otro tanto acontece con las restantes medidas planteadas.

Se incluye en la propuesta la decisión de impregnar de este espíritu las negociaciones de desarme actualmente en curso, particularmente las de Ginebra, de Estocolmo y de Viena. (2)

Puede afirmarse sin lugar a duda que pocas veces se ha presentado una proposición que corresponda de manera tan plena a los anhelos más profundos de todos los habitantes del planeta. Esta iniciativa abre la perspectiva espléndida de un mundo liberado de las armas nucleares, y coloca una gran bandera movilizadora en manos de los luchadores por la paz de todos los continentes.

La receptividad alcanzada por esta propuesta en el mundo entero fue extraordinaria. Reagan ya no pudo decir, como en anteriores ocasiones, que se trataba de mera propaganda. La "Comisión Palme" le expresó su apoyo a texto expreso.

Proyecciones sobre América Latina

Este tema nos toca hoy muy de cerca. Luego de la guerra de las Malvinas de 1982, en la cual los Estados Unidos intervinieron descaradamente en favor de una potencia colonialista extracontinental —pisoteando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que ellos mismos impusieron en el auge

---

(2) Lo que se ha sintetizado es el contenido del punto I (y fundamental) de la propuesta soviética. En el punto II se anuncia la prolongación por tres meses de la moratoria unilateral sobre explosiones nucleares, y la decisión de mantener su vigencia si EE.UU. también los interrumpe. El punto III incluye las instrucciones, en este espíritu, a las delegaciones soviéticas en las diversas negociaciones sobre desarme, y propuestas para evitar el despliegue de misiles en Europa. El punto IV contiene propuestas para eliminar el arma química, su producción y almacenamiento. La reducción de las armas convencionales y de las fuerzas armadas, y su implementación en las negociaciones de Viena, forman el objeto del punto V, así como las medidas de seguridad y desarme en Europa a debate en la Conferencia de Estocolmo. En el punto VI se trata de los mismos problemas referidos a Asia. En el punto VII y final se apela a la conciencia de la humanidad para detener la carrera armamentista, para "asegurar el futuro de la humanidad, un futuro sin guerras ni armas", en el entendido de que "no hay otra tarea más urgente, noble y humanista que la de mancomunar todos los esfuerzos para lograr este alto objetivo".

de la guerra fría— Gran Bretaña y EE.UU. están transformando los archipiélagos sureños de la Argentina en base nuclear y en pivote de un agresivo tratado del Atlántico sur, estructurado a ejemplo y semejanza de la OTAN; a la vez que la isla de Pascua, por el entreguismo del dictador Pinochet, se ha convertido en territorio del Pentágono y base de los transbordadores espaciales de la NASA. Ello acerca los peligros de la guerra nuclear a nuestro continente, y más precisamente al Cono Sur de América Latina.

Pueblos y gobiernos por la paz en Centroamérica

A la vez, el imperio arma y financia a la contrarrevolución somocista y monta el andamiaje de la intervención armada contra Nicaragua. Se destinan a estos fines agresivos cientos de millones de dólares, con o sin autorización del Congreso norteamericano. Las maniobras militares conjuntas USA-Honduras son las más prolongadas que se conocen en la historia y convierten a este país en territorio ocupado por Estados Unidos.

Crecen las fuerzas políticas y sociales que en América Latina se oponen a este curso de militarización y guerra, y abogan por una política de negociaciones en América Central que elimine el peligro de la invasión norteamericana contra Nicaragua y restablezca el diálogo bilateral entre ambas naciones. Mientras el pueblo nicaragüense se levanta unido, dirigido por el FSLN y en apoyo a su gobierno revolucionario, para defender su integridad territorial y las conquistas alcanzadas a partir del levantamiento popular de 1979, diversos gobiernos y fuerzas populares latinoamericanas conforman en la práctica un frente común que ha logrado revivir el espíritu de Contadora por una solución pacífica en América Central.

Reviste señalada importancia, en este sentido, la reunión efectuada el 11 y 12 de enero, en el balneario venezolano de Caraballeda, por los cancilleres de los países que tres años atrás fundaron el Grupo de Contadora (Panamá, México, Colombia y Venezuela), más los integrantes del Grupo de Apoyo (Uruguay, Argentina, Brasil y Perú). Quedaron definidas de común acuerdo, bases permanentes para la paz en América Central,[3] las que hallaron plena aceptación por parte de los gobernantes latinoamericanos que concurrieron el 14 de enero a la asunción de Vinicio Cerezo en Guatemala, donde se ha generado una nueva situación, con un gobierno civil que sucede a las dictaduras enfeudadas al imperio de los generales Ríos Montt y Mejía Víctores (quien subió al poder por un golpe fraguado a bordo de un portaaviones yanqui). Dichas propuestas contaron con la adhesión expresa del canciller de España, que comprometió el apoyo de los países de la CEE. Estas tomas de posición constituyen una traba al despliegue de la agresión directa norteamericana, si bien siguen latentes las amenazas de invasión, las provocaciones y los ataques en las zonas fronterizas y la dotación de armamento sofisticado a las bandas somocistas y mercenarias, pagadas y dirigidas por EE.UU., así como las amenazas contra Cuba.

La deuda externa, otra zona de contradicciones antagónicas

Pueblos y gobiernos de América Latina, igualmente en grado creciente, están empeñados en la búsqueda de soluciones comunes, o concertadas, al agobiante problema de la deuda externa (impagable e incobrable, según expresara Fidel Castro), en torno a la cual se anudan a niveles críticos las contradicciones antagónicas entre el imperialismo del norte y las naciones sureñas. Se registran acciones de resistencia del nuevo gobierno peruano a las exacciones del trust petrolero. Como contrapartida, los personeros de la alta banca y del gobierno norteamericano [4] recorren varios países

(3) Son las siguientes: 1) solución latinoamericana; 2) autodeterminación; 3) no injerencia; 4) integridad territorial; 5) democracia pluralista; 6) no presencia de armamentos o bases militares; 7) no realización de acciones militares; 8) no presencia de tropas o asesores extranjeros; 9) no apoyo ni político ni logístico o militar a grupos que intenten subvertir o desestabilizar el orden constitucional de los Estados de América Latina por medio de la fuerza o actos de terrorismo; 10) respeto a los derechos humanos.

(4) En la primera quincena de enero, las autoridades uruguayas fueron visitadas por el banquero norteamericano David Rockefeller, personero del trust petrolero de la Standard Oil of New Jersey y del Chase Manhattan Bank, uno de los "cinco grandes" (big five) de Estados Unidos y de los principales acreedores de nuestro país; y

de América Latina, sobre todo los recientemente liberados de las dictaduras militares, para reclamar —en el papel de Shylock del siglo XX— el pago puntual de la deuda externa, la desnacionalización de los entes del Estado, las facilidades para las inversiones de capital y las remesas de los beneficios, el abatimiento de las medidas de protección a la industria nacional y la continuidad de la política de inspiración fondomonetarista contra los salarios y las pasividades.

—Ahí está planteada otra gran zona de contradicciones —no sólo económicas, sino políticas— que se irán agudizando. La CEPAL comprueba, en su análisis del año 1985, el aumento de la deuda externa latinoamericana a 368 mil millones de dólares y la persistencia de factores tales como el deterioro de los términos del intercambio, que tornan imposible su pago.

Acta de acusación, tribuna de solidaridad

La Conferencia Nacional se transformó en un acta de acusación contra el imperialismo sorteamericano, el invasor de la Guatemala democrática del coronel Arbenz en 1954 y de Cuba revolucionaria en 1961, el que desembarcó los marines en 1965 contra la República Dominicana y que degolló a Granada en 1983. Y fue igualmente una tribuna de solidaridad ardiente con la revolución sandinista que demostró, a dos décadas de la proeza de Cuba, abanderada del socialismo, que la llama de la revolución sigue encendida en nuestra América Latina.

---

por William Drapper, presidente del Eximbank norteamericano y a la vez representante del Club de París. En el primer carácter vino a vender bienes de capital, y en el segundo, a apretar las clavijas para el pago de la deuda a los respectivos bancos europeos.

PROPUESTA Y PERSPECTIVA

mesa redonda

DEL ARTE, LA CULTURA Y LA EDUCACION

"ESTUDIOS" reunió a distinguidas personalidades del arte, la cultura y la educación uruguayos para que expresaran su opinión sobre los temas de esos campos de la actividad humana en relación con la Conferencia Nacional del PCU y la perspectiva abierta por ese trascendente debate de los comunistas. Intervinieron en mesa redonda: el insigne hombre de teatro Atahualpa del Cioppo, el profesor y director teatral Rubén Yáñez, la artista plástica Hilda López, los escritores Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Hugo Giovanetti Viola y Elder Silva, el profesor universitario Daniel Buquet y el secretario del seccional de la cultura del PCU, Fernando Olivari.

SAUL IBARGOYEN ISLAS

Algunos temas referidos a los escritores en el Uruguay en este momento, sin ánimo de agotar ningún tema. Creo que podemos decir, y la historia de los últimos años lo ha ratificado, que nuestros escritores, en general, han participado acentuadamente en las luchas sociales de nuestro país, yo diría que en función de ir adquiriendo cada vez una mayor conciencia de su ubicación dentro de la sociedad uruguaya. Y por supuesto también en el amplio marco del combate latinoamericano por la libertad, y desde luego, por la cultura. Pero esto es una generalización, nosotros —creo— que tenemos que tender a concretar un poco más algunos puntos referidos a la situación del escritor uruguayo en el Uruguay, porque los hay también fuera todavía, y que tiene que ver por ejemplo con el planteamiento de cuáles son los lugares fundamentales de actividad.

Nosotros pensamos que es difícil concebir para el Uruguay un desarrollo cultural, llámese alternativo o de otro modo, por lo menos en esta etapa, sin una participación de masas. Ya ha dado pruebas suficientes de que el apoyo de la masa, pero un apoyo, digamos, organizado, permite un desarrollo en un sentido progresivo mucho más eficaz, ascendente y calificado. Pero los lugares de actividad del escritor, me parece a mí, que tienen que ver: primeramente en lo político o en lo social general; el otro punto sería su actividad gremial, su actividad específica dentro de un gremio; en otro plano, sería su participación a través de organismos, instituciones propias, creadas por los propios escritores, que serían editoriales, revistas, etc. Lo que podemos llamar medios propios de producción y divulgación. Porque también los escritores están vinculados a medios ajenos de producción y divulgación, como son las editoriales que integran el movimiento de publicaciones en nuestro país.

Está también la divulgación con los medios de la prensa, todo lo que es la prensa en nuestro país, en la cual los escritores tradicionalmente —la cosa viene de muchas décadas— tienen o han buscado su lugar.

Yo creo que hay una tendencia cada vez más acentuada a la participación de los escritores en el periodismo. Y eso me parece muy correcto, incluso más adelante en otros momentos históricos para nosotros tendremos que ver también una mayor participación del escritor en otros mass-media, por ejemplo en la televisión o el cine. Pero eso sería pensando en términos mucho más largos. Concretamente, ninguna de estas actividades puede ser contraria a la producción específica del escritor. Esto me lleva rápidamente al tema de qué literatura necesitamos y para quién trabaja realmente el escritor.

Por supuesto, nadie puede pensar que la sociedad es un molde en el cual el escritor hace una especie de vaciado de montones de palabras y para calcar esa sociedad en un momento histórico determinado. Nosotros pensamos que de acuerdo con lo que ha sucedido en nuestro país en los años trágicos de la dictadura, incluso antes, en los años preparatorios de la dictadura, todavía no ha aparecido particularmente una narrativa adecuada a esa situación por la que pasó nuestro país. Pero también pensamos que, de pronto, nunca va a aparecer esa literatura. Porque no hay una obligación, hay creo una necesidad social, estética, ideológica. Porque si la literatura se adecua a una situación social determinada, sin ser un reflejo fijo por supuesto, apunta a menudo más allá de esa situación social, apunta también a su esclarecimiento. Y esto no implica que estemos embretando a los escritores para que digan las cosas de una determinada manera. Nosotros pensamos siempre que lo que más conduce a la unidad es justamente la diversidad. Y en ese sentido, y aquí sí puedo hablar desde el punto de vista partidario, el Partido Comunista de Uruguay jamás se ha puesto a decir a nadie cómo es que tiene que escribir, cómo tiene que pintar, hacer una escultura, poner una obra de arte en escena.

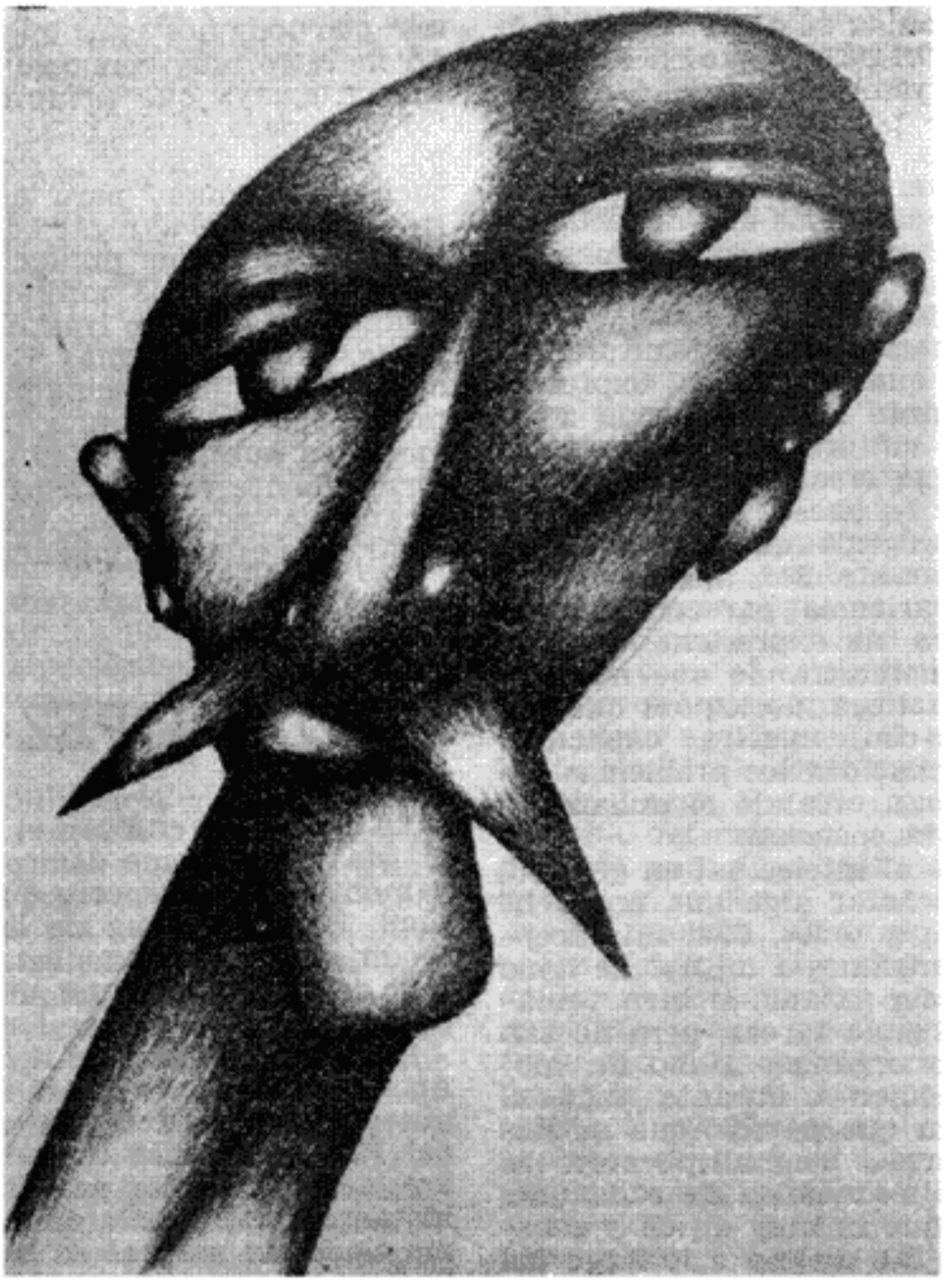
Quiero terminar, entonces con estas rápidas reflexiones, en el sentido de que se percibe también una ligera tendencia en el escritor a plantear su profesionalización.

Y así escuchamos a algunos escritores que dicen: "cobré tantos pesos por derechos de autor". Eso, algunos años atrás para el 99 por ciento de los escritores era algo inimaginable. No estoy planteando acá un paraíso, pienso que los que cobran algún dinero son muy poquitos. Y sigue existiendo la edición pagada por el autor; si es que el autor puede pagar, en caso negativo la edición no existe. Pero pienso que hay algo como una tendencia, por lo menos, a profesionalizarse y eso implica también una adquisición de mayor conciencia en cuanto al propio papel del escritor. No aspiro, por supuesto, a que en etapas inmediatas o siquiera mediatas, los escritores puedan ser todos profesionales. Creo que este es un tema que sólo puede discutirse cuando nuestro país esté felizmente bajo el socialismo. Pero me parece a mí que eso implica también o encierra una tendencia positiva con referencia a la ubicación de nuestros escritores.

UGO GIOVANETTI VIOLA

En mi caso se plantea una relación o situación particular, dado que pertenezco a esos escritores que como entran a ejercer el periodismo, pueden situarse en otros terrenos de la creación cultural. En mi caso, si bien continúo con mi tarea de escritor, soy responsable de una página musical y estoy inmerso en el mundo de la música popular .Pero se me ocurrió hacer una reflexión que generalice tanto a los escritores como a los músicos, como a cualquier intelectual, este nuevo tipo de intelectual que siempre existió en el Uruguay y que felizmente parece existir cada vez en mayor cantidad, el tan nombrado intelectual orgánico.

Me gustaría centrar mis palabras, dado el escaso tiempo, en un fenómeno particular que se produce ya antes de la instauración de la democracia, pero que evidentemente a partir del año pasado, toma otro cuerpo, digamos así. A nivel partidario me gustaría mencionar la fundación de la Casa de Cultura del Partido Comunista y me gustaría recordar unas palabras del compañero Arismendi, quien precisamente al referirse a la Casa de la Cultura, en el informe realizado en la Conferencia Nacional del PCU, hablaba de una hora de "diálogo, creación, debate, militancia y obras". Posteriormente, en el año hemos visto felizmente surgir la Casa de Cultura del Movimiento por el Gobierno del Pueblo de la 99, por ejemplo, y señalo como hecho muy importante el surgimiento de la Casa de la Cultura del Frente Amplio que se ha dado junto con la consolidación de la Coordinadora del Arte del FA; todo esto es muy importante, nosotros, los intelectuales, nos encontramos



Dibujo de Carlos Palleiro

vinculados a un gran movimiento de masas que tiene ni más ni menos que la responsabilidad de avanzar en la democracia, pero tiene la histórica responsabilidad de contribuir a crear un gran programa de transformaciones, de forjar la política cultural, real, la verdadera, que el país necesita hacia el socialismo. Pero tenemos tramos anteriores que transitar. En esos tramos, podemos mencionar la importancia de nuestra inserción en organismos oficiales, en la lucha por legislaciones específicas. Esto se da muy claro en el campo de la música popular, que, hay que señalar, es un terreno de nuestra actividad artística que cumplió un relevante y diferente, si se quiere, papel durante los años de la dictadura. Es muy conocido esto, de modo que no nos vamos extender sobre el tema. Pero la música popular, por citar las carencias más profundas que la están afectando, necesita urgentemente una Ley de difusión, pero además necesita crecer a nivel gremial —ahora tiene también la Coordinadora del Arte del FA para seguirse desarrollando—, también lo necesitan los escritores y todo

tipo de artista para que pueda ver publicada y difundida su obra.

Lo más importante es que en este tramo, nosotros vamos a consolidar como alternativa de poder que representa el Frente Amplio, vamos a consolidar el embrión de una actividad de un futuro gobierno. Entonces, más allá de la inserción en organismos oficiales, estamos defendiendo desde hace muchos años, desde los años 60, el crecimiento de una cultura alternativa, de una cultura independiente, que fue una expresión avanzada durante la concertación antifascista. Esta cultura alternativa es la que nos permite crear prácticas ideológicas que no le hacen el juego a los aparatos ideológicos que difunden la ideología dominante. Esos aparatos ideológicos en apariencia parecen siempre controlar todas las expresiones pero la historia está demostrando que nosotros generamos prácticas ideológicas que son convergentes con nuestra capacidad científica de dilucidar los problemas sociales, y que van creando el andamiaje para una nueva sociedad.

Con respecto al intelectual en general, me gustaría señalar algo que nos debe haber sucedido a todos. Casi sin excepción los que entramos a militar de lleno a partir del año pasado, si bien veníamos ya cumpliendo tareas, pero no tan en un sentido orgánico. Hubo un momento, posiblemente durante todo el año pasado, en que pareció que no nos daban las fuerzas. Se multiplicaron las tareas, la vida económica de cada uno, por supuesto, que es muy difícil y constaté con una gran alegría a lo largo del año como se me daba a mí personalmente la oportunidad de crecer y multiplicarme. Y aquí vuelvo a las palabras que señalara Arismendi: diálogo, creación, debate, militancia y obra. Nosotros cuando reclamamos la actividad de un intelectual orgánico, vinculado a las grandes organizaciones políticas que representan a las masas, a la clase obrera y a las capas medias y a todos los que queremos que este país sea otra cosa, estamos reclamando siempre fundamentalmente la militancia. Ahora, el problema se plantea en que entre el escaso tiempo, la lucha por ganar el sustento y la militancia, jamás podemos perder de vista ese otro grado de maduración de la conciencia revolucionaria que significa no dejar de producir la obra. Estamos luchando, ya lo dijimos, por legislaciones para que nuestra producción se vea dignificada y difundida, pero jamás debemos dejar de crear ni en las peores circunstancias, ni en los peores "stresses" que podamos estar manejando. Hubo un maestro muy conocido en la novelística uruguaya que siempre hablaba que "el verdadero artista siempre tiene tiempo, o mejor dicho sabe robarle horas al sueño o al amor" para producir. Nosotros querríamos agregar que en este caso lo hermoso es que producir no significa robarle horas a la militancia, sino que estamos en ese caso trasladándonos a un plano, tal vez el más incanjeable, no digo el más imprescindible, de nuestra militancia. Que es una producción inmersa en nuestro destino histórico y que forzosamente va a transparentar ideológicamente esta lucha, donde, sin exagerar, nos estamos jugando la vida.

HILDA LOPEZ

En cuanto a enfocar el problema del artista plástico, me dedico casi exclusivamente a este aspecto que no es nada fácil. Porque es una de las artes como se diría, más individualista. Es muy difícil de ubicar o de ser ubicado el producto.

Durante el encuentro del seccional del Arte, una de las variadas instancias que antecedieron a la Conferencia Nacional del PCU, retomé la temática arte-hombre, desarrollándola paralelamente a las instancias documentales que surgían como elemento natural en las intervenciones de los compañeros del arte. Posteriormente pude vivir directamente el acontecimiento de la Conferencia Nacional donde se expuso el documento histórico de un pueblo y los trabajadores de la cultura recibimos propuestas fundamentales. Esto me devuelve a mis apuntes del seccional del arte. Ya al iniciarse la jornada de trabajo, comienzan a concretarse planteos que pueden ser recogidos como para establecer un movimiento cultural acompasado al movimiento obrero. Se trataría del quehacer individual insertado en el movimiento global alimentándose mutuamente.

Importa haber podido recibir las instancias en que se produce un movimiento que no se cierra, sino que está en vivo proceso de formación. O sea, recibiendo determinadas formas y a la vez rechazando otras por aportes de reales inversiones que desplazan formas que van caducando. Las formas van a mode-

larse de acuerdo con las realidades que se van estableciendo, que vamos formando en nuestro pensar cotidiano de las circunstancias que van cambiando al entrar en choque o amalgamarse con determinados hechos. No quiero decir que nosotros tengamos imagen concreta de esas realidades, sino de cómo se modifican las nuestras en ese contacto y cómo vamos a procesarlas en una época de cuestionamiento cotidiano. Eso significa que debemos estar conscientes y alerta de que podemos verter formas mentirosas por habérsenos filtrado.

Existen otros factores que inciden en la no estatificación de las formas expresivas. Uno de ellos es lo que cada vertiente sigue aportando al medio con sus experiencias. Esas diversas vertientes pueden llegar a generar las llamadas corrientes que seguirán modelándose acompasadas a los acontecimientos fusionándose con las vertientes populares en contacto sustancial.

La propia militancia nos refuerza y abre vetas por donde afluyen naturalmente nuevos y más claros aportes. También creo que hay un tema para tener claro. Por lo menos para exponerlo. Arte popular, y yo en esto hago mucho hincapié, es el que hace el pueblo, el que genera directamente el pueblo. En esto hay confusiones. Considero que puede haber un arte que llegue al pueblo, no expresamente dirigido como propuesta directa del artista. Parto sí de que el artista mediante sus propias formulaciones, pueda lograr, aún sin proponérselo, la necesaria comunicación sensorial. En esto lo fundamental no es la dirección proyectada de la formalidad del artista, sino de cómo y de dónde extrae el artista ese sustratum emocional para la concreción de su producto que viabilizará la emoción vital para la formación del ser humano. Este es el punto al cual yo llego y del cual se puede partir. Por supuesto, este es uno de los canales aportadores de emoción, pero su fortaleza se establece por los elementos que la conformaron. Me refiero a que la comunicación, la recepción de determinados grados y calidades de emoción pueden generar o activar un hacer que no tiene por qué mantener referencia con el arte, sino que pasa a integrarse como otra fuerza creadora. Este tema implicita cuál es el motivo de la potencialización emocional que carga al artista para derivar en el producto. O sea en la llamada obra de arte.

Creo que es necesario dejar claro que cuando se adjetiva "obra de arte", esto relata que es también un trabajo del hombre, para lo que el hombre se capacita, estudia y disciplina tanto técnica, teórica y físicamente.

Sucede que el resultado de la llamada obra de arte depende del orden de la peripecia del hacedor que finalmente es lo que marcará su producto.

Considero este tema de importancia medular y trataré de completarlo brevemente. Teniendo la presencia del elemento generado, ocasionado, por tal emoción que a su vez ha conformado de determinada manera al artista, parecería que lo que importa para que el arte sí llegue al pueblo, propuesta distinta a hacer un arte popular, es el origen de la emoción, de dónde extrae la emoción el artista para elaborar un determinado producto, cómo proyecta esa emoción en la obra y en el cómo también podemos obtener qué puede provocar al consumidor, cómo acciona en el consumidor en tanto sea el elemento potencial para su propio hacer. Por otra parte, el artista necesita determinada cuota de resguardo. Este punto lo señalo como un punto crítico a resolver, y esperemos que se pueda resolver, en tanto que nosotros encontramos en la militancia una forma de potencialización, un gran aporte a las creativas, reales, pero que entra en conflicto con el hacer del artista cuando se trata de materializarlo. Resulta que el artista si mezcla demasiado su vivir en acciones en las que deba forzarse para seguir acompasando, se dificulta la libre extracción de la forma por cansancio perceptivo.

Por otra parte, si su vivir está enclavado entre las realidades, se condicionará la forma como su palabra expresiva. La forma finalmente será la consecuencia del mecanismo social en que está inserto.

ALFREDO GRAVINA

En el informe a la Conferencia Nacional, en relación a la cultura uruguaya y la lucha antimperialista, se dice: "nos parece obligatorio recordar que en la reciente discusión de nuestros intelectuales, desarrollada por la Conferencia Nacional por el Seccional de la Cultura del Partido, se han destacado sus aportaciones muy marcadas, planteando determinados aspectos que pasan a inte-



Dibujo de
Carlos Palleiro

---

grar, sin duda, la programática de nuestro Partido". Esto nos lleva de la mano a algunas cosas muy importantes de la Declaración del Seccional del Arte que dice, refiriéndose a los intelectuales: "elevar a los más altos niveles de calidad nuestra producción artística, entendiendo por calidad las mejores formas de comunicación con nuestro pueblo, sus expresiones y su desarrollo, sin renunciar a la riqueza de peculiaridades y a ninguno de los aportes avanzados en el esfuerzo por universalizar lo nacional y nacionalizar lo universal". Resumen precioso realmente.

Y en lo que tiene que ser nuestra tarea, dice: "Además de construir los instrumentos de producción y distribución artística para llegar a los más amplios sectores del pueblo, y en la medida que ellos reconozcan ese arte como propio, se constituyan en soporte material, histórico de dichos instrumentos... El pueblo uruguayo ya ha expresado la necesidad de estos instrumentos y su vocación y capacidad para sostener e incrementar su actividad".

El Partido nunca dejó de tener una preocupación considerable por estos temas de la cultura, pero en esta oportunidad nos llega, y nos llega también desde luego a través de la declaración del Seccional del Arte, una opción mucho más clara, mucho más metódica, mucho más iluminadora de lo que es, de lo que significa el hombre de la cultura, en este caso de los escritores, en el medio social.

La Conferencia, me parece, planteó con extrema claridad la inserción de la cultura en el proceso de transformaciones de nuestro pueblo, llevadas a cabo por las organizaciones políticas, sociales y el pueblo en general. Es decir, ese intelectual orgánico a que tanto nos referimos, no está ni puede estar jamás aislado con su imaginación por exquisita que sea, sino que aportará su imaginación, extrayendo la realidad de la realidad, poniendo su imaginación, su fantasía, su capacidad de ensueño y de sueño en esa realidad para construir un arte, una literatura en este caso, que, viniendo del pueblo y transformándose de alguna manera en su mente, en su corazón, en sus nervios, vuelva al pueblo. Prácticamente no concibo cómo se podría realizar un arte que no tenga sus raíces profundas en la vida, en la sociedad, en la historia. Si uno se pusiera a dar ejemplos tendríamos una considerable cantidad en ese sentido, de que la interrelación profunda entre el medio y el artista es el resorte fundamental para crear arte en cualquier esfera.

Ya se ha hablado, y desde luego en un número importante, que los artistas nos demos los instrumentos alternativos, los instrumentos que manejemos como "cosa nostra" frente a los aparatos estatales. Pero desde luego no se trata de abandonar los aparatos estatales, sino de imprimir nuestro sello lo más posible en esos aparatos, aprovechando todo aquello que sea importante para nuestra labor, para nuestra definición como transformadores de la realidad en el campo del arte y en el campo de las letras.

De modo que el escritor debe cumplir estas dos funciones, aparte de las ya señaladas: su agremiación, sus relaciones

con todos otros grupos o relaciones internacionales.

Es claro que no se presenta sencillo el panorama en cuanto a la creación de instrumentos alternativos. En primera instancia aparece una crisis económica sumamente aguda que aparentemente frenaría los esfuerzos por conquistar este tema, por llevarlo a cabo. Y sin embargo, lo que debemos tener en cuenta son las potencialidades del pueblo, hablo del pueblo en general, pero de la clase obrera, de la parte de la clase media politizada, no sólo politizada sino también inmersa en todos estos problemas y acercándose cada vez más hacia posiciones revolucionarias. Y es de ahí, de ese venero que nosotros tenemos que sacar y vamos a sacar las soluciones. La cuestión es tener imaginación, es tener fe, la cuestión es saber que sin esos instrumentos vamos siempre a estar cojeando en la realización de nuestros propósitos, vamos a resentirnos en nuestra actividad y vamos, probablemente, a flaquear si sólo nos encontramos en la ardua y muy ardua tarea de arrancarle al Estado lo que el Estado debe dar a la cultura.

Los escritores nos encontramos en estos momentos en los inicios de una campaña por una Ley del libro, asi como la gente de teatro por una Ley del teatro. Sabemos que la Cámara del Libro ya tiene, ya ha presentado una Ley del libro, estamos tratando de conseguir una copia de esa ley para elaborar nuestras propuestas para que el Ministerio de Cultura las tome en cuenta. Desde luego que las tomará en cuenta si nosotros hacemos las movilizaciones necesarias, imprescindibles cuando se trata de obtener algunas conquista frente al Estado.

ELDER SILVA

Con respecto a la Conferencia Nacional y a la experiencia vivida adentro de ella, creo que correspondería hacer un par de consideraciones con respecto a la realización de la conferencia misma. Entiendo que fue realizada en un momento de síntesis de toda una etapa de la historia uruguaya. Y me voy a referir fundamentalmente a lo que tiene que ver con el trabajo en la cultura.

Nuestra conferencia en el Seccional y posteriormente en la intervención de mis compañeros que fueron elegidos para intervenir en el seccional, creo que ellos manejaron ese momento preciso. Referido a los escritores que como nosotros hemos surgido en esta etapa y también a la gente que venía trabajando de antes y otras generaciones que posteriormente han aparecido en el medio uruguayo, pienso que todos encarnan una herencia, una tradición que se fue gestando desde las luchas en favor de la República Española, junto al pueblo español, forjada posteriormente en lo que fue la lucha antifascista, más tarde en defensa de Cuba socialista atacada por el imperialismo. Creo que los escritores de nuestro país cargamos con esa herencia y que hoy la sintetizamos agregándole elementos nuevos. Y explico.

A partir de 1973 se quiebra la legalidad institucional, posteriormente el zarpazo fascista lleva al gobierno más a la derecha aún, eliminando todas las fuerzas de oposición y ajustando las cuentas con la clase obrera, con los comunistas especialmente. Pero sin embargo, muchos de aquellos escritores que habían tomado las banderas española o de la lucha en favor de Cuba, continuaron trabajando. Esto hay que mencionarlo siempre. Porque creo que una de las tareas es justamente la de guardar la memoria colectiva. Y en ese sentido, no debemos olvidar lo que sucedió o lo que hicieron los escritores. En el año 75 aún funcionaba la Sociedad de Escritores, ya muy embrionariamente tal vez, pero hubieron intentos de trabajar y de enfrentar a esa dictadura. Incluso en algún grupo de escritores se inventó en aquel momento editar la revista "Palabra" que era una publicación que nucleaba a sectores de distintas tendencias. Y que fue más tarde desbaratada porque algunos compañeros fueron apresados y otros debieron exiliarse, pero creo que ese elemento hay que rescatarlo. Posteriormente al año 75, también en 1977 en algunos puntos del Interior del país, escritores —buenos o malos, eso nosotros no lo tomamos en cuenta en esta oportunidad— se nuclearon y trabajaron rescatando valores culturales importantes a nuestro entender. Incluso recordando figuras como la de Amorim, editando materiales de Arregui. Fueron trabajos que se hicieron en Salto, Paysandú, Mercedes.

Luego, alrededor del año 82, un grupo de escritores bastante numeroso y bastante amplio funda la Casa del Autor Nacional, en una tarea y un hecho que entendemos fue muy importante para el

medio, porque fue abrir un espacio por el cual transitara todo lo mejor de la intelectualidad uruguaya, la gente que de algún modo pudo o fue posible reunirla allí y llevarla a expresarse. Incluso realizando dos homenajes importantes, uno a Pablo Neruda y el otro a Paco Espínola, fallecido cuando el golpe del 73. Esos homenajes marcaron a mi entender un hecho trascendente en la vida intelectual uruguaya en el año 1982, cuando todavía teníamos la persecución encima y la dictadura seguía bastante firme.

Más tarde, los escritores trabajan junto a todo el movimiento cultural en la reorganización de los gremios o sindicatos específicos de la cultura.

En ese sentido, creo que hay que poner el acento en el trabajo de los escritores porque de algún modo se trata de retomar un viejo gremio, que aunque tuvo otro nombre, rescataba las banderas de la SEU que fue la Sociedad de Escritores del Uruguay afiliada a la CNT.

Estas cosas, que menciono como anecdóticas, están marcando de alguna manera el hecho de que en el Uruguay no hubo ruptura en lo que puede ser la tradición de la cultura uruguaya, la continuación de la actitud de los intelectuales de nuestro país.

En la etapa actual, que considero de síntesis, hay una preocupación que ya señalaba Saúl Ibargoyen, la de cierta tendencia de los escritores a la profesionalización. Creo que esta es una bandera que los intelectuales, a favor de toda la cultura de este país, la han tomado. Unos en forma leve y otros con mucha fuerza, como una de las maneras fundamentales para poder desarrollar un arte acorde con las necesidades de nuestro pueblo, acorde con las necesidades de la liberación de nuestra patria. Creo que los artistas tienen unos cuantos deberes en esta sociedad. Uno de ellos es como decía guardar la memoria colectiva, tener siempre presente nuestra historia, la memoria desde Artigas a nuestros días y todas las etapas sucesivas que pasaron, y en las cuales nuestro pueblo fue protagonista. Ahora ,en esta etapa que es distinta, hay una actitud muy madura de los intelectuales, la de nuclearse en torno al movimiento popular. Movimiento popular e intelectuales, trabajadores de la cultura, han comprendido que marchando juntos, poniendo sus reivindicaciones en un mismo paquete, digamos, podrán conquistarlas y se podrá hacer un mejor arte que esté al servicio y junto al pueblo, identificado con él, con sus problemas.

ATAHUALPA DEL CIOPPO

El compañero Gravina hacía una referencia a la importancia que le ha dado el Partido a los temas de la cultura, yo diría que desde siempre, pero que de una manera fundamental, con un gran énfasis lo hizo en la Conferencia. Y eso se justifica. Si nosotros observamos la importancia que tiene la cultura en el proceso liberador de los pueblos, nos damos cuenta que aquellas colectividades cuyo proceso culminó exitosamente en lo que va del siglo con nuevas sociedades, son aquellas que junto con la revolución política, social y económica hacían la revolución cultural.

Esa revolución cultural que era la que le daba un desarrollo de la conciencia para sostener todas las demás conquistas que tenían un objetivo vital.

Nosotros nos vamos a referir al teatro ya que es nuestra especialidad, los demás compañeros han hecho referencias muy interesantes en sus distintos campos. Nosotros empezaríamos por decir: ¿qué caracteriza fundamentalmente al hecho escénico? Que expone las contradicciones y la conducta del hombre. Así como el famoso latino decía que "nada de lo del hombre le era ajeno", podría afirmarse que todo lo del hombre es el objetivo del teatro.

Y así como en otras artes el hombre maneja otros materiales e instrumentos, la plástica y la música, por ejemplo, en el teatro, el material y el instrumento es el hombre, es el propio hombre. Y el hombre es un ser histórico, es el protagonista de la historia, es el que hace la historia. Tal como lo enuncian Marx y Engels en "La sagrada familia", cuando afirman que de ninguna manera es la historia la que usa al hombre como medio para alcanzar sus fines, como si fuera algo ajeno, la historia no es más que la actividad del hombre en pos de sus fines.

Entonces, es el pueblo uruguayo quien deberá hacer y decir qué Uruguay quiere. Y nosotros, desde el sector del teatro, debemos ocupar un lugar en esa honrosa e ineludible tarea.

¿Qué teatro debe hacerse en el Uruguay de hoy? Aquí no caben recetas, porque el arte, entre otras cosas, es una forma sensible del conocimiento. Pero para conocer al hombre, no al hombre en abstracto, metafísico, sino ese complejo vivencial que es el ser humano, debemos recurrir a las ciencias sociales, vale decir a las ciencias del hombre.

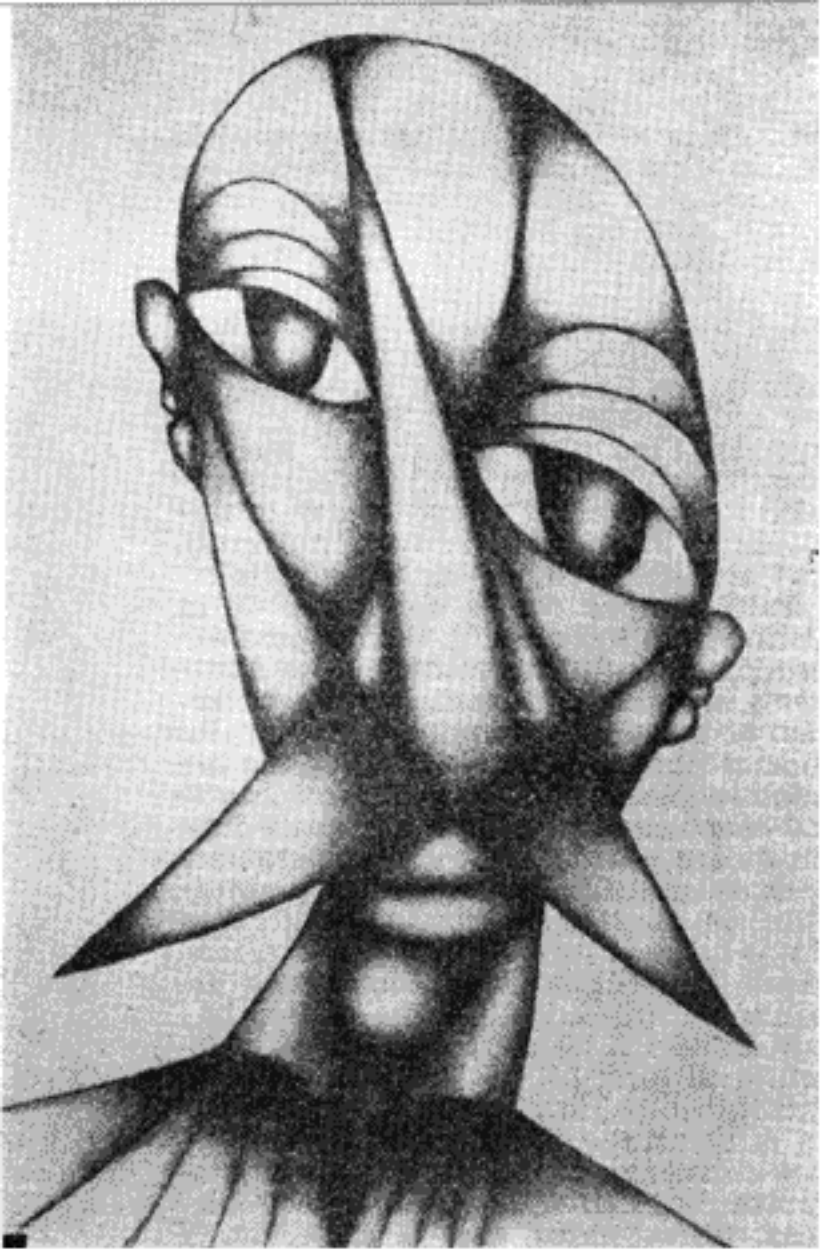
El teatro, como lo entendemos nosotros, se asimila a una docencia humana. Por lo tanto, esa docencia requiere hoy trabajar en equipo. Sin desechar otras formas, en el aspecto dramatúrgico como referiremos enseguida siempre estará el creador individual que aporta y logra síntesis maravillosas, pero el teatro ya en sí, siempre es un hecho colectivo porque es un núcleo de personas que tiene que valerse de un texto o de una formulación escénica para realizarse. Eso se ha hecho en el teatro, en América fundamentalmente con la creación colectiva, de la que hay un gran desarrollo en Colombia, en Cuba, etc. Pero debemos hacerlo con la peculiaridad que es ya tradición de nuestro teatro: una actitud crítica frente a la realidad nacional. Creando imágenes que propongan una transformación de esa realidad. Es decir, una propuesta estética para el cambio histórico.

Para modificar nuestra dramaturgia, debemos transitar nuevos medios e indagar nuestra realidad humana y social. Y ello debe estar a cargo de un equipo de ciencias del hombre. Ergo deben intervenir un sociólogo, un economista, un psicólogo, un historiador, un antropólogo. Este equipo realizará una radiografía sobre la situación nacional para revelar las contradicciones que afectan a los integrantes de los sectores y clases de la sociedad uruguaya. Luego se constituye el equipo de creadores en torno: autor, puede ser más de uno; director, puede ser más de uno; actores, actrices, técnicos. Dicho equipo junto a uno o más del equipo científico hará la indagación en el terreno para por medio de improvisaciones ir hallando la estructura dramatúrgica que exprese lo revelado por el equipo social, empleando para ello la más amplia libertad en cuanto al género y estilo interpretativo. Este trabajo debe encararse con un sentido de taller o de laboratorio a fin de que se haga la debida indagación técnica de actuaciones, explorando las formas que contribuyan a resaltar el contenido para integrarse a éste. Y no derivar en un juego formal, sino que la forma correctamente elaborada se fusione al concepto y no se sienta como tal, como forma, sino como un aspecto esplendoroso del contenido. Esto no es óbice, como decíamos antes, para que se siga creando a través del autor individualmente, que éste haga sus aportes. Pero para indagar en nuestra realidad, porque el criterio que hemos tenido siempre en el teatro es dar lo nacional, lo latinoamericano y lo universal, que al final todo se vuelve universal.

Para cumplir con la aspiración de la Conferencia Nacional, el teatro como expresión de cultura artística debe atender a su extensión hacia las más diversas audiencias, tratando de hallar los medios para acceder a ellas, incluso organizándolas como natural destinatario del hecho escénico. Y esta audiencia donde quiere que se hallare y cualesquiera sean las condiciones culturales y ubicación de la misma, centro, periferia y desde luego el Interior del país, ir alcanzando las más diversas poblaciones urbanas y rurales. Y al mismo tiempo hay que atender a los conjuntos que ya existen en el Interior, colaborando con ellos, facilitándoles los elementos técnicos para el desarrollo artístico. Y debemos todos colaborar porque hay muchos conjuntos en el Interior que tienen problemas, por ejemplo, con la dirección. Y como decía muy bien nuestro querido Saúl Ibargoyen, esta es una tarea que debe hacerse profesionalmente.

Hay que vivir del teatro para poder entregar toda la vida a esta noble tarea. Porque nosotros en el teatro, fundamentalmente en el independiente, padecíamos una antinomia entre profesión y vocación. Teníamos la vocación del arte pero teníamos que vivir de otras profesiones. Cuando la vida nos llevó por ahí, descubrimos lo que enriquece y cómo centra y da toda la vida entregada a la producción y no diversificada en ese medio donde siempre sale resentida la creación, y donde mucha gente que habiendo desarrollado una enorme tarea, por implicancias de la vida a veces tiene que abandonar su vocación para dedicarse a otra profesión y poder subsistir. Porque el trabajo es un hecho fundamental y el trabajo es la mayor dignidad. Yo no me resisto a citar, para terminar a Eric Fromm en una obra que dice "Tener o ser".

Dice Fromm: "Marx escribió en "Los manuscritos filosóficos-económicos" que



Dibujo de
Carlos Palleiro

"la actividad consciente y libre, o sea la actividad humana es el carácter de la especie del hombre". Para Marx el trabajo representa la actividad humana y ésta es vida. Por otra parte el capital para Marx representa lo acumulado, el pasado y en último término la muerte".

Y aclara Fromm: "No se puede comprender plenamente la carga afectiva que la lucha del capital y el trabajo tenía para Marx, a menos que se considere que para él, ésta era la lucha de la vida contra la muerte, del presente contra el pasado, del hombre contra las cosas. De ser contra tener". Es decir esa sociedad de consumo que nos ha cosificado, cuando ser significa entregar lo esencial humano y su capacidad creadora. Para Marx la cuestión era: ¿quién debe dominar a quién? ¿Debe la vida dominar a la muerte? ¿O ésta a la vida? Para él, el socialismo representaba una sociedad en que la vida había vencido a la muerte. Y toda la política actual de nuestro Partido, la del Frente, y la política en el mundo de las sociedades más progresistas y evolucionadas es la defensa de la paz para que prevalezca el hombre y pueda alcanzar la justicia y con ella, la felicidad.

DANIEL BUQUET

En materia de enseñanza y de Universidad, en materia de enseñanza a todos sus niveles, la hora actual es la hora de la reconstrucción democrática. Reconstrucción para estabilizar, afirmar, profundizar la democracia y para avanzar en ella. Esta hora de reconstrucción democrática no surgió hoy, no surge tampoco el primero de marzo del 85 con la instalación del gobierno democrático luego de la dictadura, sino que está en germen en todo momento en la resistencia, en la resistencia no sólo exterior a la enseñanza, resistencia en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio, para usar una fórmula que nos es muy cara a todos nosotros, sino también en los propios compañeros que permanecieron en el aparato de la enseñanza y en la abrumadora mayoría de la gente joven que pasó por la enseñanza o se integró profesionalmente a ella en todo ese período. Porque si bien la dictadura pudo expulsar de la enseñanza y de la Universidad a todo lo más avanzado, no pudo hacer como pretendió de estos aparatos, aparatos fascistas, porque para eso debió haberlos cerrado, porque el grueso de los educadores uruguayos es democrático y es vareliano. La prueba de esto, además, es que, por ejemplo, las elecciones universitarias realizadas con una mayoría de docentes ingresados en la época de la intervención, con una abrumadora mayoría de estudiantes que cursaron la Universidad en la época de la dictadura, le da una amplísima mayoría a las organizaciones gremiales, a las posturas democráticas. ¿Qué es la reconstrucción democrática de la enseñanza y de la Universidad hoy? Es por un lado el rescate de todo lo mejor acumulado por este aparato educativo hasta el 73, todo aquello que significó democratizar estos

entes en materia de extensión de la matrícula, en materia de contenidos programáticos y en materia de gobierno de la enseñanza. Pero todo esto en las perspectivas no del año 73, sino en la del año 86 y en la perspectiva del futuro.

La enseñanza y la Universidad tienen el desafío de rescatar todo esto, de proyectarlo hacia adelante. Y de ir poniendo las bases de una enseñanza para una sociedad democrática avanzada.

Y esto tiene dos aspectos fundamentales. Un aspecto académico de mejora de sus niveles, de avance en sus contenidos, de bucear en la ciencia y en la tecnología moderna para posibilitar un proyecto más independiente de país. Pero tiene un aspecto de militancia, no sólo de sus docentes, no sólo de los estudiantes, no sólo de los sectores sociales vinculados a la enseñanza y a la Universidad, sino del aparato en su conjunto, del aparato oficial educativo, de la Universidad, de la ANEP, de la Educación Física. En el sentido de estar enraizado con el movimiento popular. Y esto es un hecho histórico en el Uruguay. Como tal ha pasado a ser un hecho natural, y más allá de que las corrientes reaccionarias y algunas corrientes reformistas pretenden darle algo así como una cobertura aséptica a los aparatos educativos, el propio devenir de los hechos hace que la enseñanza y la Universidad para poder progresar académicamente, y la historia lo muestra, deben uno y otro día comprometerse cada vez más con las causas populares.

Hay para estos objetivos, obstáculos grandes y vencerlos será mérito de una lucha permanente. Un obstáculo, sin duda, quizá el principal es la materia presupuestal, la materia de recursos para la enseñanza. Es realmente muy poco lo que se puede hacer y lo que se puede mejorar con una enseñanza que ha llegado a un grado de deterioro material difícilmente imaginable hace algunos años. No sólo en materia de salarios que llevan necesariamente a una selección al revés del personal, porque cualquiera actividad le brinda más a un docente que la docencia, sino de las condiciones materiales de clase que se dan, por ejemplo, en la Universidad con 800 estudiantes en un cine, con un pizarrón de dos metros por uno, donde desde la quinta fila en adelante no se ve nada ni se escucha nada, con pizarrones donde no se puede escribir porque están llenos de agujeros. Y esto parecen cosas muy menores, pero como que a veces nos estamos acostumbrando a que ese deterioro sea el marco natural del desarrollo de nuestras actividades y tenemos que combatir contra eso. Es imprescindible entonces hacer conciencia en las grandes masas de la población sobre la necesidad de los recursos para que la educación vuelva a tener nivel material decoroso. Si no, vamos inexorablemente a que se convierta en un servicio que la propia sociedad va a rechazar, como rechaza en casi todos sus sectores, salvo los más marginados o los menos pudientes, ciertos servicios de la salud pública. Vamos a la "vilardeborización" de la enseñanza.

El otro obstáculo que puede ser grande es la aparición de quienes pueden considerarse Mesías, en este momento el CODICEN es un caso claro, y pensar que pueden improvisada y autoritariamente impulsarse transformaciones de la enseñanza que o van a ser formales o van a ser reaccionarias.

FERNANDO OLIVARI

Hace más de treinta años que el Partido definía las fuerzas motrices de la revolución. Y en ese sentido, le asignaba el papel de aliado estratégico de los trabajadores a las capas medias intelectuales de nuestro país. Nosotros decimos esto porque a partir de entonces el Partido va a tener una preocupación esencial por lo que va a ser el desarrollo de la construcción social de la fuerza de la revolución y dentro de ella los intelectuales comunistas, en ir buscando la formulación de una política cultural propia y específica. Y pensamos que, mirando estos treinta años en concreto, hay tres aspectos que son fundamentales para nosotros para medir el balance desde estas definiciones anteriores a acá.

Por un lado, el hecho que se ha reflejado en forma cada vez más viva y notoria en la producción artística en concreto de los artistas e intelectuales de nuestro país. Se ha reflejado en su obra la preocupación por los problemas sociales y políticos de todo el proceso, no sólo de nuestro país, sino de América en su conjunto.

Por otro lado, porque en forma cada vez más activa se han ido incorporando

como capa social al proceso de transformaciones de nuestro país.

Y en tercer lugar, que en estos treinta años, también eso se ha ido sintetizando en forma cada vez más acelarada en la definición política de los hombres de la cultura, fundamentalmente en torno al Frente Amplio y a nuestro Partido.

Desde luego, en todo este proceso los hombres de la cultura han ido construyendo sus propias organizaciones que, al tiempo que reclamaban la elaboración de una política cultural nacional por parte del Estado, la característica que tiene nuestro país es que al tiempo que hacían estos reclamos, en la cultura artística se fue desarrollando todo un movimiento, en el sentido de ir efectuando, concretando esa propia política a través del movimiento cultural independiente que han hablado varios compañeros.

Esto es una característica y ya una tradición dentro de nuestro país. Cosa que se ha ido acelerando, profundizando en todo el período de la década del 60 y la del 70. Pero esto es fundamental porque cuando hacemos todo el balance de los años de la dictadura, los artistas e intelectuales van a todo el proceso de lucha contra el fascismo con toda esta experiencia y estas definiciones.

Porque nosotros hacemos un balance muy importante de todo el proceso de la dictadura, en el sentido de que la cultura uruguaya tuvo un alto grado de participación junto a los trabajadores, tuvo una relevancia muy importante en este proceso de resistencia. Hay expresiones culturales muy concretas que de alguna manera fueron la cara visible de la resistencia, fueron la cara pública. A ese respecto pensamos que todas las expresiones de la cultura. Pero indudablemente para todos salta a la vista lo que fue ese movimiento de canto popular que logró congregar masas en torno a sí, u otras expresiones como la Cinemateca, como la Feria del Libro, como el movimiento teatral, etc.

Otros compañeros acá se refirieron a experiencias muy importantes en los escritores como la Casa del Autor Nacional.

Es decir que no hubo ruptura, como ya lo marcara Elder Silva, sino continuidad durante todo este período. Y nuevas generaciones se fueron incorporando al proceso de resistencia antidictatorial. No vamos a hacer aquí un balance porque eso lo hicimos exhaustivamente en la conferencia del Seccional de la Cultura del Partido y pensamos que fue una maravillosa conferencia en el sentido de que ahí se expresaron todos los sectores, todas las disciplinas de la cultura artística, a través de las distintas generaciones de comunistas que la componen. Y de allí salió un excelente balance de todo este período anterior, y fundamentalmente, nosotros marcamos toda una política hacia el futuro.

Hay algunos aspectos que son importantes a señalar y que muestran también cómo hemos avanzado sustancialmente en el sentido de que hablábamos de la alianza de los hombres de la cultura con los trabajadores, con el movimiento popular en su conjunto, con sus definiciones políticas revolucionarias. Es también una característica de este país el ver el alto grado de adhesión que tienen los hombres de la cultura al Frente Amplio. Ningún partido de la burguesía puede exhibir intelectuales de tanto prestigio en su seno. Esa es una característica de nuestro Frente y es también, ¿por qué no decirlo?, una característica de nuestro Partido, donde muchísimos hombres de las nuevas generaciones han ido adhiriendo ya desde el proceso de la Resistencia. Nosotros emergemos como seccional, como organización de partido, de los hombres de la cultura del Partido, desde la clandestinidad. Podemos decir que durante todo el período de la clandestinidad la palabra del Partido estuvo presente entre los hombres de la cultura y entre las formas de organización que se daban los intelectuales y que jugamos también un papel muy importante en todo el último proceso de lucha contra la dictadura, de los años 83 en adelante, en que la cultura en pleno rápidamente participó de ese acelerado proceso de lucha a partir del 1º de mayo en adelante, donde los trabajadores irrumpen y junto a ellos otro sectores de la vida social de nuestro país.

Finalmente, pienso que la Declaración del seccional a que aludía hoy Gravina, sintetiza muy claramente no sólo el balance de todos estos años anteriores, sino fundamentalmente toda una política que entendemos es imprescindible desenvolver en esta etapa de reconquista de la democracia, en el sentido de la construcción y movilización de un gran movimiento cultural que acompase los grandes objetivos que nuestro pueblo se ha dado para ir a la conquista de un gobierno popular.

La sociedad uruguaya, una vez que se ha sacudido la dictadura fascista, ha emprendido la múltiple labor de reconstrucción nacional que implica, por un lado, la síntesis de comprensión del significado y origen de esa dictadura como ajuste de cuentas del imperialismo con las fuerzas nacionales que levantaron y promovieron un programa de debilitamiento y ruptura de la dependencia; y por el otro, la puesta en marcha de una democracia avanzada, que a la vez que fortalezca la forma y el contenido de la misma, sintetizando las mejores tradiciones nacionales a la altura de las actuales exigencias, ponga al pueblo en el ejercicio de la función de tornar irreversible esa democracia conquistada a través de tanto heroísmo y sacrificio. La necesidad de avanzar en democracia no es el fruto de un mero voluntarismo teórico, sino la única respuesta, necesaria en tanto científica, de real fortalecimiento del país, ante los nuevos embates de un capital financiero que abisma en su crisis su absurda propuesta contra la vida humana, y que toma la forma descarada de la amenaza bélica imperialista ante toda lucha de los pueblos de América Latina por su libertad, su autodeterminación y su desarrollo pleno de la vida, como el más histórico de los derechos humanos.

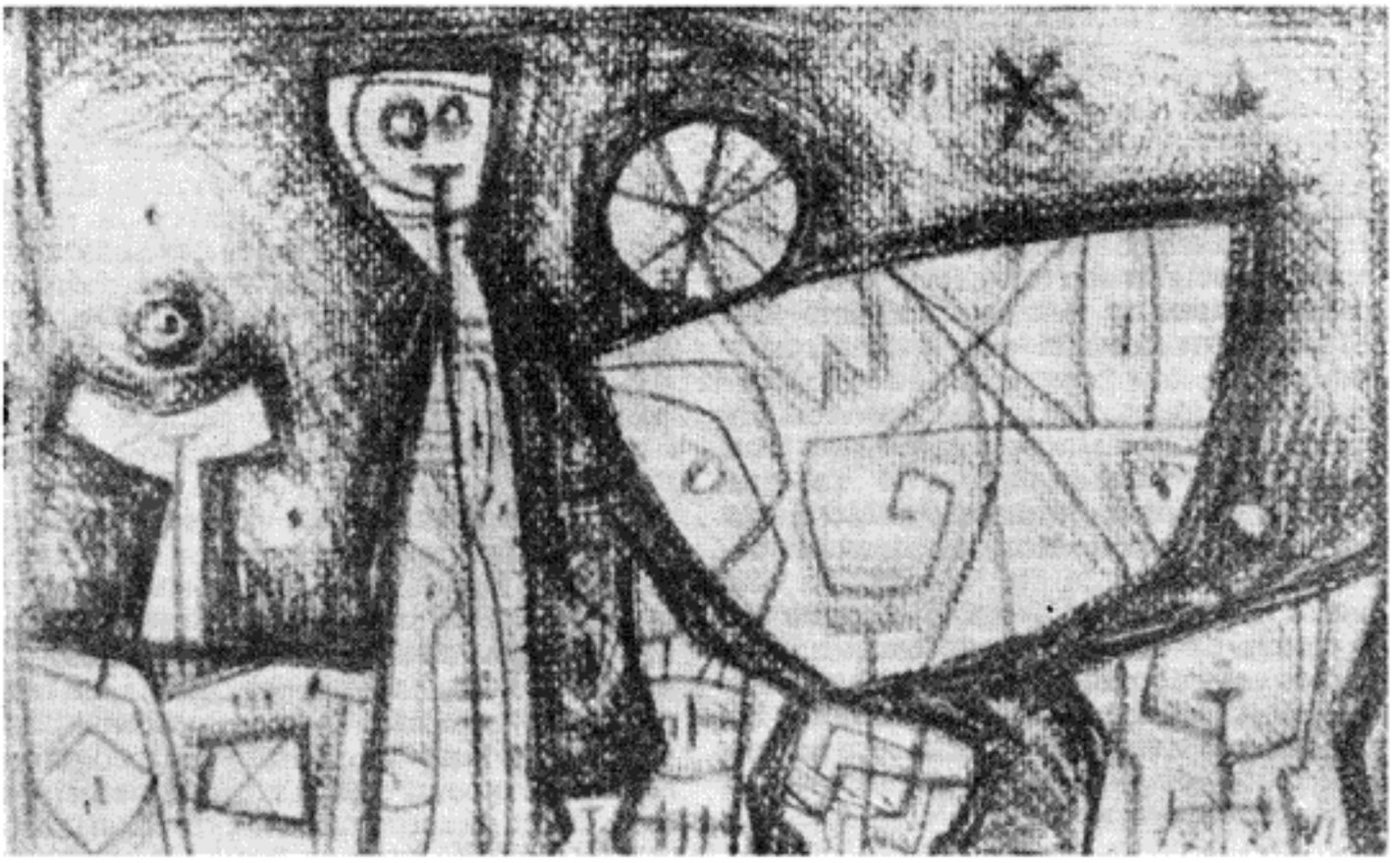
El pueblo uruguayo luchó contra la represión, la corrupción, el hambre, la desinformación, la ignorancia planificada y la entrega de la soberanía nacional que significó la dictadura, reconquistando la democracia; y cada uno de los sectores de ese pueblo (con la obvia excepción de la estrecha rosca latifundista y banquera), votó en noviembre del 84, sin duda que en todos los lemas, por una democracia que significara lo contrario, en cada uno de los planos mencionados, a la nefasta obra de la dictadura. Ningún hombre o mujer que penosamente haya subsistido de su salario o su jubilación, sea colorado, blanco ni obviamente frenteamplista, votó, a la vez, por la democracia y por el hambre, por la democracia y por la entrega del producto del trabajo nacional a la banca internacional, por la democracia y la desinformación, por la democracia y la mediatización del sistema educativo vareliano, etc.

En su histórica Conferencia Nacional el PCU, poniendo su propuesta y perspectiva política a la altura del sacrificio y el heroísmo entregados a la lucha antifascista y a la recuperación democrática, sintetizando el análisis y la discusión de todo el Partido, se levantó como gran intérprete de esta opción nacional por una democracia cuya existencia y fortalecimiento se juega en su avance, planteando la gran tarea a corto plazo histórico de un gobierno popular con el Frente Amplio en la perspectiva del socialismo.

Esta gran tarea no es un mero acto de voluntad por hegemonizar a la sociedad uruguaya, sino el único camino para fundar la viabilidad del país en la etapa del imperialismo y su descomposición, y de consolidar la marcha hacia lo que Artigas llamó la "felicidad pública".

En este amplio marco, y recogiendo la rica discusión que realizamos en nuestra Conferencia Seccional, la Conferencia Nacional proyectó hacia la perspectica general del país, la tarea específica de la cultura artística, profundamente trabada con las grandes tareas del pueblo para la reconstrucción nacional. No vamos a resumir aquí los contenidos de la política cultural planteada, ya que se han difundido en los documentos respectivos. Pero ella nos exige, a la vez que una alta capacidad productiva y una puesta de los niveles de calidad al servicio de los contenidos y las formas emergentes de los actuales objetivos del pueblo uruguayo, también una capacidad de organización de nuestra producción y distribución, así como de nuestro fortalecimiento gremial para reivindicar ante el Estado una política cultural al servicio del país y una legislación que sustituya la omnipresencia del imperialismo cultural en los grandes medios de difusión, como ingredientes de una auténtica política cultural democrática, por su calidad y su extensión a los más amplios sectores de la población.

Pero si hubiera que resumir aquí lo medular de esta tarea, podríamos recurrir a una reflexión reiteradamente formulada por Atahualpa del Cioppo, y que hoy gana su más alto nivel de exigencia: **el talento o la capacidad intelectual han dejado de ser un privilegio para convertirse en una responsabilidad.** Y nos interesa detenernos brevemente en esto, en tanto factor ético que integra vertebralmente la ideología del proletariado y matriza el comportamiento his-



Dibujo de Rodolfo Visca

tórico de los comunistas, en tanto actúen como tales.

El anticomunismo, en su pluralidad de matices, no sólo llega a negar el ya ampliamente corroborado carácter científico del materialismo histórico, sino que, además, abismándose en su postura idealista, caricaturiza y estrecha la apertura filosófica que significa el materialismo dialéctico; y en tal sentido, al no asumir el gran giro epistemológico que éste implica, postulan la inviabilidad de una lógica, una ética y una estética marxista-leninistas. No obstante que la historia ya ha dado espectaculares muestras, a nivel internacional y nacional, de la ética de los hombres y mujeres marxista-leninistas en su lucha por la dignificación de la vida humana, la teoría del anticomunismo sigue reduciendo y caricaturizando esta ética, al sacar de su rico y calificador contexto la expresión de Lenin: "El fin justifica los medios", y tratando de presentarla como una mera casuística alentada por el oportunismo.

El marxismo-leninismo, tanto en su componente científico como filosófico, es la síntesis de todas las formas avanzadas del pensamiento humano en su desarrollo histórico, operada por un pensamiento dialéctico sobre una realidad también dialéctica. Esto hace de la conciencia, para el marxismo, no el instrumento de autoabastecimiento y autojustificación, sino el instrumento para el conocimiento de la realidad y la voluntad de su transformación en la dirección del desarrollo del fenómeno humano. El marxismo arraiga en la más distante voluntad de solidaridad y amor por los despojados. Por eso fue profundamente procedente que Paco Espínola, en su entrañable discurso de ingreso al Partido, motivara inicialmente ese paso en el concepto evangélico de "prójimo", pero concluyera, ahora sí como comunista, que: "por los hombres hay que hacer algo más que amarlos". Porque la revolución marxista de la conciencia, implica transformarla, de recinto de autojustificación en instrumento para la acción transformadora, porque la realidad es transformable.

Entre tantas otras cosas, el marxismo arraiga en el aporte de Bacon cuando

dice que "el saber es poder". Pero que ese poder, "debe dejar de ser el poder de unos hombres sobre otros hombres, para convertirse en un poder de toda la humanidad sobre el mundo, para poner el mundo al servicio de toda la humanidad". No obstante este planteo progresista de Bacon, la burguesía, cuyo optimismo representa el propio Bacon en tanto clase revolucionaria de la época, no pudo evitar en la historia concreta que dicha burguesía enfrentada al proletariado como la nueva clase revolucionaria, usara y abusara del saber no sólo como instrumento de dominio ideológico y material sino también de aniquilamiento y terror; aquí sí, aplicando farisaicamente la cáscara oportunista e inmoral de que "cualquier medio se justifica para obtener el fin de seguir dominando"; principio que, en su pragmático impudor, es la antinomia filosófica, ética y científica del planteo leninista al que estamos haciendo referencia.

Los filósofos más difundidos por el imperialismo en estos últimos cuarenta años, desde el Jaspers del fascismo derrotado hasta los llamados "nuevos filósofos franceses", se empecinan en "demostrar", batiendo records mundiales de irracionalidad e incoherencia, que la filosofía, a diferencia de la ciencia, no ha progresado históricamente; y que ella se debate actualmente ante los mismos problemas y con los mismos métodos metafísicos de su aurora histórica. Con esto no sólo se pretende omitir el rico y contradictorio proceso que va de Parménides y Heráilto a Hegel, sino fundamentalmente, el gran giro epistemológico que le significa el advenimiento del marxismo-leninismo.

No podemos, en la breve exposición de hoy, desarrollar lo que, por otra parte debería ser una investigación de todo este campo. Pero limitémonos, brevemente, al proceso de la ética del intelectual, que del Cioppo ha formulado como el pasaje del **privilegio** a la **responsabilidad.** Históricamente el gran volumen de los intelectuales han sido intelectuales orgánicos de las clases dominantes. En cuanto tales, su función fue la de dar forma, en cada campo específico, a la ideología dominante. A esos efectos tuvieron el "privilegio" de ser dotados de los instrumentos de interpretación del mundo que afirmaba dicho dominio. Así mismo, esa ideología incluía el componente ético de la "responsabilidad"; pero dicha responsabilidad, por el propio carácter interpretativo de su función, se remitía a la conciencia misma o al ámbito de su producción intelectual (ciencia, arte, filosofía, religión, etc.) entendidos como autónomos de la producción real de la vida. Así el intelectual se responsabilizaba por alcanzar la "tranquilidad de conciencia" o el desarrollo de su órbita de conocimientos, desentendiéndose de las consecuencias que para la humanidad sufriente podría tener su trabajo específico.

Pero el giro epistemológico que opera el marxismo-leninismo, sintetizado, por ejemplo, en la Tesis XI de Marx sobre Feuerbach, al hacer de la filosofía no ya sólo un instrumento de interpretación, sino de transformación del mundo, transfiere la responsabilidad ética a la contribución efectiva de esa transformación. Esto no significa que se aniquilen las responsabilidades ante la propia conciencia ni ante el desarrollo de nuestro campo específico (el arte, por ejemplo), sino que tanto la conciencia como el arte son dialécticamente agente y resultado de la transformación histórica, piedra angular de nuestra responsabilidad.

Es en este contexto que tiene su real dimensión el principio leninista de que "el fin justifica los medios"; porque no hay medio que se absuelva en sí mismo si no contribuye a un fin, que, lejos de ser metafísico, traba dialécticamente la realidad del proceso histórico con las posibilidades de conducción de la conciencia que se nutre en el mismo, para su transformación. En consecuencia, nuestra aspiración a ser "intelectuales orgánicos de la clase obrera" tiene también su componente ético, a profundizar en la etapa que emprendemos.

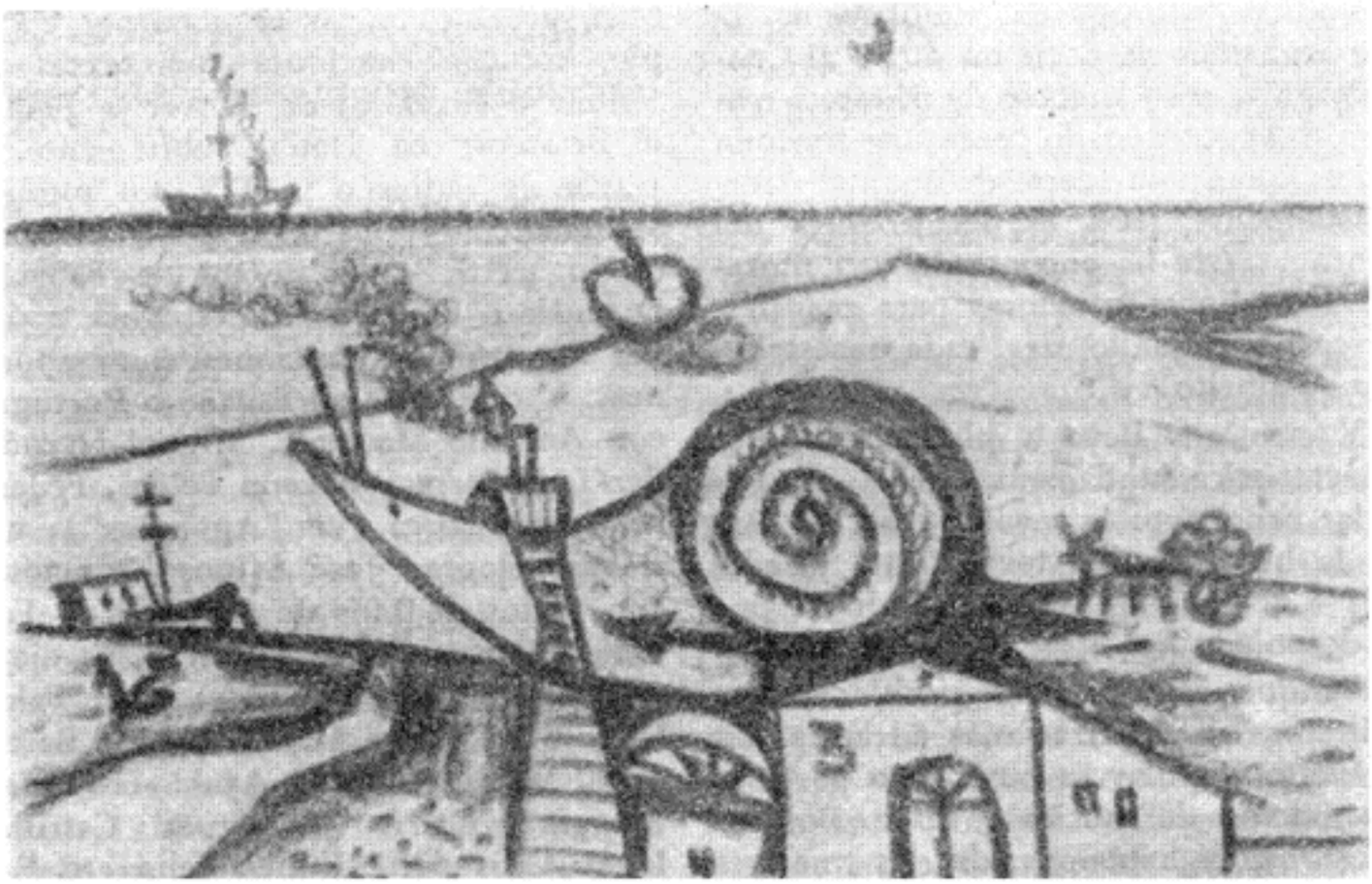
ESTIBA PROVISIONAL DEL CANTO POPULAR URUGUAYO

por Washington Benavídez

Un natural deslinde sobre el "Canto Popular" a la manera de prólogo

Pienso que debería realizarse un necesario deslinde, entre "Música popular" y "Canto popular". Música popular hubo siempre, sin que tengamos los criterios estéticos explícitos de sus creadores. Pero "Canto popular" es una concreción, mucho más trabajada y precisa, en sus propósitos. Podríamos verlo como un círculo perfecto. El canto popular tiene sus orígenes —naturales— en el folklore, en el saber popular de remotas raíces; en nosotros confluyen tres raíces, de mayor o menor prevalencia: la indoamericana, la africana y la europea. Estas tres raíces, se fusionan o entrelazan, y, como dice un ensayista argentino José Luis Vals: "se folkloriza la Fuga europea en ritmo moreno y entra el golpe africano en el conservatorio". En esta cita aparece el segundo instante de la creación del Canto Popular, tal cual nosotros lo entendemos.

De la raíz folklórica indudable, el artista del Canto Popular se proyecta al conocimiento de la música erudita y universal, extrae de ese conocimiento el aparato técnico que supone apropiado a una nueva dimensión musical, y lo revierte todo en el molde del "Canto Popular" alcanzándolo, a un público nuevo y ansioso de experiencias artísticas, que reflejen sus vivencias, sus aspiraciones, luchas y sueños. De esa manera se cumple el ciclo del Canto Popular que se parece al Ciclo del agua: el punto de apoyo es el saber popular, busca un acrecentamiento en la cultura universal para regresar —acrecida— al pueblo.



Dibujo de Rodolfo Visca

La deliberada búsqueda de estos elementos, diferencia al artista del Canto Popular de los cultores de la Música popular en un pasado inmediato; sencillos continuadores de fórmulas establecidas. Y en esto no se observe un juicio de valor. Ya veremos que de cualquier manera, es necesario un rastreo de los lejanos orígenes y precursores del movimiento musical contemporáneo. La intención del artista del Canto Popular es ofrecer un producto nuevo, que provoque la sensibilidad de un público que aspira a más. Quiero decir, de un público que rechaza las adulteraciones que una sociedad de consumo permanentemente le ofrece, como sucedáneos de fenómenos estéticos que lo obliguen a pensar o sentir con intensidad. Pero esa propuesta del Canto Popular no necesariamente tiene que canalizarse en fórmulas vanguardistas "al uso"; que muchas veces no son nada más que sofisticadas formulitas de la evasión, jueguitos alienantes. La vigencia del Canto Popular uruguayo es una realidad indiscutible. Un gran público acompaña las manifestaciones del mismo. Un público que cada vez más se ha vuelto exigente y participante, perdiendo aquella actitud pasiva a que se refería un novelista hablando del lector-pasivo, para integrarse y ser co-productor de las propuestas artísticas actuales. En cuanto a la formación del creador de Canto Popular, necesariamente, por todo lo señalado, debe tender hacia una formación completa; una formación que implique la necesidad en el artista de acrecentar sus conocimientos, sin temor a posibles influencias, ya cultas, ya folklóricas, como única salida para la creación de materiales válidos y permanentes. El artista se hace. El artista es el esfuerzo

metódico, la búsqueda como norma. Lo que acabamos de decir en torno al Canto Popular y su proceso de ninguna manera debe ser tomado como una fórmula única, como una suerte de dogma. Afortunadamente, para la permanencia del Canto... éste ha encontrado una pluralidad de líneas creadoras para manifestarse, por aquello de "cada maestrito, con su librito...".

Y esto nos lleva a plantearnos otra característica fundamental del Canto Popular uruguayo: la revaloración del texto, la búsqueda del texto justo, y, además —en muchos casos— válido de por sí, despojado del atractivo de la música.

Aunque éste es otro problema que habremos de analizar más adelante. En el Canto Popular se busca una perfecta integración de música y texto. Por supuesto que hablamos de los mejores ejemplos del movimiento, por supuesto que en una corriente, tan heterogénea y multi-generacional, no es "oro todo lo que reluce". Entre otras virtudes, esta búsqueda del texto justo ofreció un vehículo válido a la propia poesía, puesto que en un medio donde toda la cultura estaba amenazada de muerte, y donde la imagen televisiva del "enlatado" pugnaba por suplantar los medios válidos del teatro, el buen cine y la lectura, la canción ofreció una variante que no cayó en el vacío. La canción ofrecía el medio propicio para una "defensa de la poesía", ofrecía la posibilidad de lanzar masivamente textos de grandes poetas del pasado o contemporáneos a un público que, por las razones que antes anotamos, no accedía a la lectura de los mismos. El Canto Popular, en cierta forma, reivindica a la "Cenicienta" de la literatura. En su justo medio, porque no debemos olvidar que poesía y música nacieron siamesas. Si pensamos que el Canto Popular es, además, un movimiento artístico universal, que, con sus formulaciones regionales, está trabajando en todo el mundo; pensemos en la importancia que conlleva, si un público desubicado, en Francia, por ejemplo, escucha canciones con textos de Villon o Ronsard, de Prever o Eluard o Brassens; en Italia, súbitamente, a través de radios o la T.V. un público alienado conoce los versos de Quasimodo o Ungaretti; o los textos de Fabrizio D'Andre o Francesco de Gregori, a través de rotundas canciones contemporáneas. Y qué decir en España o Portugal, con Antonio Machado, Miguel Hernández (vía Serrat) o León Felipe, Federico García Lorca (vía "Aguaviva"); o a través del gran José Affonso, canciones con textos de Luis de Camoens, o Fernando Pessoa. Entre nosotros los ejemplos podrían multiplicarse: Líber Falco, Clara Silva, Circe Maia, Amanda Berenguer, Walter Ortíz y Ayala, Humberto Megget, Osiris Rodríguez Castillos, Hugo Giovanetti, Ruben Lena, etc. Esta lista, que, por supuesto, no agota la fuente poética de nuestros creadores del Canto Popular, no se cierra a una creación de frontera-barrera, puesto que textos de la poesía universal han sido musicalizados por uruguayos. La misma, incesante actividad de búsqueda acompaña a nuestros creadores en cuanto a la música. Con abundancia de modelos podríamos detallar en el terreno musical, cómo el artista de nuestro Canto Popular es un atento escucha de acordeonistas anónimos de la de "doble hilera" o guitarreros provincianos, sin perder el oído atento a las manifestaciones contemporáneas de la música popular de otros países o de sus proyecciones eruditas: la nueva canción catalana, "la tropicalia" y sus alcances; o el enigma de la electroacústica y la aleatoriedad, del estudio de un Stravinsky (ya lejano) o un Webern o un Penderecki. Ello no significa que todos tocan y bailan al mismo son. Afortunadamente, lo repito, son muchas y muy distintas las propuestas de nuestro Canto Popular.

LOS ORIGENES (Un punto de partida: Bartolomé Hidalgo)

Las postrimerías del Siglo XVIII revelaron que los sistemas coloniales eran contaminados por alzamientos y rebeliones; que, eran indicios de una anarquía auténtica, y, sobre todo, de las no lejanas revoluciones independentistas. Signos de éstas fueron la de Tupac Amaru (un descendiente de los Incas en el Perú — 1780) y el levantamiento de los comuneros en Nueva Granada (1781). Por otra parte, se había proclamado la Independencia de los Estados Unidos, y las nuevas doctrinas se filtraban y difundían en las colonias hispánicas, con una fuente principal en los pensadores franceses de La Ilustración. A esto debe sumársele, como golpe definitivo, la Revolución Francesa. Como una prueba de la relevancia intelectual de estos hechos, en 1794, Antonio Nariño, de la Nueva Granada, hace imprimir secretamente la Declaración de los Derechos del Hombre, que se distribuye por toda Sudamérica. Entre estos precursores de la liberación, debe situarse a Francisco de Miranda (1750-1816); aunque las verdaderas guerras independentistas comienzan, en las colonias españolas, en 1810, año fundamental. Poetas y/o liberadores surgen, como Miranda, como Bolívar (La "Profecía" de Jamaica, el "Sueño del Chimborazo"), como Andrés Bello (1781-1865), como Joaquín Olmedo (1780-1847); poetas de sonoros versos épicos, dentro de las corrientes en boga en la colonia. Pero, solamente el oriental Bartolomé Hidalgo (1788-1822), pondrá su capacidad poética singular al servicio absoluto de una causa (la independencia); agregándole la originalidad de su forma, distinta (como el día de la noche) de la épica de Olmedo o Heredia, herederos poéticos de la Metrópoli. Con Bartolomé Hidalgo se cumple, como una profecía, lo que luego metodizará Vladimir Maiacovsky: "sin forma revolucionaria no hay arte revolucionario".

Pedro Henriquez Ureña, entronca este arte popular con el material tradicional (de difusión oral) que trajeron españoles y portugueses a América: "canciones y romances tradicionales". Efectivamente, estas formas se adoptan y adaptan al Nuevo Mundo; piénsese, principalmente, en la canción infantil latinoamericana y en los "corridos" mejicanos. Pero nosotros creemos que lo de Bartolomé Hidalgo está un paso más acá o más allá de esta rama nacida, como de injerto, de su origen metropolitano. Acaso el paso previo rioplatense esté dado por el payador, el cantor rural e improvisador con sus tenidas en el contrapunto; pero Hidalgo (como lo descubrió, con natural ingenio, Jorge Luis Borges) es un escritor culto, como todos los continuadores de su estilo lo serán (Ascasubi, Del Campo, Obligado, Lussich, Hernández). Por lo tanto, en él existe una opción de estilo para su obra revolucionaria; y para ésta no utilizará las estructuras aprendidas de la metrópoli, y que, como poeta de salón, cultivó a ratos. Nada de sonetos u odas. Recurre a los "Cielitos", una danza de la primera mitad del Siglo XIX, hija de la "contradanza" o sea de una de las principales danzas de salón que importó la oligarquía. Repárese, un instante, en esta alquimia artística realizada por Hidalgo: transforma una danza de salón en un instrumento de combate. El "cielito" deja de ser danza para transformarse en vehículo de los más certeros versos independentistas en la historia de la primera revolución americana. El compás de tres octavos adquiere una voz inolvidable. Con los "cielitos" y los "diálogos" romanceados, Hidalgo está descubriendo un tipo humano y una consigna (el concepto de "nación" no anda muy lejos). A ellos recurrió para cifrar su lucha y su esperanza (la lucha y la esperanza de los orientales y los argentinos). Iniciador de la literatura gauchesca, no

está demás reiterar que ésta es la obra de hombres cultos y ciudadanos que (acaso) convivieron las rudas tareas del hombre de campo, y trasladaron en un lenguaje artístico (no real) el habla del campesino de la Banda Oriental y la otra banda, sutilmente ligado al más castizo origen peninsular.

Sobre Hidalgo dice Daniel Vidart que: "fue el primer poeta uruguayo de la era artiguista que supo abandonar a tiempo las despistadas fórmulas poéticas europeas o europeizantes". El neoclasicismo dominante, que lo llevó a escribir más de un soneto al uso, es abandonado por Hidalgo cuando se da a lo mejor de su vida y su obra, el fusionar en una forma nueva, el nuevo aliento libertario que recorría América. Y es importante que se sepa que este montevideano de humilde origen, mulato por más señas, de cuerpo débil y pequeño, será duramente atacado, entre otros, por el Padre Castañeda, quien, dando suelta a sus odios clasistas y sus prejuicios raciales, dirá de Bartolomé: "oscuro montevideano... tentado de eso que llaman igualdad, para lo cual hay algunos impedimentos físicos" ("La Matrona comentadora" 1821). Porque este "mulatillo", tan despreciado por los servidores de la colonia o los cisplatinos, a la par de su contribución directa en las luchas revolucionarias de los ejércitos artiguistas, estaba revolucionando las letras, que es como decir el pensamiento del hombre americano. Porque este hombre "oscuro" que se defendió económicamente en trabajos menores (dependiente en el comercio del padre de Artigas; meritorio del Ministerio de Real Hacienda), supo elevarse por sus méritos, siempre junto a Artigas, como administrador y comisario de guerra durante el Sitio; y luego, durante el gobierno provisorio de Otorgués, fue designado Ministro interino de Hacienda y después Oficial Mayor del mismo Ministerio. También fue Director de la Casa de Comedias. Habría que agregar a esto que asimismo en el teatro revolucionó Hidalgo, al crear los "unipersonales" (monólogos): "La libertad civil" o "El triunfo". En 1818 lo tendremos en Buenos Aires, emigrado. Y entre esta fecha y 1822, se cumple el período más trascendente de su creación, con sus tres "Diálogos Patrióticos" y sus numerosos "Cielitos". Débil de cuerpo (no de espíritu) la tuberculosis lo deshace rápidamente y muere, en las afueras de Buenos Aires, en el caserío de Morón, el 28 de noviembre de 1822. Hugo García Robles dice que "los cielitos son verdaderos portavoces de la gesta emancipadora. En los de Hidalgo se asoma ya la madura crítica social que aflorará en la posterior y madura literatura gauchesca". Vehículo popular como pocos, el cielito cantado recorrió los fogones patriotas, resonó en los muros de Montevideo sitiado, y sobre todo, en las orejas y el entendimiento del español y el portugués coloniales. Su validez se revela en la continuidad que "el cielito" ha tenido en otras luchas independentistas (las nuestras), en autores como Osiris Rodríguez Castillos o Marcos Velasquez. ¿Y quién no hará propias las palabras del oscuro empleadillo montevideano o el mulato revolucionario, compañero de Artigas, cuando nos dice:

"Si perdiésemos la acción
ya sabemos nuestra suerte,
y pues juramos ser libres
O LIBERTAD O LA MUERTE".

Bartolomé Hidalgo revive en cada canción popular que se escribe con fundamento.

Bartolomé Hidalgo revive cada vez que un compatriota se niega a doblar la rodilla ante el tirano de turno.

Bartolomé Hidalgo revive cada vez que su pueblo (hoy su país) grita NO al despotismo, grita SI a la justicia y la esperanza.

Sería necesario agregar que bajo su figura y su obra se realizó el Primer

Congreso Nacional organizado por ADEMPU, los días 22, 23 y 24 de agosto.

Bartolomé Hidalgo es el natural punto de partida de nuestra canción popular.

Segundo tramo: Una prehistoria del Canto Popular

Ahora que la "Nueva canción" o la "canción de texto" uruguaya, es un hecho incuestionable, aquí y en el mundo, bueno será regresar a las fuentes, volver a los veneros originales y rastrear, dentro de lo posible, cuáles fueron, quiénes, los "músicos oscuros", los poetas oscuros que cimentaron esta realidad vigente; como se habló de los poetas oscuros pre-homéricos, que fundamentaron la creación inigualable de una Ilíada, que, dicho sea de paso, por mucho tiempo se tuvo como una flor poética surgida de la nada, en una especie de increíble generación espontánea.

La crítica encontró los veneros que favorecieron la creación homérica. Aquí, a otro nivel, y en otra disciplina (aunque no tanto), tendremos que esforzarnos por encontrar, en un pasado inmediato, y que por tal, lejos de favorecer, entorpece la labor crítica, encontrar, decimos, los "músicos y poetas oscuros" que fundamentaron nuestro Canto Popular.

Sobre ese tema poco se ha escrito, y acaso la mejor contribución sea la de Juan Capagorry, en su prólogo: "De recuerdos propios y escritos ajenos" para la publicación "Aquí se canta" (Ed. Arca, 1980), trabajo sobre el Canto Popular uruguayo que compartió con Elbio Rodríguez Barilari. En su trabajo, Capagorry, escritor y partícipe desde la 1ª Generación de nuestro Canto, echa mano a sus memorias y a memorias ajenas para fijar, en el tiempo, para lectores que poco o nada saben de esos tiempos, personajes populares que alternaban sus humildes labores con incursiones en el canto. Como ese José Mayury, el legendario "Pepo", verdulero de oficio, que iba repartiendo a la par interpretaciones canoras, de lo que por esa época se denominaba "canción criolla".

También recuerda Capagorry los distintos payadores que, como verdaderos juglares, difundían por comités políticos, pencas, californias, bodas, o boliches comunes, canciones que, a través principalmente de las castizas décimas, narraban crímenes, episodios famosos (recuérdese al mulato Gabino Ezeiza y su inolvidable "Saludo a Paysandú"), desastres de amor o guerra. Capagorry menciona algunos letristas recurrentes en boca de estos cantores: Juan Pedro López, Nicolás Fernández, Wenceslao Varela (que tendrá una 2ª época, en los días que corren gracias a las musicalizaciones de sus letras realizadas por Santiago Chalar).

Pero ¿qué cosa era (es) la canción criolla? Afortunadamente, los primeros discos grabados en el Río de la Plata lo documentan. Desde las iniciales grabaciones de zambas o estilos, milongas o vidalitas, fantasmales voces, a veces cantantes extranjeros, italianos o españoles, con un pasado de ópera, zarzuela o cuplé, difundían esos ritmos propios de la Patria Vieja. Los rastreadores de discos viejos ¡cuántas veces se habrán topado con esos nombres y esas interpretaciones!

Pero piénsese en Alfredo Gobbi, o en los poco conocidos cantores de sellos insólitos como "El gaucho relámpago" con un retrato en la etiqueta de un gauderio con un notorio aire de napolitano; para llegar, luego de Gobbi, o Bettinotti o Villoldo o Ezeiza, a las magníficas realizaciones del dúo Gardel-Razzano, en Buenos Aires, proyectando a un incomparable nivel a la "canción criolla". Este material sí, está a la orden de todo estudioso. Aquí, por nuestra Banda, en materia discográfica de los tiempos oscuros, tenemos un parvo pero interesante conjunto: Peregrino Torres, Evaristo

Barrios, payadores que incursionaron en el acetato, grabando sus temas. Evaristo Barrios grabó abundantemente, y gracias a la discoteca de un amigo tacuaremboense, Juan Antonio Seoane, hemos podido registrar gran parte de su tarea.

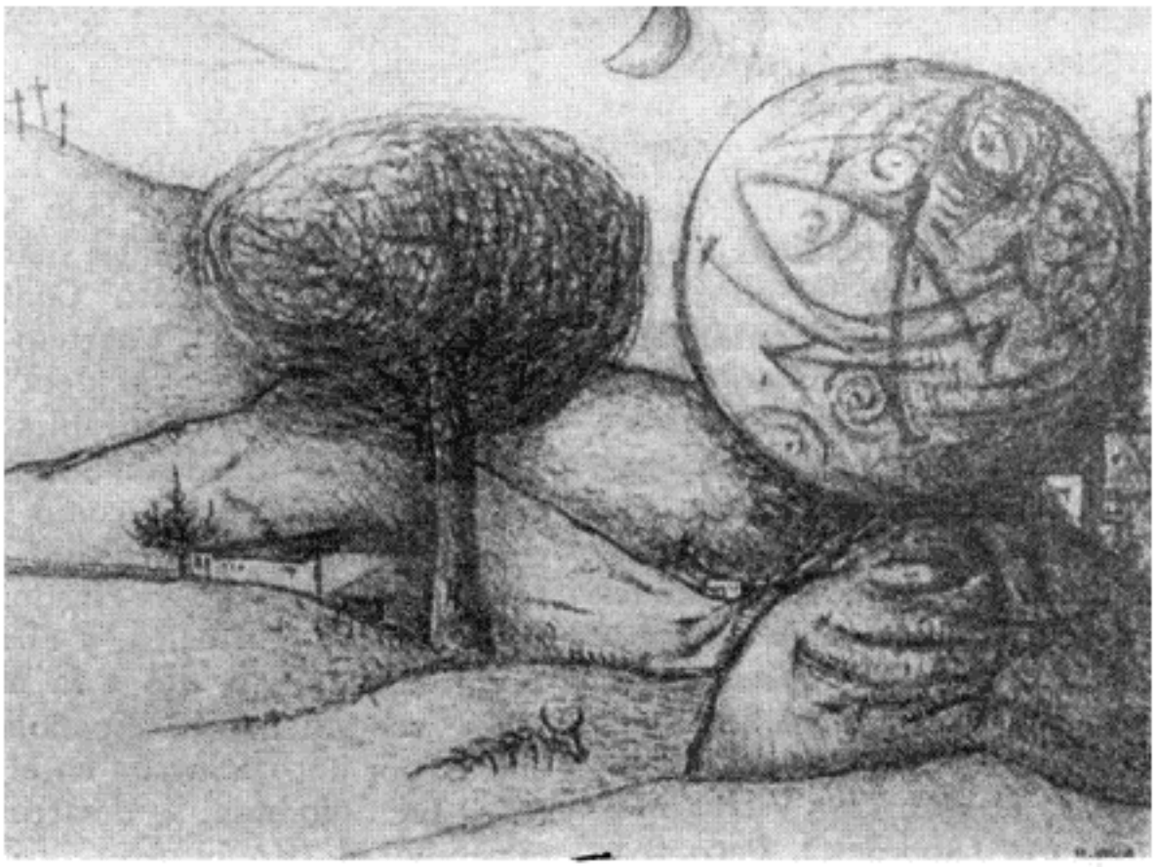
Evaristo Barrios, alternó el tema jocoso con el serio; su firme, metálica voz aguanta bien la "piqueta fatal del progreso". En las programaciones de Agrovisión por CX30, uno de sus conductores, Hugo Costa, irradió frecuentemente estas viejas placas de Evaristo Barrios, con una amplia aceptación del público. Es bueno registrar esa experiencia. Peregrino Torres viajó por Europa y hasta en el Japón cantó sus canciones. Torres incursiona en una vena nostálgica, acaso más afín con su temperamento. En Radio Rural durante mucho tiempo estuvo en audiciones vespertinas, cantando sus temas, y grabó un L.D.

Dentro siempre de un estilo al que llamaríamos neo-gauchesco, estos cantores tratan de prolongar historias, pero con gauchos que, ya permanecían, solamente, en los grandes poemas de Hernández o Lussich, o en los óleos de Blanes y Pueyrredón. Cantores de la nostalgia de lo perdido, se inscriben, dentro de la temática de aquel grupo famoso "El Fogón" con su principal figura: el gallego José Alonso y Trelles, "El Viejo Pancho", o la patriarcal presencia de Elías Regules (uno de inmediato recuerda: "Mi tapera").

Nosotros aportaríamos a esta reseña de "los tiempos oscuros" de nuestro Canto Popular, las grabaciones realizadas por un singular dúo femenino: "Las Hermanitas Méndez". En nuestros comienzos como conductores de programas de música popular, tuvimos oportunidad de conocer e irradiar algunos temas de sus discos (hoy rarezas discográficas); con su temática emparentada a la más fiel representante de esa línea de "criolledad": Amalia de la Vega. Con las "Hermanitas Méndez" pero sobre todo con Amalia de la Vega, el canto criollo (que ya comenzaba a ser denominado equivocadamente "folklore", por influencia argentina) comienza a ser difundido por las principales radios rioplatenses. Graba varios discos dentro de una línea a la que llamaríamos "tradicionalista", aunque esta denominación tampoco sea correcta. Puesto que alguno de sus habituales colaboradores (Alfaro, por ejemplo, o Burghi) recrean elementos rítmicos o poéticos que aluden a la Patria Vieja o cuadros costumbristas o de la fauna rioplatense, sin estar rígidamente sometidos a los cánones de la tradición.

Amalia, con su pastosa, nostálgica cadencia, abrió perspectivas favorables al surgimiento de otros cantores "de lo nuestro", y no debe ser extraño a la irrupción pública (como cantor y guitarrista) de un poeta "de libro" como Osiris Rodríguez Castillos. Pero éste, es harina de otro costal.

En un país que ha aportado "dúos" de excepción, desde los tiempos de la canción criolla (piénsese en Gardel - Razzano, solamente) con las referidas "Hermanitas Méndez" o "Los Hermanos Gamarra", no es de sorprenderse que esta "tradición" haya culminado en dúos como el famoso de Treinta y Tres: "Los Olimareños", o el rochense de "Los Zucará", o el riverense de "Tacuruses", o el tacuaremboense-floridense de "Larbanois-Carrero". Los "Hermanos Gamarra" creemos que inician, en los términos propios de lo que hoy llamamos Canto Popular, un repertorio nacional y latinoamericano, con realizaciones discográficas que resisten el cotejo con los muy buenos dúos actuales. Escúchese (si se tiene disponible, claro) su versión de "La flor de la canela" de Chabuca Granda, o de "Palmeras". El dúo se marchó al Perú, hace décadas, donde muerto uno de sus integrantes, se le pierde el rastro artístico. Capagorry en su libro señalaba como otro de los integrantes de la prehistoria del Canto Popular a la "Cruzada gaucha", organi-



Dibujo de Rodolfo Visca

zada en la Asociación Cristiana por el año 1955; y que reunía a ocho payadores: Carlos Molina, Aramís Arellano, Clodomiro Pérez, Raúl Montañez, Conrado Gallegos, Héctor Umpiérrez, Victoriano Nuñez (El Abuelo), y Luis Alberto Martínez. Estos payadores de muy disímil trayectoria, todavía pueblan las Criollas y los Prados, o las emisoras menores. En la mayoría de los casos, sosteniendo un "manierismo" payadoresco, desligado de la realidad, sólo vibrando con la leyenda del gaucho y con sucesos de la historia. No todos, por supuesto. Caso aparte es Carlos Molina, quien ha tratado de conjuntar su formación payadoresca a una labor de juglar protestatario de su tiempo.

Cuando la ley peronista difundió masivamente en el Río de la Plata, la música popular argentina (el mal llamado "folklore" argentino) y surgió en cada manzana un cuarteto con las características de "Los Chalchaleros", aquí en nuestro país, hubo quien se enterró en su memoria y en la historia de este pequeño país, para arrancar en poemas y partituras la entraña viva de la Banda Oriental; uno de esos adelantados fue Néstor Feria. De su labor como intérprete quedan algunos discos de 78: "En blanco y negro", "Quisiera escribirte", "De mí no esperes", "Chumbale los perros", etc. Canciones que distintos intérpretes (de la música "típica" o del canto popular) difundieron en el Río de la Plata. Pero mayor que él, por capacidad y formación, surgió Osiris Rodríguez Castillos, y con éste, ya pisamos la verdadera historia del Canto Popular.

1ª Digresión: El Canto Popular Uruguayo en el Mundo

El Canto Popular uruguayo, como una definición de distintos intereses y de muy diversas líneas creadoras, pensamos que se define como tal en la Década del Sesenta. En esa década, llena de urgencias interiores y exteriores, la música popular contemporánea ofrece una serie de creadores excepcionales: Los Beatles, Bob Dylan, Donovan, Los Rolling Stones, Joan Baez, desde el mundo de habla sajona; Ferrat, Jacques Brel, Antoine y la madurez de G. Brassens en Francia; Fabrizio D'Andre, L. Dalla, en Italia; Joan Manuel Serrat, la nueva canción catalana (Raimon, Pi de La Serra, etc.), el asturiano Víctor Manuel, el aragonés Labordetta, Paco Ibañez; los grupos juveniles: "Aguaviva", "Jarcha", en España; en Portugal, la formidable labor de José Affonso, Gudiño, etc. A estas revulsivas propuestas del Viejo Mundo y de Norteamérica, respondían, con formulaciones originales o como réplicas bien o mal asimiladas desde el Nuevo Mundo: Oscar Chávez, "Los Folkloristas", Gabino Palomares, Amparo Ochoa, Guadalupe Trigo, desde México; Violeta Parra y su extensa familia de artistas, de Chile, junto a Margot Loyola, Patricio Mans, Payo Grondona; Benjo Cruz, Luis Rico, Emma Junaro trataban de superar el folk "for export" de su sufrida Bolivia; la poderosa madurez de Atahualpa Yupanki (maestro no sólo de latinoamericanos, sino también reconocido "mestre" de grandes de la Trova Cubana y la Nueva Canción española); de los primeros "Fronterizos", sobre todo por el peso de un creador como César Isella; las interpretaciones magistrales de Mercedes Sosa, y en otra línea del canto popular, lo que se dio en llamar el "rock nacional" argentino, única fórmula de hacer nueva música que los respectivos golpes militares aceptaron, porque todo el "folklore" era "izquierdismo"; bajo este rótulo, pudieron trabajar Espinetta y "Almendra", Litto Nebbia, "Sui Géneris" y el mayor impulso creador y participante del santafecino León Gieco. En Venezuela, por un lado los grupos polifónicos descubrían las maravillas de su folklore: "Quinteto Contrapunto", "Quinto Criollo", "Cuarteto Serenata Guayanesa", Grupo "Madera", junto a la labor de solistas admirables como Alí Primera y el tonadista Simón Díaz, o cantantes de excepción como Lilia Vera o compositores como Otilio Galindez; sin olvidarnos de re-creadores como Juan Vicente Torrealba, y el envión de notoriedad que le dio a la música popular venezolana, la española Soledad Bravo, por años afincada en el país norteño. En Colombia, se desarrollaba y se expandía el denominado "folklore vallenato", con conjuntos que viajaban por todo el área del Pacífico y el Caribe, llegando y creando toda una secuencia de tales ritmos en el Río de la Plata: la cumbia y todos los grupos salseros, que, por los años 78-80 coparon las discográficas del Plata. En el gran hermano sudamericano, Brasil, luego de la revolución cultural que provocó y propagó la Bossa Nova (Joao Gilberto, Tom Jobim, Vinicius de Moraes) el canto —la poesía— la música; jóvenes artistas surgían con Caetano Veloso, Gilberto Gil, Milton Nascimento, Geraldo Vandré, Chico Buarque (proveniente de la Bossa), poetas-músicos todos; Caetano y Gil, principales figuras de "Tropicalia": la respuesta más contundente que la música brasileña dio a los modelos sajones y a los tradicionalistas de adentro.

Movimiento de "canto popular" que ligó la poesía concretista (Haroldo y Augusto de Campos, Decio Pignatari) con la música "culta" de vanguardia: Rogerio Duprat, por ejemplo. La modernidad del trabajo de los jóvenes bahianos, junto a Rogerio Duprat, "Los Mutantes" y otros, según Augusto de

Campos en su famoso "Balanço da Bossa" (1974) estaban "cincuenta años por delante, pues en su creación se conjugaba lo que ocurrió en la primera mitad del siglo desde Stravinski y Weber a Stockhausen y Cage, haciendo estallar la faja del consumo con "happenings", ruidos y sones electrónicos, y sumándole una poesía no-lineal, no-discursiva, una poesía de montaje viva y llena de humor, poesía cámara-en-mano, modernísima".

La irradiación de esta renovación brasileña del Sesenta se proyecta en múltiples creadores brasileños (o extranjeros: Trova Cubana, etc.) actuales. Centro América y el Caribe, ofrecían el surgimiento de la "Salsa" dominicana, adoptada por varios músicos, panameños (R. Blades), puertorriqueños (W. Colón) que fusionaban o volvían al materno origen (la música negra) el jazz y los afros. En Puerto Rico, el ritmo de "los bajos" comprometía a las parejas de todo el mundo con sus "plenas" (Canario Giménez y su grupo); y surgía un joven (Roy Brown) que hoy es el máximo exponente de la canción-protesta puertoriqueña.

Cuba, más allá de sus cultores del "filin": Benny Moré, Marta Valdés, veía surgir junto a su revolución triunfante, una nueva música, muy cubana y muy universal: la "Nueva Trova", con nombre cardinales: Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Vicente Feliú, Noel Nicola, Sara González, y maestros como Leo Brower (guitarra).

En el Perú, el poeta y músico mulato Nicomedes Santa Cruz y los grupos afroperuanos que lo acompañan; la labor permanente de Chabuca Granda y sus canciones (sentimentales, participantes) planteaban también presencias estimables, caminos a seguir, al joven artista latinoamericano, hechizado, las más de las veces, por el "sonido y la furia" de las multinacionales del disco y de la propaganda del imperio. Otros países latinoamericanos, como Paraguay, soportando por décadas una atroz y regresiva dictadura, vieron muy dificultadas sus vías de una expresión musical "popular". Solamente ahora (década del 80) surgen voces genuinas desde el Festival (no oficial) de Ipacaraí. Bienvenidas.

En Nicaragua, por obra y esfuerzo de los hermanos Mejía Godoy (Carlos y Luis Enrique) y sus grupos: "Los de Palacagüina" y "Mancotal", respectivamente, surgidos del "Taller del Sonido Popular de Nicaragua", en años durísimos y en plena dictadura somocista, la canción popular fue forma de concientizar y arma de combate. Hoy sigue educando, desde la poesía y la música, y cuidando su nación constantemente agredida por "los contras" y el Imperio.

Debemos agregar que grandes poetas nicaragüenses han contribuido a la notoria superación de sus textos (en la canción), figuras como Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, José Coronel Urtecho, y los jóvenes Bosco Centeno, Leonel Rugama o Gioconda Belli. Perdónesenos lo extenso del panorama del "Canto Popular" en nuestro mundo, porque, acaso pueda justificarlo ahora, porque las cosas, en el dominio de la cultura, no aparecen porque sí, no nacen por generación espontánea.

Respuestas del arte popular europeo a la "espada de Democles" de un conflicto atómico, fin del mundo. Respuestas artísticas en países tradicionales, ayer poderosos, en quiebra económica, pero tratando de afilar las gastadas garras coloniales: Inglaterra, Francia, Italia, Alemania Federal; respuestas artísticas en países que sobrevivieron a la horrenda guerra civil y cuarenta años de dictadura: España; respuestas artísticas surgidas en la nación más poderosa del mundo occidental, embarcada, sucesivamente, en conflictos impopulares y detestables: Corea, Viet Nam. Enfrentados desde las propias entrañas de la USA, por movimientos de marginados raciales (black power, brown power, el mundo chicano,

el movimiento "beatnik", o "hippie", etc.) o contestatarios de la hipercivilización degradante.

En Latinoamérica, siempre herida por volcanes, terremotos, golpes de Estado, huracanes y devaluaciones, también en los distintos países, el canto popular pretende responder a las necesidades expresivas de sus pueblos.

Desde los interminables golpes de Estado en Bolivia, las abiertas intromisiones de la CIA en Guatemala, Santo Domingo, Grenada, etc.; con todo el Cono Sur (desde la interminable dictadura de Stroessner) pasando por Brasil desde 1964 a 1985, Uruguay y Chile desde 1973 (Uruguay también recuperado desde 1985), Argentina desde 1976 (recuperada en 1984); en todos estos países, una nueva canción o "canto popular" ha surgido como espejo del pueblo, como voz del pueblo amordazado. Y de la misma forma que, hoy por hoy, nada puede ofrecerle el Viejo Mundo como contendiente válido a la gran literatura latinoamericana, llámese Guimaraes Rosa y Rulfo, García Márquez u Onetti, Drummond de Andrade o Cardenal; de igual manera, el canto de estos pueblos, que tratan de escapar a la colonia (o el FMI), semi-devorados por los apremios del consumo, subdesarrollados, convalecientes, son espléndidas muestras de un arte real y necesario. De un arte que es al fin "voz de la tribu" y espíritu de un pueblo.

En nuestro país, la década del Sesenta aporta, como decíamos al comienzo, definiciones artísticas populares netas; tanto en algunos solistas, que ofrecen esa característica actual denominada como de "cantautor"; nombres válidos que comienzan un poco antes del 60, como Osiris Rodríguez Castillos, o Aníbal Sampayo, o que surgen en el "boom" del Sesenta, como Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, José Carbajal, Marcos Velásquez, Eustaquio Sosa, Yamandú Palacios, Manuel Capella, Santiago Chalar, Alan Gómez, Tabaré Etcheverry, W. Carrasco. Solistas que se encauzan en distintas líneas de la canción (la neo-folklórica, la pueblerina, la urbana); dúos como "Los Olimareños" (con los poéticos y musicales fundamentos aportados por el salteño Víctor Lima y el treintaytresino Ruben Lena); "Los Zucará" de Rocha, "Tacuruses" de Rivera y "Los Eduardos" de Tacuarembó surgidos al final de la década.

Grupos como "Los Carreteros" de Minas, "Los del Sur", "Los Cantores de la Huella".

Fugaces voces femeninas cruzan esta década: Lucy Longano, Dianne Denoir, Verónica Indart, Nila Quinteros. Sólo perdura Vera Sienra de ese período. En otra línea, urbana y próxima al rock y al "candombe beat" deben subrayarse a Ruben Rada, Dino, Eduardo Mateo (solistas) y los grupos "Días de Blues", "Psiglo", "El Sindykato", "El Kinto" y "Totem".

Esta liviana enumeración no agota lo fermental y excitante que fueron los Sesenta en la música popular uruguaya. Esta 1ª Generación se verá continuada, confirmada o contestada por la 2ª Generación, que comienza a proyectarse en los años sombríos del pachecato, y reaparecen (luego del golpe de Estado de 1973), continuadores o contestatarios, desde algunos espectáculos aislados ("La escalera 11" (1975, El Galpón) con Mateo, Pipo Spera, Urbano y Pajarito Canzani, junto a Vera Sienra; en 1976, en la Alianza Francesa y El Tinglado, el recital "Inticanto" con Washington Carrasco; en 1977, junto a Cristina Fernández (gran voz y temperamento) "Ecos del Camino" en Teatro del Centro; Eduardo Darnauchans (artista de excepción) en el Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa, en 1977; "Las Diferencias" y "Otras Diferencias". En "La Cava del Virrey" en 1977, se agrupan: Carlos Benavides, Grupo Vocal Universo, "Los Eduardos", Abel García, Santiago Chalar, Los Peyrou, Omar Romano, Los Hacheros, concitando la aten-

ción, una atención creciente que se reitera en el Shakespeare and Co. y en la Alianza con el "grupo de trabajo" "Los que iban cantando" (Trochón, Lazaroff, Bonaldi, Da Silveira, Di Pólito). Si hubo un "bache de silencio" o no, es cuestión opinable.

Quien esto escribe piensa que sí lo hubo, pero muy bien defiende lo contrario un destacado difusor (incansable) de la nueva canción: Rubén Castillo. Lo cierto fue que entre el 77 y 78, el público uruguayo reconoce sus perfiles y sus anhelos, en las voces y canciones de nuestros artistas. Los gustos son tan variados como los cauces del Canto Popular: una línea de búsqueda, cercana a ratos a la música de vanguardia en "Los que iban..."; una línea más cercana a las proyecciones del neo-folklore en los artistas que trabajaron en "La Cava". Pero también resurge en Dino, en Mateo, en Darnauchans y otros, las variantes del mundo rock y la balada. Y de pronto, el elemento más creativo del Carnaval, la "murga" (con el viejo antecedente de "La Soberana") rompe los cauces tradicionales y limitados en el tiempo de la "zafra carnavalera" y, con notorios intercambios en el "canto popular", vuelca multitudes a estadios, teatros, plazas.

Los nombres de "La Reina de La Teja" (con José Morgade), "Falta y Resto" (con Raúl Castro y Julio Julián), "Araca la Cana" o "Murgamérica" (con Silva), "Los Diablos Verdes" y la "B. C.G." (con Esmoris), conmueven a todo el país y se proyectan en Argentina, Brasil, Estados Unidos y Australia!

Grupos como "Rumbo", o "Surcos", dúos como "Pareceres", "Los Peyrou", "Washington y Cristina"; nuevos solistas como Fernando Cabrera, Ruben Olivera, Enrique Rodríguez Viera, Pablo Estramín; grupos especialísimos como "Canciones para no dormir la siesta" que lideran Nancy Guguich y Horacio Buscaglia, dedicados a la canción infantil válida; o artistas atípicos como Leo Masliah, o nuevos dúos como "Larbanois - Carrero" o los reintegrados Alfredo Zitarrosa, El Sabalero, Los Olimareños, Numa Moraes, Manuel Capella, Yamandú Palacios, Aníbal Sampayo (todos ellos exiliados por el Golpe) o reintegrados, simplemente, como Jaime Roos, reordenan el complejo espectro de la canción popular uruguaya.

Las generaciones mezcladas, trabajando juntas, ya comienzan a dar sus frutos. Tendríamos que reiterar lo que sugerimos, tomando la expresión del poeta-estadista, como un deseo ferviente, que en la tierra de nuestro país, que en la creación de nuestros artistas populares: "florezcan todas las flores".

En una revista que cerró la dictadura, lo dijimos en 1981. Sigue vigente la propuesta.

NOMBRES CLAVES

Justificación de la serie

Esta serie de "nombres-claves" debe de aceptarse como una muestra; un "muestreo" mejor, de las distintas vías y vocaciones que ofrece el Canto Popular uruguayo. No significan los únicos. Permanecen, luego de un largo recorrido a través de discos, recitales, golpes de Estado, democracias redivivas, oscurantismos, censuras censores, fuegos populares, multitudes, estadios.

Son claves para entender la validez de la música popular uruguaya. De sus búsquedas y sus hallazgos, estos creadores dan fe, a través de una pasión sostenida. Pero además, son nombres-claves, porque reflejan distintas capas o estratos de una sociedad; porque, juntos, dan el mapa íntimo del país, ése que no es cartografía, sino aspiración y sueño, carne y espíritu, bandera y futuro.

W. B.

Nombres-Claves

OSIRIS RODRIGUEZ CASTILLOS

Este montevideano (1925) a quienes muchos suponen nacido en Durazno, ha cumplido una extensa trayectoria que abarca muchas disciplinas. Guitarrista estudioso, discípulo de Atilio Rapat y y Antonio Pereira Arias; poeta y narrador y dramaturgo: ("Grillo nochero" (1955), "Entierro de carnaval" (1961), "Vida y aventuras del gaucho Alambre" (1979); plástico que trabaja insólitos materiales (obsérvese la tapa de su disco de 1974, Ed. Sondor): "Pájaro de piedra", con una coruja realizada con piedritas (cantos rodados y "chinas" de los arroyos) de admirable factura; fino "luthier" que trabaja sus guitarras con amoroso celo. Pero es probable que para el uruguayo medio Osiris sea el autor del romance "del Malevo" y de algunas de las milongas más hermosas que se hayan creado en esta tierra: "La galponera", "Décimas a Jacinto Luna", "De Corrales a Tranqueras", "Matungo"; también autor de algunas recreaciones del cancionero de la Patria Vieja: "Cimarrones" ("media cifra"), "Huella del rastreador" y algunos cielitos (sobre todo uno, que nadie se atreve ni a musitar).

Hombre muy metido en sus cosas; las ama, por eso mismo, y no acepta que se adulteren o cambien sus propuestas. Poeta epigonal del movimiento "nativista", que iniciaran Fernán Silva Valdés y Pedro Leandro Ipuche, ha formalizado sus poemas en esa línea indecisa entre los

fervores del "ultraísmo", en él muy atemperado y sólo visible en alguna metáfora, y el neo-criollismo que tentó también a Yamandú Rodríguez. Pero estos son cabos sueltos para aprender su obra. Porque nadie puede confundirse con un romance de Osiris: tiene su sello.

En la música, cada canción suya está trabajada hasta el mínimo detalle; podríamos poner como un ejemplo su obra "De tiempo adentro", a la que no podrá meterle dedos cualquier primerizo. En su disco "Cimarrones" (Ed. Sondor, 1973) se nos revela, de alguna manera, su minucioso operar sobre sus textos. Recordando anteriores grabaciones (de 1963 y antes) señala que los romances antes ilustrados en "play back" son "ahora Poemas para guitarra y recitante". Advierte que "se trata de un nuevo género logrado por simple formalización de la tendencia popular a improvisar música acompañante para versificaciones recitadas. Esta formalización ha consistido en escribir silábicamente (y como sonidos indeterminados) los dibujos rítmicos producidos por la enunciación de los versos, componiendo en base a ellos, música concertante". "La música resulta un lenguaje ideal para expresar la más extensa gama de sentimientos y sensaciones. De ideas no.

Para cuando se trata de expresar ideas sin abandonar la atmósfera musical, definiríamos la música como, un arte que "pide" la palabra.

Creemos importante la transcripjción de las palabras de Osiris. Porque descendemos de este hombre sensible y espinudo (de la familia de los Horacio Quiroga, quien puede dudarlo) de quien expresara Atahualpa Yupanqui que, junto a Violeta Parra y él mismo, se cubre la canción telúrica en el Cono Sur de América. De este creador, uno de los primeros cantados y grabados por artistas extranjeros. Cantado y verdaderamente venerado por jóvenes creadores (que Numa lo diga), solitario, trabajando en la actualidad como artesano de guitarras, radicado en España, tenemos que precisar, subrayando los términos: es uno de los imprescindibles para entender el Canto Popular. Desconocerlo, empobrece.

Nombres-Claves

ALFREDO ZITARROSA

Este muchacho magro y cetrino, montevideano (1936), que recuerda los barrios que no sólo fueron su habitat, su entorno, sino que marcaron su existencia:

"De tanto vivir frente
del cementerio
no me asusta la muerte
ni su misterio."

nos dice en "Coplas del canto" (1971), y también en sus poderosas milongas-recitantes de "Guitarra negra" recuerda, con detalles, con amor humilde y pleno, los plátanos, las calles, las plazas de su ciudad.

Pudoroso en cuestiones de familia, sé cuánto amó a su madre, sé sus "gozos y sombras" de la infancia. Pero sus inclinaciones iniciales apuntaban en otras direcciones que no el canto. Apuntaban hacia el periodismo, hacia la poesía, hacia la locución radial, hacia el teatro.

Rubén Castillo lo recuerda como buen actor; los escuchas de "radio" recuerdan su voz de lujosos bajos; los lectores de semanarios (Marcha, por ejemplo) sus entrevistas y crónicas sin tapujos (las entrevistas a hombres difíciles: Onetti, Yupanqui, lo atestiguan); los lectores de poesía, sus pocos poemas publicados (Revista "Aquí Poesía") de su libro (inédito) "Sonríe, Muerte", Premio Municipad de Poesía. Cantaba, es cierto. En rueda de amigos. Con esa voz impresio-

nante que hizo decir al poeta Manuel Castilla que Alfredo cantaba "con voz de otro", porque parecía imposible (a muchos de sus fanáticos todavía les sigue pareciendo) que de aquél (éste) cuerpo mínimo brotara semejante caudal de canto. Que tanto vino generoso estuviese contenido en una botellita. Y algunos de sus amigos (de radio, de estudios de grabación) lo impulsaron.

Alfredo sigue replanteándose si hizo bien. Porque Alfredo es un artista de la categoría de los inconformables. Porque maneja la autocrítica con una ferocidad de espada de samurai. Toda la generosidad que brinda, a manos llenas, a jóvenes artistas (de antes y de ahora) desaparece cuando toca analizar las cintas con su voz, con sus arreglos; los textos que escribe. Y allá lejos (y hace tiempo, 1961) por el Perú, tuvo la primera confirmación de que sus amigos no estaban equivocados; que no se ponían "la camiseta" para juzgar sus condiciones. Y como en el Perú, en Argentina, en Chile, en México, en España (aunque una presencia agorera, en años de la dictadura, trató de que se le cerraran las puertas) y en los mismísimos Estados Unidos, y por supuesto, aquí. Zitarrosa casi rompe aquello de que "nadie es profeta en su tierra". Porque nadie como él desmadeja clases sociales, traspone capas e intereses, para llegar a una "inmensa mayoría", como quería el gran poeta Blas de Otero.

Cada disco de Zitarrosa ha sido un acontecimiento. Desde sus primeras grabaciones, cuando alternaban las milongas amorosas, con las zambas de elevado vuelo; pero también levantaban cabeza sus primeras canciones contestatarias, siempre solidarias con el peón, con el humilde, el explotado. Y entre canciones de amor personal y canciones de amor universal (cuando son como las de Alfredo ¿no se unifican los amores? ¿El personal y el universal?) el cantor recorrió una extensa gama de ritmos y atenciones. Y lo siguió haciendo cuando la dictadura lo expulsó, creando magníficos temas como "El candombe del olvido" (con Juan de Crescencio) o "Estefanie". Y vuelto a su tierra, integrado con artistas jóvenes, volvió a acaudillar las mesnadas formidables que convoca su voz; volvió a cantar para decenas de miles, bajo lluvia. Y ahí está, sostenido por un pueblo.

Nombres-Claves

DANIEL VIGLIETTI

Se ha señalado la importancia que Daniel naciera en un hogar de músicos (padre concertista de guitarra y estudioso del folklore, madre pianista) para su formación rigurosa y sólida. Nacido en Montevideo (1939), vive un tiempo cerca de Colón y luego se traslada, con su familia, a la ciudad de Minas.

Sus primeros estudios musicales fueron de piano, niño aún, y recién en 1957 se define su vocación para la guitarra, instrumento al que ha permanecido fiel durante toda su carrera artística. Estudió primero con el maestro Rapat pasando luego a perfeccionarse con Carlevaro.

Su formación se consolida con estudios de Armonía, canto y otras asignaturas en el Conservatorio Nacional de Música. Tempranamente, comienza a dar recitales en Montevideo y el Interior, participando en las Semanas Universitarias de Paysandú, Salto y Montevideo.

En 1962 interviene en el Ciclo de Música de Cámara del Sodre, con elogiosos comentarios. Por otra parte, el guitarrista "culto" encontraba una vertiente personal, escribiendo textos y partituras que, inicialmente, se correspondían a las fórmulas vigentes (presencia de zambas y otras formas del floklore argentino, algunas milongas orientales, algún ritmo más abierto, latinoamericano); y es-

tas formas se fijarán en una de las caras de su primer L.D. para el sello "Antar"; mientras que la cara B, del disco, estará integrada por "6 impresiones para canto y guitarra", donde su propio título nos revela la mayor búsqueda de su esfuerzo. En este primer disco, ya están definidas las preocupaciones que hasta el presente, pugnarán por transformarse en canciones en Daniel: la conflictuada Latinoamérica, su liberación definitiva, y los grandes ejemplos a seguir: Atahualpa Yunpanqui en primer término, la poesía de Nicolás Guillén en un segundo. En su creación - participante estaba "Canción para mi América", a quien muy bien definía el prologuista, Pablo Cardozo, como un "hermoso canto de libertad".

Con un sentido muy universal de la composición, Viglietti, musicalizaría luego a García Lorca, César Vallejo, Rafael Alberti, Nicolás Guillén (uno de sus favoritos), a los uruguayos Julián García, M. Benedetti, Líber Falco, Circe Maia. También crearía textos propios, polémicos y urticantes: "A desalambrar", "El chueco Maciel" o sus nuevas canciones, luego del golpe de Estado de 1973, y su largo exilio hasta el 84; acrecidas canciones con rigurosos textos "No tan gotán", "Canción bicéfala", "Por ellos canto", "Las hormiguitas", que prueban que los años de la diáspora, lejos de afectar, provocaron y promovieron la creación de Viglietti.

Su canción solidaria lo ha llevado por todo el mundo. Europa, América Latina, siempre ascético, su sola, magnífica guitarra, su voz, de registros medios, incomparable, su canción "con fundamento". Registra algunas placas, no muchas. Pero cada una de ellas es un acontecimiento. Es de los primeros en entender el fenómeno de la música popular brasileña, uno de los primeros en contactarse con la trova cubana y difundirla. Discos como "Trópico" o "Canciones Chuecas" lo atestiguan. O su último trabajo en vivo "Para ellos canto", testimonio de una adhesión, sin pausa, de un canto y su público. Viglietti arrancó de la canción de proyección folklórica y la búsqueda expresiva nueva.

Es toda una definición de una conducta, saber que sigue esforzándose por alcanzar sus objetivos. Inconciliable con lo obvio y lo puramente comercial.

Nombres-Claves

"LOS OLIMAREÑOS"

En su primer L.D. grabado para el sello Antar, se daban livianos datos sobre los dos muchachos que integraban el dúo: "Son de Treinta y Tres" y "Nacieron muy cercanos al Olimar". Allí se nos dice: "José Luis Guerra y Braulio López tomaron hace años por sendas de tiempo, adentrándose en el caudal de sus experiencias. Allí parecen haber adquirido ese sabor tan telúrico que ha permitido sus triunfos desde un primer momento en las calles contevideanas".

El estilo del anónimo prologuista es "de época". El dúo "Los Olimareños" trabaja, inicialmente, sobre canciones de Víctor Lima (el salteño "andapagos" que sintió a Treinta y Tres como propio), Eustaquio Sosa, Carlos Porrini y Ruben Lena. En el repertorio de veinte L.D. o más del dúo (entre antologías y nuevos discos) sobresalen tres aportes: el de Víctor Lima (inicial, y que también se traduce en alguna modalidad del canto); el de Rubén Lena (fundamental, definiendo el "rostro" musical del dúo) y el de los propios intrérpretes, que, irá creciendo a medida que el urgente trabajo de años, se transforma en creación.

Las líneas fundamentales de sus canciones atenderán a los siguientes registros: una muy popular y costumbrista (recuérdese "De cojinillo" de la autoría de Lena), que recurre a creadores de la talla de Osiris ("La galponera", "Corrales de Algorta") o de Aníbal Sampayo

("Canción de cuna navideña", "Coplas del pescador"); otra de recuperación historicista ("Tierra de Artigas" de V. Lima", "Banda Oriental, 1811" de Lena) que ya entronca con la canción contestaria, dentro de un entorno social agravado por la crisis y los gobiernos despóticos de turno ("Y va de aquí", "El clinudo", "El candombe nacional"). Otro aporte importantísimo, que creará escuela, es la difusión de canciones venezolanas ("Luna y lejanía" de Torrealba o "A Simón Bolívar" texto de Lena y música de un venezolano afincado por esos años en el país: Isidro Contreras).

El dúo siempre mantuvo una muy atinada observación de lo popular en su repertorio, y supo grabar de sus compañeros de arte, las canciones que mejor se avenían a la modalidad del dúo (caso de "Contrabandista e'frontera" de Pancho Viera, "Chiquillada" de José Carbajal), o canciones latinoamericanas como "Quiero a la sombra de un ala" música del mejicano Oscar Chávez, letra de José Martí; o traducciones brasileñas "Que será" o "Valsinha" de Chico Buarque.

Los aportes personales de Braulio y Pepe se fijarán en canciones como "Los orientales" (texto de Idea Vilariño) o todo un L.D. (experimental y magnífico, que recién en nuestros días se le ha reconocido en todo su esplendor) "Todos detrás de Momo" (1971): textos de Lena y músicas del dúo.

El poeta Sarafín J. García (recientemente desaparecido) dijo sobre las calidades y hombredades de "Los Olimareños" desde un disco de 1969: "Algo estremecido y caldeado por la llama profunda de un amor que les estaba desbordando el pecho: amor al pago que los vio nacer, a la tierra que dio cal a sus huesos y sangre a sus arterias, y sobre todo al hombre morador de esa tierra, al humilde habitante de los pueblos y campos treintaytresinos, tan sufrido, tan altivo, tan másculo, tan ahincadamente consustanciado con el sentido de la libertad, para el cual diríamos, recordando al gran Antonio Machado, "no hay ningún valor más alto que el valor de ser hombre", lo que cual sólo se alcanza siendo libre". Sufrido, altivo y másculo, como el hombre uruguayo, el canto de estos olimareños; jalón más alto de convocatoria del canto popular del país.

Nombres-Claves

NUMA MORAES

Nacido en 1951, en la pequeña población de Curtina (depto. de Tacuarembó); adolescente, se radica con su familia en la capital departamental, donde realiza estudios liceales, y de guitarra con Domingo Alvarenga (joven maestro de guitarra, radicado, con la diáspora de los años 70, en Buenos Aires).

Antes de cumplir los veinte años ya saltó al primer plano del Canto Popular, con tres discos fulmíneos: "Del amor del pago del hombre / La Alarma" (1969, ed. Hemisferio), "Entre bailes y duelos" (Ed. América Hoy) y el primer L.D. para "Orfeo": "Canto pero también puedo", al que seguiría el famoso y polémico "La Patria, compañero", Trasladado a Montevideo, en 1969, Numa comienza una ininterrumpida actividad de recitales; donde se afianza una personalidad de canción contestataria, riesgosa siempre, en los explosivos años de la década del Setenta.

Su "voz de pájaro" sonó por talleres y plazas, por teatros y galpones. Su dominio, casi instintivo, del instrumento, se fue perfeccionando, con maestros y compañeros del oficio (Daniel Viglietti, por ejemplo principal); pero esa guitarra pura intuición fue trabajada, luego, hasta sus últimas consecuencias por Numa, cuando el golpe de Estado, lo lleva al exilio.

Para dar una acabada imagen de Numa guitarrista, digamos que completó su

profesorado en el Conservatorio de La Haya, bajo el magisterio impar de un uruguayo radicado en Holanda: Antonio Pereira Arias. Su voz, pese a convivir otros idiomas, se mantuvo con la misma frescura original, con aquella increíble frescura del muchacho norteño, pero sedimentada por la experiencia, sostenida ahora por un pensamiento rector, por una definición de vida y obra.

Cuando debió exiliarse, Numa había grabado para el sello "Orfeo" tres nuevas placas, de las cuales dos aún permanecen inéditas. En su peregrinar por el mundo, fue sumando canciones, y radicado en Holanda, grabará, en 1974 "Nuestra América" con el chileno Carlos Smith, en 1975 "Yo sé que los ríos crecen" (ed. KKLA); en 1970 "Furia" (ed. KKLA), en 1981 "No volverá el pasado (homenaje al pueblo nicaragüense) y en 1983 "Aire" (ed. Opus) que recoge recitales en vivo, realizados en La Habana y Amsterdam. En 1977 y con licencia de "Orfeo"se edita en Amsterdam "La Patria, compañero".

Las fórmulas estilísticas de Numa, como guitarrista, descienden de Yupanqui, los guitarreros norteños de bordonas crecidas, y un profundo conocimiento de los autores clásicos de la vihuela. Todo ello, asimilado, por un poder casi milagroso, y transformado en una propuesta personal. Su proyecto de canción se canaliza a través de la recreación folklórica (principalmente del "país musical" que Lauro Ayestarán fundara) pero sin cerrarse a moldes únicos, por el contrario, abierto a las formulaciones contemporáneas, sin exclusiones.

¿Qué magia es la que provoca este joven artista, para que fervorosamente un pueblo lo acompañe y sostenga? La autenticidad, en primer término. La modestia paisana, que no ha perdido en su largo tránsito por el mundo. Su convicción de que se escribe para el hombre de la cuadra, el prójimo indentificado, el uruguayo u holandés que comparte preocupaciones peronales o gregarias (el pan nuestro de cada día, la hecatombe atómica, el terremoto o el F.M.I., el tenebroso horizonte del año 2000).

Numa se definió como un cantor político. El crítico Rodríguez Barilari destacó de su canto "su espíritu de correr en pos de la vida, de recoger tanto la copla de amor, como el retrato de una figura pueblerina, como —tantas veces— sumarse solidariamente a la causa de otros pueblos". Entronque perfecto de las dos generaciones del Canto Popular, en Numa se conjugan "la aventura y el orden" que dijera Apollinaire. En más de un sentido, gestor, con total vigencia, de los alcances del Canto Popular uruguayo. Su último recital se llamó "El muchacho propone", creemos que es un verdadero blasón de lucha y de persistencia, aun en tiempos de cuervos.

Nombres-Claves

LARBANOIS - CARRERO

Eduardo Larbanois (1953) Tacuarembó y Mario Carrero (1952) Florida, tenían, cada uno por su lado, un largo trecho recorrido en el Canto Popular, cuando, llegan a conocerse en 1973, en el Festival Internacional de Paysandú, donde intervino seleccionado para representar a Montevideo, como solista, Carrero, y Eduardo, con Eduardo Lagos (el dúo "Los Eduardos") representando a Tacuarembó.

Larbanois como integrante del dúo "Los Eduardos" llegó a grabar 3 L.D. (dos para el sello Ayuí, uno para Sondor). Antes y después había colaborado en numerosas grabaciones, acompañando a Carlos Benavides y Eduardo Darnauchans. Carrero, como solista, había incursionado en Canal 5 "Guitarreada" o en Canal 12 "Discodromo". Disuelto el dúo "Los Eduardos", se reencuentran co-

mo solistas, Mario y Eduardo, en el espectáculo "Patria adentro" en Teatro de los Pocitos (hoy de La Candela) (1977). Deciden entonces conformar un nuevo dúo: "Larbanois - Carrero" cuyo debut se realiza en el festival "Suelos 77" auspiciado por los estudiantes de la Facultad de Agronomía en el Colegio San Juan Bautista. Luego se suceden las presentaciones: Palacio Peñarol, Club Atenas, Trouville, etc. También en espectáculos como "5 por 1" (1978) junto a L. Trochón, J. Di Polito y Carlos Da Silveira. Graban, por primera vez, en el colectivo "Amigos" (1978) y participan en las presentaciones del mismo: "Anglo" y Notariado. Desde esta placa, una de las principales inclinaciones del dúo, la recreación folklórica, alcanza verdadero suceso. La admirable voz de Mario se fusiona a la suave y afinadísima de Eduardo y la guitarra de éste crea adecuados tiempos para la armonía de las voces.

Un crítico habló de las "dos alas de un pájaro" para significar esa búsqueda de integración, que identifica al dúo, entre el pasado y el presente "con proyección de futuro". Eduardo aportaba un oficio experimentado para integrar un dúo, Mario traía su oficio de cantor, y un oído especialísimo para encontrar el hilo de la trama armónica de dos voces. Y no es solamente obra de la experiencia y de la disciplina. Que estos dos artistas son ejemplos de ello.

Es saber para quién y por qué se canta. Es romper con todo divismo, con toda aquella figura alienada y alienante, que el cantor de moda (muchas veces impuesto por las multinacionales) traía a estas playas. Dos operarios del Canto Popular. Dispuestos a la fajina. A estudiar canto (con Nelly Pacheco y Estela Ibarburu, Eduardo) con Nelly Pacheco, Mario. Sin cortedades, ni prejuicios: a estudiar canto. Y a estudiar o seguir estudiando guitarra. D. Alvarenga, Magdalena Jimeno, Lola Gonella de Ayestarán, Abel Carlevaro, Eduardo Fernández), armonía y contrapunto con R. Marino Rivero. Disciplina, modestia y talento.

Un hombre (un artista) es su capacidad, y su capacidad de cubrir sus carencias, con voluntad de esfuerzo, y maestros capaces. Eduardo y Mario, siguen en esta tesitura. Aún hoy; con varios L.D. exitosos, en cada uno de ellos buscando nuevos cauces, experimentando nuevas fórmulas dentro de la canción popular. Estudiando Mario, que se ha revelado como excelente letrista. Estudiando Eduardo, su invalorable guitarra. No puede haber mejor ejemplo de una "carrera de artista". Grabando y actuando en Argentina y Brasil, en la Unión Soviética (rompiendo el largo silencio impuesto por el golpe de Estado), el dúo, solidario, como la gran mayoría de los artistas de nuestro canto popular, cantando en cooperativas, al aire libre, en teatro o plaza o estadio, en los llamados recitales "monstruos"; pero también regresando a los verdaderos "bancos de prueba" de nuevas canciones, los pequeños recitales, en teatros o salitas, donde, al fin y al cabo se originó el inmenso despertar de un arte popular y su público.

Mario dijo al respecto: "Buscar la profundidad y lograrla con claridad y austeridad es algo realmente muy valioso". Y sobre líneas o cauces, agrega Eduardo: "Es fundamental entender que no hay líneas más o menos válidas. Todas ellas, por buenas, lo son, surjan de donde surjan".

Nombres-Claves

EDUARDO DARNAUCHANS

Eduardo Darnauchans en la Música Popular uruguaya, es la quinta pata del toro alado asirio. Es decir, es la sorpresa,

lo inédito de su ángulo de observación y de caminar (y cantar) sobre la tierra. A pesar de sus 32 años (nacido en Montevideo, pero niñez y adolescencia compartida por su mítica Minas de Corrales y Tacuarembó) debe ser uno de los artistas más maduros en cuanto a sus criterios personales y manera de encarar "la canción" esa amada-enemiga.

Destacado por toda la crítica especializada como una de las máximas figuras de la música popular uruguaya; sapiente de su oficio (está grabando y cantando desde los diecisiete) elaboró un personalísimo estilo de canto (originalmente con referencias a Dylan, pero más aún con Donovan y sobre todo con Lennon), estilo que él ha definido como ecléctico (y lo es). Suma insólita (como los libros agnósticos que apetece leer y re-leer) de dominio melismático de origen sefardí, de austeridad expresiva de los romances musicalizados por Luis de Milán o Mudarra; todo ello ajustado (él sabe cómo) a los predicamentos del mejor rock de los Sesenta (Rollings, Byrds, Beatles) y, tampoco debe olvidarse, de un fraseo a veces muy cercano al tango de la década del 40.

Darnauchans, con la verdadera "antropofagia" que debe ejercer todo creador de nuestro tiempo, asimila en dos o tres líneas este aleph de influencias o modelos. Una: la balada trovadoresca que en su voz de aura casi sonámbula, adquiere perfiles definitivos; dos: la canción que incursiona en el rock, el regae, casi como proyectos de canción-bailable (preocupación de Eduardo, confesa); la recreación del tango o la milonga (la "milonga perversa" así definida, que está participando, con otros nombres, en la música de otros pueblos) o todo otro ritmo popular. Pero entendámonos, dice Darnauchans: "Detesto lo obvio, es un insulto al que escucha, y la oscuridad insondable sin asidero de ningún tipo, me es igualmente antipática.

El dinámico sugerir, mostrando una parte claramente y desdibujando otras, pero dando las claves para que se pueda recomponer el todo inicial siempre me ha parecido lo más útil, tanto para quien lo hace como para quien lo recibe...".

Poeta que ha madurado una labor textual siempre ascendente, ha llegado a firmarlos después de una prolongada hibernación crítica. De lo que se desprende el basamento autocrítico del cantor. Una niñez y una adolescencia muy conflictiva, una vida abundante en contrariedades, marca con su frío fuego gran parte de la obra de Darnauchans. Su pudor (casi monástico) lo ha hecho velar o mostrar bajo alegorías ese trasfondo de desgracias que alimentó (y aún alimenta) muchas de sus canciones.
Darnauchans no necesita que le enseñen a sufrir, ha tenido muy buenos maestros. Soportó además la persecución de la dictadura, durante más de siete años, con la prohibición expresa de no poder subir a un escenario durante esos larguísimos años. Sus búsquedas estéticas de ninguna manera han significado un apartarse de los problemas de su tiempo y de su pueblo, suyas son las canciones participantes (grabadas por otros artistas): "Palabras al veterano", "En la tormenta", "El renacido", "Para subir a la vida", "Dicen que Pablo Neruda", y cantadas y grabadas por él mismo: "Canción de muchacho", "Señora otra", "Nieblas y neblinas", "Pago", "Transeúnte" o "Policanto de la invención". Darnauchans así reflexiona: "Todo tiempo pasado fue pasado. A mí me preocupa el efímero presente, y el futuro. Creo que el hombre, en sí, es un animal de futuro...". "Y esa es mi esperanza" (palabras dichas a R. Forlán "El Día" en 1982). Los jóvenes de alguna manera, descubren sus sueños, en las canciones del "Darno". Creemos que solamente esto, ya justificaría su labor.

FIDEL Y LA RELIGION

Conversación con Frei Betto

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado

La Habana, 1985. 379.

Es un libro que tiene de todo, pero mucho más de religión, tema que el imperialismo ha buscado últimamente con afán enfrentar a los avances de la revolución, particularmente, en América Central. Por eso, el libro interesa doblemente: por el tema, de permanente actualidad y por el entorno, de urgente actualidad.

Allí aparecen las infaltables preguntas y las inefables respuestas de Fidel sobre el mundo de Dios y sus alrededores que entrevistador y entrevistado no sobrevuelan sino que caminan hasta el fondo, con zapatos y todo. Claro, antecedentes para ello tienen. El primero, es un fraile dominico nacido en Brasil hace 41 años. Se llama Frei Betto y tiene más de doce libros publicados en varios idiomas. En fin, uno de los principales representantes de la Teología de la Liberación.

El entrevistado, Fidel Castro, acaso merezca agregar que se nos presenta aquí como ex alumno de escuela de curas explicando la formación de su visión del mundo revolucionaria y la educación religiosa recibida, reflexionando sobre la relación entre el Che, Camilo y los santos de la Iglesia, ocupándose de aclarar la relación Iglesia-Gobierno en Cuba y otras cuestiones. Para ello se tomaron su tiempo: 23 horas de conversaciones a pura mente y corazón sinceros.

SOBRE LA FE RELIGIOSA Y LA FE POLITICA. — Me parece que una fe religiosa, como una fe política —afirma Fidel— debe fundarse en el razonamiento, en el desarrollo del pensamiento y en el desarrollo del sentimiento; son dos cosas inseparables.

SIN PREMIO NI CASTRO. — Sin el premio ni el castigo. Porque, a mi juicio, no es totalmente bondadoso, no es digno de estimación y de admiración lo que se hace por temor al castigo o lo que se hace en busca de un premio.

Nosotros, incluso, en nuestra vida revolucionaria, cuando tuvimos que tratar con hombres para cosas muy difíciles y para pruebas muy duras, que fueron capaces de soportar con gran desinterés y altruismo, lo más admirable era que no estaban movidos por la idea de un premio o un castigo. La Iglesia vi-

vió también esas pruebas durante siglos, vivió el martirologio y lo supo enfrentar. A mi juicio eso sólo puede ser explicable por una convicción profunda.

Y SU FE. FIDEL... — En la escuela de curas no pudieron inculcarme una fe religiosa a través de métodos mecánicos, dogmáticos e irracionales. Si alguien me pregunta: ¿cuándo tuvo usted una creencia?, digo: bueno, realmente nunca la tuve.

Después tuve otro tipo de valores: una creencia política, una fe política que tuve que forjarme por mi propia cuenta, a través de todas mis experiencias, de mis razonamientos y de mis propios sentimientos.

DE LOS MARTIRES RELIGIOSOS Y DE LOS MARTIRES REVOLUCIONARIOS. — Las ideas políticas de nada valen si no hay un sentimiento noble y desinteresado. A su vez, los sentimientos nobles de la gente de nada valen, si no hay una idea correcta y justa en que apoyarse. Estoy seguro que sobre los mismos pilares en que se puede asentar hoy el sacrificio de un revolucionario, se asentó ayer el sacrificio de un mártir por su fe religiosa.

LAS PERSECUCIONES A LOS CRISTIANOS Y A LOS COMUNISTAS. — Entonces, creo que pudiera hacerse una comparación entre la persecución de que fueron objeto las ideas religosas, que, además, en el fondo eran ideas también políticas de los esclavos y los oprimidos en Roma, y la forma sistemática y brutal en que han sido perseguidos en los tiempos modernos los portadores de las ideas políticas de los obreros y los campesinos, personificados en los comunistas. Si hubo un nombre más odiado por los reaccionarios que el de comunista, fue en otras épocas el nombre de cristiano.

Y, ENTONCES, LA RELIGION NO ES EL OPIO DE LOS PUEBLOS. — Para entender tal afirmación hay que tener en cuenta en qué circunstancias históricas surge el socialismo y las ideas del socialismo científico, del marxismo-leninismo, y cómo en aquella sociedad de clases, de cruel e inhumana explotación, donde durante siglos la Iglesia y la religión se habían utilizado como instrumentos de dominación, habían surgido tendencias, habían surgido críticas duras, justificadas, a la Iglesia, incluso a la propia religión. Sitúate en el lugar de un revolucionario que toma conciencia de aquel mundo y lo quiere cambiar.

Pero cuando Marx creó la Internacional de los trabajadores, tengo entendido que había en ella muchos cristianos; tengo entendido que cuando la Comuna de París, había muchos cristianos y no hay una sola frase de Marx excluyendo a aquellos cristianos. Si vamos un poco más adelante, a las discusiones que se observaron a raíz del Programa del Partido Bolchevique fundado por Lenin, tú no encuentras una sola palabra donde se excluya a los cristianos del Partido, y principalmente se plantea la cuestión del programa del Partido para ser militante.

En mi opinión, la religión, desde el punto de vista político, por sí misma no es un opio o un remedio milagroso. Puede ser un opio o un remedio en la medida en que se utilice o se aplique para defender a los opresores y explotadores, o a los oprimidos o explotados, en dependencia de la forma en que se aborden los problemas políticos, sociales o materiales del ser humano que, independientemente de la teología o creencia religiosa, nace y tiene que vivir en este mundo.

SE PUEDE SER MARXISTA SIN DEJAR DE SER CRISTIANO. — Desde un punto de vista estrictamente político —y creo que conozco algo de política—, pienso incluso que se puede ser marxista sin dejar de ser cristiano y trabajar unido con el comunista marxista para trans-

formar el mundo. Lo importante es que en ambos casos se trate de sinceros revolucionarios dispuestos a suprimir la explotación del hombre por el hombre y a luchar por la distribución justa de la riqueza social, la igualdad, la fraternidad y la dignidad de todos los seres humanos, es decir, ser portadores de la conciencia política, económica y social más avanzada, aunque se parta, en el caso de los cristianos, de una concepción religiosa.

PERO, EN EL PARTIDO COMUNISTA CUBANO NO SE ADMITE LA PRESENCIA DE CRISTIANOS. — Es cierto, no se admite. Tuvimos que ser muy estrictos en la exigencia ideológica y en la doctrina. Claro está, en nuestras condiciones era políticamente posible, porque la gran masa de la población, del pueblo, no eran militantes católicos. No se le exigía al individuo: bueno, usted tiene que renegar de una creencia para entrar en el Partido. Se suponía que el que aceptaba el Partido, aceptaba la política y la doctrina del Partido en todos los aspectos.

Tú me puedes preguntar lo siguiente: ¿tiene que ser así? Te respondo: no tiene que ser así, no tengo la menor duda de que no tiene que ser así, y no ha sido así, incluso, históricamente. Tú tienen países donde el catolicismo, como el mismo caso de Polonia, es inmensamente mayoritario en la población y el partido comunista polaco tiene muchos católicos en sus filas. Es decir, esto no está en las tradiciones del movimiento revolucionario, ni siquiera del movimiento comunista, ni existe en América Latina.

CUALES SON PUES LAS COSAS COMUNES ENTRE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA Y EL MARXISMO. — Hablamos de ello con los obispos cubanos. Yo les dije: nosotros a veces hemos sido dogmáticos, pero ustedes también son dogmáticos y a veces han sido más dogmáticos que nosotros; ninguna institución fue más dogmática, a lo largo de la hisoria, como la Iglesia Católica. Su intolerancia la había llevado, en una ocasión, a la creación de instituciones con ideas tales como la de llevar a la hoguera a muchas personas, a lo largo de siglos, por tener posiciones disidentes de las de la Iglesia

Después les dije a los obispos que había cosas comunes, que nosotros podíamos suscribir perfectamente casi todos los mandamientos de la ley de Dios, tienen mucho parecido con los nuestros. Si la Iglesia decía: "no robar", nosotros aplicábamos con rigor también ese principio. Si la Iglesia decía: "Amar al prójimo como a tí mismo", eso es, precisamente, lo que nosotros predicábamos a través de los sentimientos de la solidaridad humana que están en la esencia del socialismo y el comunismo.

Yo te planteaba que una de las cosas que más detestamos es la mentira. Nunca hemos usado la mentira, ni ante el pueblo, ni ante nadie porque el hombre que miente se degrada a sí mismo, se rebaja a sí mismo, se prostituye, se desmoraliza. Sin embargo, yo observo en la política de Estados Unidos, no sólo Reagan, casi todos los funcionarios acuden sistemáticamente a la mentira todos los días. Tú mencionaste el caso de algunos señores como Pinochet. Pinochet es un hombre supuestamente devoto, y lleva sobre su conciencia la muerte de miles de personas asesinadas, torturadas o desaparecidas.

PERO EL MARXISMO TIENE EL CONCEPTO DE ODIO DE CLASES Y LUCHA DE CLASES. — Ni Marx ni el marxismo inventaron la existencia de clases, ni inventaron la lucha de clases; simplemente analizaron y demostraron la existencia de las clases de una manera muy clara, y profundizaron en esta cuestión, en esa realidad histórica. Descubrieron leyes que rigen precisamente estas luchas y las que rigen la evolución de la

sociedad humana. No inventaron ni las clases ni la lucha de clases, luego no se le puede atribuir eso al marxismo; en todo caso habría que acusar de eso a la historia.

Bien, sobre el odio de clases, lo que engendra el odio no es el marxismo-leninismo, que no predica propiamente el odio de clases, simplemente dice: existen las clases, la lucha de clases, y las luchas generan odios. Lo que genera el odio es la explotación del hombre, la opresión del hombre, la marginación del hombre, la injusticia social, es lo que objetivamente genera el odio, no el marxismo. El marxismo no es una exhortación al odio, dio una explicación del odio existente, cuando la gente toma conciencia de que es explotado.

Yo no he sentido nunca odio personal contra los hombres. No es que ame a los enemigos; realmente no los amo, no he llegado tan lejos. Puedo llegar a explicarme por qué son enemigos...

QUE ESPACIO TIENE LA RELIGION EN EL SOCIALISMO. — Antes del elemento político tengo presente el elemento moral y tengo presente los principios, porque en ningún sentido está planteado, ni está concebido el cambio social profundo, el socialismo y el comunismo, como algo que proponga inmiscuirse en el fuero interno de una persona y negar el derecho de cualquier ser humano a su pensamiento y a sus creencias. Nos parece que esto pertenece a lo más íntimo de la persona humana y, por tanto, vemos los derechos reconocidos en nuestra Constitución de 1975 no como una cuestión política sino de principios, de respeto al derecho de la persona a profesar la creencia que estime pertinente. Eso está en la esencia del socialismo, está en la esencia del comunismo y está en la esencia de las ideas revolucionarias respecto a las creencias religiosas.

A PESAR DE ELLO, LA REVOLUCION CUBANA HA TENIDO PROBLEMAS CON LA IGLESIA. — Con las instituciones católicas sí surgieron conflictos, surgieron enfrentamientos, indiscutiblemente; no violentos, pero surgieron enfrentamientos políticos. No estaba inicialmente previsto, ni se había hablado de nacionalizar las escuelas privadas pero precisamente en aquellas escuelas, principalmente en las católicas, estaban los hijos de las familias ricas que se situaron contra la Revolución, y se nos convertían en centro de actividades contrarrevolucionarias. Aquello originó la necesidad de ir a la nacionalización de todas, se nacionalizaron también las escuelas protestantes y las escuelas laicas privadas.

Hoy día, una sola de nuestras escuelas vocacionales, de las grandes, de 4.500 alumnos, tiene más alumnos internos que todos los alumnos internos que había en las escuelas privadas del país antes de la Revolución.

Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION. — La Iglesia es una institución muy antigua, tiene casi dos mil años y ha pasado por muchas pruebas muy difíciles, de todo tipo. Es cierto que la piedra de San Pedro, sobre la cual se edificó la Iglesia Católica, es una piedra sólida, una piedra dura, y esa institución ha demostrado también su capacidad de adaptación a las realidades del mundo.

Tiene que haber pasado por pruebas difíciles, desde el momento en que condenaron a Galileo hasta la era nuclear y los viajes espaciales, las teorías de las galaxias, las leyes de la evolución y los descubrimientos de la biología moderna; pero surgieron siempre las explicaciones de los teólogos, nuevos criterios religiosos, surgieron pasos inteligentes para adaptar la Institución a tdos los grandes cambios políticos, económicos y sociales, y los grandes descubrimientos científicos que han tenido lugar en el mundo.

Desde mi punto de vista, la Iglesia también en estos tiempos está pasando por algunas pruebas difíciles y requiere de adaptaciones importantes.

QUE OPINION LE MERECE LA FIGURA DE JESUCRISTO. — El nombre de Jesucristo fue uno de los nombres más familiares, prácticamente desde que tuve uso de razón. A lo largo de mi vida revolucionaria, a pesar de que realmente no llegué a adquirir una fe religiosa, nunca percibí una contradicción en este terreno político y revolucionario, entre las ideas que yo sustontaba y la idea de aquel símbolo, de aquella figura extraordinaria y más bien proyecté mi atención hacia los aspectos revolucionarios de la doctrina cristiana y del pensamiento de Cristo; más de una vez, a lo largo de estos años, he tenido la oportunidad de expresar la coherencia que existe entre el pensamiento cristiano y el pensamiento revolucionario.

COMANDANTE, ¿EL AMOR ES UNA EXIGENCIA REVOLUCIONARIA? — Si nos remontamos a la primera gran revolución social que fue la Revolución francesa, allí se levantaron tres consignas: libertad, igualdad y fraternidad. La libertad fue una consigna que se aplicó de forma muy relativa. Significó libertad para los burgueses, libertad para los blancos; no significó libertad para los esclavos negros. Y pienso que realmente, por primera vez en la hisoria del hombre, los conceptos de libertad real, verdaderamente integral, de igualdad y fraternidad, sólo pueden existir en el socialismo. Ese precepto de amor al prójimo de que habla la Iglesia, creo que se aplica y se instrumenta de manera muy concreta en la igualdad, en la fraternidad y en la solidaridad humana que plantea el socialismo, y en el espíritu internacionalista.

De manera que yo pienso que la revolución socialista ha llevado a su grado más alto este concepto, y la sociedad comunista tendrá que llevarlo a un grado aún más alto.

TAMBIEN SE PLANTEA ALLI EL DESARROLLO DE LA VIDA ESPIRITUAL DEL HOMBRE. — Sí, por supuesto, buscamos el pleno desarrollo material y espiritual del hombre. En esos términos precisamente lo he planteado yo, cuando hablo de la educación, de la cultura. Tú pudieras añadir, además, su desarrollo espiritual en el sentido religioso. Nosotros planteamos como principio que el individuo ha de tener esa libertad y esa posibilidad.

LAS UTOPIAS DE LA REALIDAD Y DE LOS SUEÑOS. — Toda revolución tiene sueños y esperanzas de grandes realizaciones. Es posible que no llegue a realizarlas todas, por ese porcentaje de utopía que pueda tener una idea revolucionaria, como creo también que el cristianismo tiene, igualmente, elementos de utopía.

Pero, por mi propia experiencia de lo que ha ocurrido en nuestro país en estos 26 años, yo podría decirte que, en el caso de Cuba, nuestras realidades han superado nuestros sueños, y he de decirte que nosotros pasamos no por una fase utópica, sino subutópica, es decir, **nos quedamos por debajo de la utopía en nuestros sueños, quedamos por encima de la utopía en nuestras realizaciones. . .**

Alvaro Rico